
BEYOND 2
La fe que habla, sirve y persevera
Estudio bíblico Tampa Life

PROPÓSITO DEL ESTUDIO

La predicación del pastor Tisdale en Tampa Life Church recorre la fe que se prepara para lo que Dios ha dicho, habla bajo presión, sirve en la debilidad, da fruto y sigue amando cuando el crecimiento es lento. Cada parte estudia el pasaje bíblico en su contexto e incluye preguntas de reflexión y una respuesta escrita.

Lea el pasaje principal antes de cada parte. Responda las preguntas con sinceridad y use la página de respuesta para nombrar un paso concreto. La respuesta de siete días y la oración final llevan el estudio a la práctica diaria.

Edición de traducción para revisión. Traducción del manuscrito inglés BEYOND 2. Las citas bíblicas breves se tradujeron del texto inglés; consulte la Reina-Valera 1960 para la redacción bíblica de referencia.

CONTENIDO DEL ESTUDIO

01 Dale una tarea a la fe

02 Un futuro más fuerte que la atracción del pasado

03 Creí, por eso hablé

04 Tesoro en vasos de barro

05 La aflicción y el «sin embargo»

06 Una puerta abierta con adversarios

07 Para que se manifieste la vida de Jesús

08 Fidelidad que da fruto

09 Volver a sufrir dolores de parto: amar hasta que Cristo sea formado

10 Gastar y gastarse: el amor que se entrega

C La fe que sigue avanzando hacia lo que Dios ha dicho



Parte uno

Dale una tarea a la fe

Hebreos 11:7; Génesis 6:9-22

01

De lo que la fe ve a lo que la fe prepara

Textos primarios: Hebreos 11:7; Génesis 6:9-22

CITA BÍBLICA

Por la fe Noé, advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con reverencia preparó un arca.

CITA BÍBLICA

Hebreos 11:7, KJV

Textos de apoyo: Hebreos 10:32-39; Santiago 2:14-18

El primer estudio BEYOND se detuvo en el lenguaje de Hebreos 11:13. Los creyentes vieron las promesas de Dios desde lejos, las creyeron, las abrazaron y confesaron que eran extranjeros y peregrinos. Vivían en tiendas mientras esperaban una ciudad. Sus circunstancias presentes no podían abarcar todo el futuro que Dios había puesto delante de ellos.

El pastor plantea entonces la siguiente pregunta: ¿Qué hace la fe con lo que ha visto?

Una visión puede conmovernos profundamente sin cambiar nuestra manera de vivir. Podemos hablar del futuro, describir lo que creemos que Dios hará y sentir una esperanza sincera, mientras nuestros hábitos permanecen intactos. Podemos hablar con sinceridad en un momento de fe sin estar preparados para la responsabilidad que acompaña a nuestras palabras.

El pastor señala esa distancia con una pregunta directa: «¿Para qué te estás preparando según lo que esperas?».

Hebreos 11 no responde con una teoría: nos presenta a un hombre que construye un arca.

Noé no esperó a que cambiara el cielo para responder a Dios. Trabajó mientras la advertencia hablaba de «cosas que aún no se veían». Había que reunir madera, seguir las medidas y dedicar días ordinarios a la obra antes de que llegara aquel día extraordinario. Su fe tomó una forma que otros podían ver, aunque el acontecimiento para el cual se preparaba todavía no era visible.

Esto importa para nuestro estudio. La fe que mira más allá del presente debe volver al presente y asumir una tarea. Debe preguntarse: ¿Qué obediencia me corresponde hoy?

Noé escuchó la palabra de Dios antes de construir un mundo nuevo

Génesis 6 ofrece el contexto de la breve descripción de Hebreos. La tierra estaba llena de violencia y corrupción. Dios anunció el juicio, le reveló a Noé lo que haría, estableció un pacto con él y le dio instrucciones para construir el arca. Al final del capítulo leemos que Noé hizo todo lo que Dios le había mandado.

La preparación de Noé comenzó con la iniciativa de Dios. No era simplemente un hombre que deseaba construir algo enorme. Tampoco escogió un proyecto improbable para demostrar la audacia de su fe. Recibió una palabra de Dios y organizó su trabajo alrededor de ella.

Por eso debemos aplicar su historia con cuidado. La Escritura registra una advertencia divina y unas instrucciones concretas. No debemos poner nuestros planes personales al mismo nivel que la revelación recibida por Noé. Desear emprender un negocio, asumir un ministerio, comenzar una relación o alcanzar cierto resultado puede ser legítimo. Sin embargo, ese deseo también puede requerir examen, corrección, paciencia o renuncia.

El orden de Génesis nos protege: Dios habla y Noé responde.

Nos corresponde comenzar por lo que Dios ya ha dejado claro. La Escritura nos llama a amar, perdonar, decir la verdad, cuidar nuestros hogares, buscar sabiduría, servirnos unos a otros, hacer discípulos, ser generosos y permanecer fieles a Cristo. No necesitamos inventar una revelación privada para dar esos pasos.

Cuando el siguiente paso no está tan claro, podemos orar, estudiar la Escritura, buscar consejo maduro, examinar nuestras motivaciones y dar el paso responsable que sí tenemos delante. El discernimiento cuidadoso no debilita la fe; ayuda a mantener nuestra preparación sujeta al Dios en quien decimos confiar.

«Las cosas que aún no se ven»

Hebreos destaca la distancia entre la advertencia que recibió Noé y lo que podía ver. El diluvio aún no había llegado. La amenaza todavía no era visible del modo en que Dios la había descrito. Al prepararse, Noé mostró qué palabra consideraba digna de confianza.

Eso no significa que Noé careciera de toda evidencia. Tenía la palabra de Dios, y Génesis ya había descrito la condición moral del mundo. Lo que aún no podía ver era el acontecimiento futuro. Debía decidir si actuaría según lo que Dios había dicho antes de que los hechos hicieran evidente su decisión para todos.

La fe suele atravesar una espera semejante. Sabemos que la Escritura nos llama a cuidar el matrimonio, aunque todavía no sintamos cercanía en la relación. Sabemos que los hijos necesitan oración, enseñanza, presencia paciente y corrección sincera, aunque el fruto tarde en aparecer. Sabemos que un ministerio necesita personas dispuestas a estudiar, servir y cuidar, aunque la necesidad solo llegue a verse plenamente cuando alguien se haya preparado para atenderla.

Cuando no hay resultados inmediatos, prepararse puede parecer inútil. Cuesta dedicar tiempo a una responsabilidad cuyo fruto sigue siendo incierto. Sin embargo, muchas expresiones de fidelidad requieren formación antes del momento decisivo. No podemos construir la confianza de una familia en los cinco minutos previos a una crisis. Tampoco podemos aprender a fondo la Escritura solo después de recibir una pregunta difícil.

Parte de la obediencia de mañana se prepara mediante la fidelidad cotidiana de hoy.

La reverencia da peso a la advertencia

Hebreos dice que Noé actuó «con temor». En este contexto se trata de una respuesta reverente a la advertencia de Dios. Noé tomó en serio lo que Dios había dicho; no lo trató como una posibilidad interesante para conversar y luego dejar de lado.

La reverencia da el peso debido a la palabra de Dios. Cuando escuchamos en la Escritura un mandato, una corrección o una responsabilidad, la reverencia no se limita a reconocer que esas palabras son verdaderas: les permite ordenar nuestras prioridades.

Podemos decir «Creo que Dios se interesa por mi familia» sin reservar tiempo para estar presentes con ella. Podemos decir «Dios me ha llamado a servir» y, sin embargo, estar disponibles solo para las tareas que traen reconocimiento. Podemos decir «La Palabra me guiará», pero abrirla únicamente después de decidir y buscar un versículo que confirme nuestro deseo.

No se trata de condenar a todo creyente imperfecto. Estas situaciones nos invitan a examinar si hemos permitido que nuestras convicciones guíen nuestros horarios, nuestra atención, nuestras relaciones y nuestras decisiones.

Como observa el pastor, podemos expresar con entusiasmo lo que creemos sin comprometernos a vivirlo. Noé nos ayuda a examinar esa diferencia: no se limitó a describir la advertencia, sino que permitió que ella le señalara un trabajo.

El Arca fue construida en días ordinarios

El arca suena dramática cuando escuchamos toda la historia de una vez. Vivir sus días de construcción habría sido mucho menos emocionante. Hubo trabajo repetido, decisiones sobre materiales, tiempo y atención a las instrucciones. Antes de entrar en el arca, Noé realizó muchos actos que parecían ordinarios.

Ahí la fe se vuelve exigente. Muchos estamos dispuestos a imaginar un futuro significativo; menos dispuestos estamos a practicar las disciplinas silenciosas que nos prepararían para servir en él.

Podemos desear enseñar y resistirnos a estudiar. Podemos anhelar un matrimonio sólido mientras posponemos una conversación difícil. Podemos querer que nuestros hijos conozcan a Dios, pero rara vez dar lugar a la oración y a la Escritura en el hogar. Podemos querer alcanzar a otras personas sin reservar tiempo para ellas. Incluso podemos pedir fruto en oración mientras protegemos todas las comodidades que tendríamos que ceder para darlo.

No se trata de hacerlo todo a la vez: Noé no construyó el arca en un solo día. La pregunta es si nuestras decisiones cotidianas nos llevan hacia aquello que decimos valorar.

La preparación suele comenzar sin público. Una persona aprende a orar antes de tener un ministerio visible. Un futuro maestro estudia antes de recibir una clase. Un padre aprende a escuchar con paciencia antes de que un hijo atraviese una crisis. Un líder acepta corrección antes de que aumente su influencia. Una iglesia aprende a recibir y discipular a las personas antes de pedirle a Dios que lleguen más por sus puertas.

El trabajo que nadie ve sigue siendo trabajo. Su valor no depende del aplauso.

La disponibilidad revela qué queremos decir con «úsame»

El mensaje aplica la preparación de Noé al servicio. Es posible decirle a Dios «Haré cualquier cosa» y, al mismo tiempo, no estar disponibles cuando llega una tarea concreta.

A veces la tarea no se parece a lo que imaginábamos. Esperábamos un papel visible y la necesidad aparece detrás de escena. Imaginábamos un momento inspirador y se nos pide un compromiso constante. Pensábamos ayudar a personas agradecidas, pero quienes necesitan ayuda pueden ser complejos, cambiar lentamente o no estar en condiciones de agradecernos.

El deseo de servir se pone a prueba cuando el servicio toma una forma concreta.

Estar disponibles no significa aceptar toda petición. Nadie tiene tiempo, fuerzas, autoridad o responsabilidad ilimitados. Un «sí» sabio puede requerir otro «no». La familia, la salud, el trabajo y el descanso también forman parte de una buena mayordomía. Aun así, debemos preguntarnos si nuestros límites son reales o si hemos convertido nuestras preferencias en condiciones para obedecer.

No es lo mismo decir «No puedo asumir esta tarea responsablemente» que decir «Solo serviré si la tarea me da el puesto que deseo».

La primera respuesta puede expresar sabiduría. La segunda puede mostrar que buscamos reconocimiento más que amar a las personas.

La preparación comienza con lo que está a nuestro cargo

Noé podía construir el arca que Dios le había mandado, pero no podía producir el diluvio, fijar su fecha ni gobernar la respuesta de los demás a la advertencia. Ser fiel exigía cumplir su tarea sin pretender controlar lo que correspondía a Dios.

Esa diferencia sigue siendo esencial.

Si oramos por una reconciliación, podemos examinar nuestra conducta, hablar con sinceridad, pedir perdón cuando corresponda, buscar consejo y propiciar una conversación segura. No podemos obligar a otra persona a arrepentirse ni a reconstruir la confianza. Si oramos por nuestros hijos, podemos enseñarles, amarlos, actuar con constancia, poner límites adecuados y darles un ejemplo digno. No podemos decidir todo por ellos. Si creemos que Dios puede usarnos en el ministerio, podemos estudiar, rendir cuentas, desarrollar los dones recibidos y servir a quienes ya están delante de nosotros. No podemos exigir una plataforma ni garantizar resultados visibles.

La preparación se vuelve dañina cuando intentamos convertirla en control. Entonces dejamos de cuidar la responsabilidad que Dios nos confió y tratamos de gobernar su tiempo o la voluntad de otra persona.

La fe pregunta: «¿Qué ha puesto Dios a mi cargo?». Toma en serio esa responsabilidad y le confía a Él el resultado.

Santiago pone a prueba las palabras con las acciones

Santiago 2 se dirige a quienes afirman tener fe, pero dejan sin ayuda práctica a una persona necesitada. El ejemplo es concreto: un hermano o una hermana carece de ropa y comida. Recibe palabras amables, pero no la ayuda que necesita.

Santiago señala la distancia entre lo que se afirma y lo que se hace. No está diciendo que podamos comprar la salvación con nuestras obras. Nos muestra que la fe viva no permanece encerrada en palabras religiosas cuando tenemos delante una responsabilidad clara.

El arca de Noé y la persona necesitada que describe Santiago son situaciones muy distintas, pero plantean la misma pregunta: ¿lo que decimos creer afecta lo que hacemos?

Quien cree que las personas le importan a Dios comienza a tratarlas como algo más que interrupciones. Quien cree que la verdad puede sanar se dispone a decirla con amor. Quien cree en la importancia de la oración le hace lugar en su día. Quien cree que Dios dio dones a la iglesia pregunta cómo puede ponerlos al servicio del cuerpo de Cristo.

La acción por sí sola no demuestra la pureza de nuestras motivaciones. Podemos trabajar sin descanso por orgullo, miedo o deseo de aprobación. Sin embargo, una fe que rechaza una y otra vez toda acción adecuada necesita examinarse. Santiago no nos deja esconder una vida sin cambios detrás de palabras elocuentes.

Preparar el hogar sin pretender controlarlo

Hebreos dice que Noé preparó el arca «para salvar a su familia». Sus actos de obediencia tuvieron una dimensión familiar. Lo que construyó se convirtió en un lugar de protección para aquellos que estaban a su cuidado.

No debemos convertir esto en una garantía de que la fidelidad de una persona controla las decisiones o la salvación de cada familiar. La Escritura no da ese poder a padres ni cónyuges. Sí nos muestra que nuestra obediencia influye en el ambiente en que otros viven.

¿Qué estamos construyendo en nuestros hogares?

Un hogar puede estar lleno de lenguaje religioso y, sin embargo, no ser un lugar donde sus miembros se sientan seguros para decir la verdad. Puede haber música de adoración y pocas disculpas. La familia puede asistir fielmente a la iglesia mientras los niños aprenden que sus preguntas serán desestimadas. Un hogar puede verse ordenado por fuera mientras la ira dicta las reglas emocionales por dentro.

Preparar el hogar exige mirar más allá de las apariencias. Puede incluir la oración y la lectura habitual de la Escritura, pero también el arrepentimiento cuando pecamos, las conversaciones sinceras, el afecto confiable, la protección de quienes son vulnerables, límites prudentes y disposición a recibir ayuda.

Un hogar preparado no es un hogar impecable. Es un hogar que aprende a llevar a Jesús sus debilidades, preguntas, conflictos y esperanzas.

¿Y si el resultado es distinto del que esperábamos?

La historia de Noé registra un resultado extraordinario. Muchos de nuestros actos de preparación no terminarán en un resultado tan fácil de contar.

Un padre puede orar y amar con fidelidad mientras su hijo sigue tomando decisiones dolorosas. Una pareja puede buscar ayuda y aun así atravesar una etapa difícil. Alguien puede estudiar y servir sin recibir el puesto que esperaba. Una iglesia puede prepararse para crecer y descubrir que Dios la llama primero a cuidar mejor a quienes ya están allí.

Un resultado distinto del esperado no vuelve inútil la preparación. La obediencia tiene valor delante de Dios aun cuando no controlamos el resultado visible. El carácter formado durante el proceso no se pierde. La sabiduría adquirida puede servir en otra tarea. Las personas que amamos pueden ser ayudadas de maneras que todavía no sabemos medir.

No debemos prometernos que cada acto de preparación producirá el futuro que imaginamos. Podemos afirmar algo más firme: Dios ve la obediencia fiel y puede usarla de maneras que nosotros no alcanzamos a percibir.

Hebreos 11 no presenta una fórmula sencilla de éxito. Algunos testigos vieron una liberación extraordinaria; otros sufrieron y murieron confiando todavía en Dios. El capítulo honra a ambos. La fe se mide por su confianza en Dios, no solo por la llegada de un resultado terrenal en el plazo que habíamos fijado.

La tarea antes que la explicación

El primer estudio BEYOND nos invitó a mirar más allá de la tienda. Este estudio nos hace volver al suelo que hay debajo de ella para decidir cómo viviremos allí.

¿Qué ha dejado Dios claro? ¿Qué seguimos postergando mientras le pedimos más claridad? ¿Dónde hemos confundido una emoción intensa con una preparación fiel? ¿Dónde hemos usado la incertidumbre sobre el futuro para justificar que no demos el siguiente paso?

Noé no tenía todas las respuestas. Tenía una palabra de Dios que exigía una respuesta. La obra que tenía delante no era una forma de controlar el futuro: era su obediencia presente al Dios que sostiene el futuro.

A veces la fe se ve como una salida valiente; otras veces, como una declaración. Aquí se ve en medidas, materiales y trabajo constante.

El arca fue una tarea realizada por fe.

VERDAD CENTRAL

La fe no se limita a describir el futuro que espera. Responde a lo que Dios ha dejado claro mediante la obediencia de hoy, la preparación responsable y una confianza que le entrega el resultado.

EXAMEN DEL CORAZÓN

01 ¿Qué le dijo Dios a Noé antes de que comenzara a construir? ¿Cómo nos ayuda Génesis 6 a no confundir una ambición personal con un mandato divino?

02 ¿Por qué Hebreos destaca que Noé se preparó para «cosas que aún no se veían»?

03 ¿Qué nos enseña sobre la fe el trabajo cotidiano de construir el arca?

04 ¿En qué área tus palabras sobre la familia, el ministerio, el crecimiento o la restauración han ido más lejos que tu preparación práctica?

05 ¿Hay alguna forma de servicio que valoras en teoría, pero rechazas cuando resulta incómoda o poco visible?

EXAMEN DEL CORAZÓN

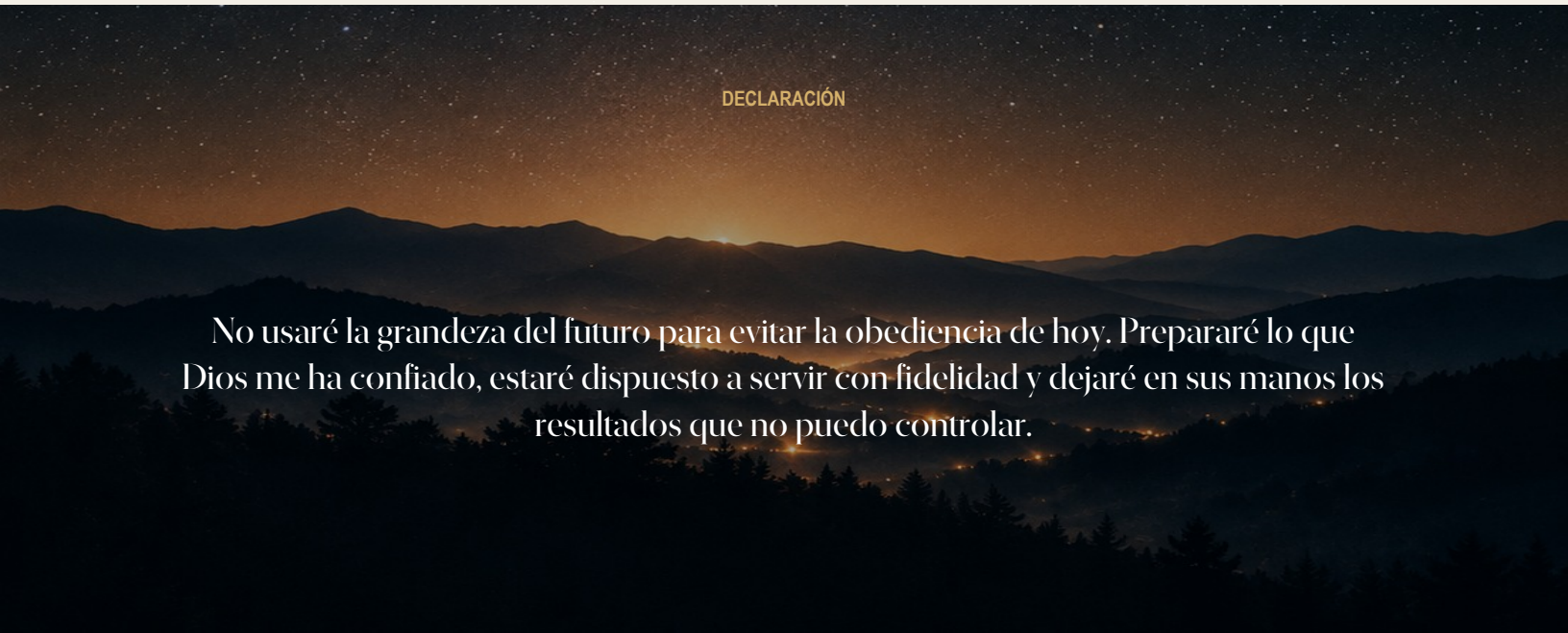
06 ¿Qué responsabilidad ha puesto Dios claramente a tu cargo? ¿Qué resultado estás intentando controlar aunque no te corresponda?

07 ¿Cómo han influido tus acciones habituales en el ambiente de tu hogar, más allá de lo que dices creer?

08 ¿Qué consejo o rendición de cuentas te ayudaría a evaluar una impresión antes de tomar una decisión importante?

09 Si el resultado fuera distinto del que esperas, ¿qué fruto podría producir en ti una preparación fiel?

10 ¿Cuál es el siguiente acto de obediencia que puedes realizar ahora?



RESPUESTA PERSONAL

Lo que creo que Dios me llama a valorar o hacer:

Lo que la Escritura enseña con claridad sobre esta responsabilidad:

La parte que me corresponde:

Un resultado o una respuesta ajena que debo confiar a Dios:

El consejo, la habilidad, el hábito o el apoyo que necesito para prepararme bien:

El paso concreto que daré en los próximos siete días:

Parte dos

Un futuro más fuerte que la atracción del pasado

Hebreos 11:8-16

02

El camino que tenemos delante y el camino de regreso

Texto primario: Hebreos 11:8-16

CITA BÍBLICA

Y si hubiesen pensado en aquella tierra de donde salieron, ciertamente habrían tenido oportunidad de volver.

CITA BÍBLICA

Hebreos 11:15, KJV

Textos de apoyo: Hebreos 10:32-39; Números 11:4-6; Lucas 9:57-62

La fe de Noé lo llevó a una tarea concreta. La fe de Abraham le dio una dirección que seguir.

Hebreos dice que Abraham obedeció cuando Dios lo llamó a salir, aunque no sabía adónde lo llevaría el camino. Entró en la tierra prometida y habitó allí en tiendas con Isaac y Jacob. La promesa era real, pero su vivienda seguía siendo provisional. Esperaba una ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios.

El primer estudio BEYOND examinó el contraste entre la tienda y la ciudad. En su mensaje, el pastor da el siguiente paso y pregunta qué sucede cuando el camino se vuelve incómodo y el lugar que dejamos vuelve a parecernos atractivo.

Hebreos 11:15 nos dice que los patriarcas tuvieron la oportunidad de regresar. Su fidelidad no fue mantenida porque cada camino de regreso había desaparecido. Ellos continuaron adelante mientras otra dirección seguía siendo posible.

Esto hace que el pasaje nos examine más de cerca. Solemos pensar que perseverar es inevitable cuando no queda otra opción. Hebreos muestra a personas cuya esperanza guio sus decisiones cuando todavía podían regresar. Podían recordar su antigua tierra y dejar que ese recuerdo ocupara sus pensamientos. Sin embargo, deseaban una patria mejor.

La fe no cerró el camino de regreso. Les dio una razón para no tomarlo.

Leamos este pasaje junto con Hebreos 10

Hebreos 11 fue escrito para fortalecer a personas bajo presión. Al final del capítulo 10, el autor recuerda a los creyentes los sufrimientos que ya habían soportado: afrenta pública, solidaridad con los maltratados y pérdida de bienes. Lo aceptaron porque sabían que poseían una herencia más duradera. Después de hacer la voluntad de Dios, aún necesitaban paciencia.

Entonces viene la advertencia contra el retroceso y el largo relato de la fe en el capítulo 11.

Este escenario nos ayuda a entender por qué importa la dirección de los patriarcas. Los lectores originales estaban enfrentando una decisión costosa acerca de continuar con Cristo. Hebreos no les ofrece una colección de historias agradables acerca de las personas que siempre recibieron resultados inmediatos. Les muestra testigos que obedecieron, esperaron, sufrieron, y a veces murieron antes de que apareciera la plenitud de la promesa.

El capítulo sitúa sus dificultades presentes dentro de una historia más amplia. La tienda de Abraham no significaba que Dios hubiese fallado. Que la promesa siguiera lejana tampoco hacía prudente retroceder. A veces la fe debe continuar aunque el presente ofrezca poco consuelo.

Por eso, Hebreos 11:15 trata de algo más que el lugar geográfico que Abraham había dejado. Pregunta qué rumbo gobierna el corazón: ¿qué esperanza tiene suficiente peso para mantenernos fieles cuando el presente se vuelve difícil?

«Si hubiesen pensado en aquella tierra»

El versículo no dice simplemente que los patriarcas sabían dónde estaba su antigua tierra. Dice que, si hubieran seguido pensando en ella, habrían tenido oportunidad de volver.

Recordar el pasado y dejarse gobernar por él son cosas diferentes. Podemos recordarlo con gratitud, dolor, arrepentimiento o una perspectiva honesta; muchas veces eso es sabio. La Escritura llama repetidamente al pueblo de Dios a recordar sus obras. El peligro en Hebreos es permitir que el lugar dejado atrás gobierne las decisiones presentes.

Cuando estamos cansados, la memoria puede seleccionar solo una parte de la historia. Recordamos lo fácil que parecía una etapa anterior y olvidamos las cadenas que traía. Recordamos lo familiar de un hábito viejo y minimizamos su costo. Idealizamos los mejores momentos de una relación y pasamos por alto los patrones que la hicieron dañina. Extrañamos una época con menos responsabilidades y comenzamos a creer que volver nos daría descanso.

El pasado puede ofrecer lecciones valiosas. No siempre puede ofrecer un destino fiel.

El predicador pone esto en lenguaje vívido: "El pasado te llamará", especialmente cuando el presente se vuelve incómodo. El punto no es que cada lugar anterior sea malo. El punto es que la incomodidad puede hacer que la familiaridad parezca más confiable que la dirección de Dios.

Un patrón familiar nos pide menos porque ya sabemos cómo vivir dentro de él. Incluso cuando era poco saludable, sabemos sus reglas. La obediencia puede pedirnos que aprendamos una nueva forma de vivir antes de que se sienta natural.

Cuando la memoria reescribe la historia

Números 11 muestra cómo la memoria puede ser selectiva. En el desierto, algunos israelitas añoraban la comida de Egipto. Recordaban el pescado y las verduras mientras despreciaban el maná que Dios les daba.

Esa manera de recordar no cuenta toda la historia de Egipto. También era el lugar de opresión del cual Dios los había liberado. En medio del malestar, la comida conocida de la esclavitud comenzó a competir con la difícil libertad del desierto.

Debemos usar este pasaje con cuidado. El hambre y el cansancio son experiencias reales, y la vida en el desierto fue dura. El problema no era que Israel reconociera esas dificultades. Era que el deseo había reescrito la historia hasta hacer que la antigua esclavitud pareciera preferible a confiar en Dios durante el camino.

Esto también puede suceder en el discipulado cotidiano. Alguien deja un hábito destructivo, pero la nueva disciplina lo cansa; entonces recuerda el viejo hábito principalmente por el alivio que le daba. Una familia comienza a enfrentar un patrón doloroso, pero las conversaciones sinceras crean tensión y el silencio vuelve a parecer paz. Otra persona comienza a servir con fidelidad y descubre el costo del trabajo que nadie ve.

En tales momentos, tenemos que decir toda la verdad. ¿Qué consuelo ofreció el viejo patrón? ¿Qué nos tomó? ¿Qué es difícil acerca del presente? ¿Qué bien está formando Dios aquí que no puede ser medido por la facilidad inmediata?

La fe no requiere que exageremos lo malo que fue el pasado. Requiere que rechacemos un relato falso del pasado.

Una patria mejor es más que una circunstancia mejor

Hebreos 11:16 identifica la patria que deseaban: era celestial. Ese detalle debe orientar toda nuestra lectura.

Podemos escuchar fácilmente “un país mejor” y pensar sobre todo en un trabajo más cómodo, un ministerio más grande, finanzas mejoradas, una relación sanada o un avance terrenal. Podemos orar por esas cosas, y algunos pueden ser metas sabias. Pero la promesa central de los hebreos llega más allá de cualquier mejora terrenal. Dios ha preparado una ciudad para Su pueblo. Su pertenencia final descansa con Él.

Por eso, «seguir adelante» no significa perseguir sin cambios la imagen de éxito que primero imaginamos. Los planes terrenales a veces cambian. Un cargo puede terminar, una relación puede necesitar otra forma y la salud o la familia pueden exigir otro ritmo. La fidelidad a Dios puede continuar en medio de esos cambios, porque nuestro destino final no es una posición ni un resultado particular.

El mejor país da dirección sin hacer que cada ambición terrenal sea sagrada.

También nos mantiene alejados de la desesperación cuando un deseo terrenal permanece incumplido. Los patriarcas no poseían todo lo que esperaban en sus vidas. Hebreos todavía dice que murieron en la fe. Su historia no se hizo sin sentido porque no pudieron ver su conclusión completa desde donde estaban.

El desafío de mantener delante de nosotros una visión más fuerte que aquello que dejamos encuentra aquí su fundamento bíblico más profundo. Nuestra esperanza más firme no consiste en llegar a ser una versión más exitosa de nosotros mismos, sino en vivir con Dios, bajo su gobierno y en camino hacia lo que Él ha preparado.

Una oportunidad no siempre indica el camino

Las palabras de Hebreos 11:15 reconocen que podían regresar a la antigua tierra. Pero que una opción estuviera disponible no significaba que fuera fiel tomarla.

Muchas decisiones nos ofrecen un camino posible que no debemos tomar sin discernimiento. Podemos enviar el mensaje que reabre una relación destructiva, regresar a un hábito que adormece el estrés o abandonar una responsabilidad difícil sin preguntar antes si necesitamos ayuda o un método distinto. También podemos retomar una antigua identidad porque vivir de otra manera requiere valor.

La mera existencia de un camino abierto no nos dice dónde conduce ese camino.

Sin embargo, el pasaje no debe ser usado para condenar cada retorno. Una persona puede tener que regresar a casa para cuidar a la familia. Alguien puede dejar un ministerio para tratar la enfermedad o para proteger un matrimonio. Una persona en peligro puede necesitar salir inmediatamente. Un creyente puede regresar sabiamente a un antiguo lugar de trabajo o comunidad por buenas razones.

La pregunta espiritual es si estamos volviendo de Cristo y Su llamado porque el pasado se ha vuelto más autoritario que la verdad de Dios. Debemos discernir esa pregunta con la Escritura, el consejo honesto y la atención a las personas afectadas por nuestras elecciones.

«No vuelvas jamás» es una regla demasiado simple para toda situación. La advertencia del pasaje se acerca más a esto: no permitas que una versión idealizada del pasado gobierne el rumbo que Dios te ha mostrado.

El arado de Jesús y el costo de seguirlo

Jesús usa otra imagen de dirección en Lucas 9. Mientras viaja hacia Jerusalén, la gente habla de seguirle. Responde de maneras que exponen el costo del discipulado. Una persona declara la voluntad de seguir a cualquier lugar; Jesús habla de Su falta de un lugar establecido para poner Su cabeza. Otros responden a Su llamado con peticiones que revelan prioridades competitivas. Jesús entonces dice que una persona que pone una mano al arado y mira hacia atrás no es adecuado para el reino de Dios.

La imagen es contundente porque el arado requiere dirección. Una persona no puede guiar el trabajo bien mientras que continuamente gira la atención detrás de ellos.

El pasaje no ordena descuidar a los seres queridos ni negar el dolor. Advierte contra dar a Jesús un «sí» de palabra mientras conservamos otra lealtad capaz de revocar ese compromiso. Seguirlo no puede quedar como una idea inspiradora que aplazamos indefinidamente apenas vemos su costo.

Así, Hebreos y Lucas nos plantean una pregunta común: ¿qué tiene la última palabra sobre nuestro rumbo?

Los patriarcas recordaban su antigua tierra, pero no permitieron que ella definiera su destino. Para el discípulo de Jesús, las responsabilidades cotidianas siguen siendo importantes, pero deben vivirse bajo su señorío, no usarse para mantenerlo a distancia.

Cuando el presente se vuelve incómodo

El predicador enfatiza un momento que muchos creyentes reconocen. Entramos en una nueva responsabilidad, y luego llega la incomodidad. Comenzamos una conversación honesta, y la relación inicialmente se siente más tensa. Aceptamos una llamada para servir, y descubrimos que la preparación lleva más tiempo que el ministerio visible. Elegimos un patrón más saludable, y el viejo se vuelve atractivo precisamente porque el nuevo es desconocido.

La incomodidad plantea preguntas que vale la pena escuchar. ¿Nos hemos movido demasiado rápido? ¿Necesitamos entrenamiento? ¿La carga es compartida con justicia? ¿Alguien está siendo perjudicado? ¿Es esta resistencia el costo del crecimiento, o es evidencia de que nuestro enfoque necesita corrección?

La fe no responde a todas esas preguntas con «esfuérzate más». A veces la sabiduría pide descanso, consejo, un límite, un cambio de método o salir de una situación peligrosa. La exhortación a seguir adelante nunca debe usarse para dejar a alguien expuesto al daño.

En otras ocasiones, la incomodidad es simplemente el punto en que el compromiso se hace visible. Un matrimonio no puede ser fortalecido mientras se evita toda conversación difícil. Una familia no puede establecer nuevos patrones si todos regresan a las viejas reacciones a la primera señal de tensión. Un ministerio no puede profundizar si cada sirviente sale cuando el trabajo oculto resulta costoso.

La tarea es discernir qué tipo de malestar estamos experimentando, luego obedecer a Dios en esa situación real.

Nuestros deseos deben ser formados por la verdad

Hebreos dice que los patriarcas deseaban un país mejor. El pasaje no retrata a la gente fiel como sin deseos. Su deseo tenía un objeto diferente.

A veces hablamos como si el discipulado exigiera dejar de desear. La Escritura ofrece una imagen más completa: Dios puede reorientar nuestros anhelos. Podemos comenzar pidiendo alivio en una etapa difícil y llegar a desear fidelidad en medio de ella. Podemos comenzar queriendo un puesto visible y aprender a valorar a las personas a quienes ese puesto debería servir. Podemos orar por un resultado terrenal mientras Dios profundiza nuestro anhelo de su presencia y de su reino.

El mejor país era lo suficientemente fuerte como para cambiar cómo vivían los patriarcas en el presente. No les hizo descuidar las responsabilidades actuales. Viajaron, criaron familias, recibieron invitados, soportaron conflictos, y tomaron decisiones en el mundo que habitaban. Pero se negaron a tratar ese mundo como la medida completa de lo que Dios había prometido.

Asimismo, la esperanza celestial debe hacernos más fieles aquí. Si la gente tiene valor eterno, nuestro tratamiento de ellos importa. Si Dios está preparando una ciudad, no debemos construir nuestros hogares en engaño, crueldad o miedo. Si Cristo es Señor, no podemos excusar la infidelidad hoy hablando hermosamente acerca de mañana.

El futuro que Dios promete tiene consecuencias para nuestra conducta presente.

Su confesión dejó claro su rumbo

Hebreos 11:13 dice que las personas de fe confesaron que eran extranjeras y peregrinas en la tierra. El versículo 14 explica que quienes hablan así dejan claro que buscan una patria.

Sus palabras no crearon el país. Su confesión hizo visible su lealtad.

Estaban diciendo algo sobre su ubicación actual: “Estamos aquí, y nuestra vida aquí importa, pero aquí no es toda la historia.” También decían algo sobre su dirección: “Pertenecemos a Dios, y estamos avanzando hacia lo que Él ha preparado”.

Esta confesión podía sostenerse en un día difícil porque tenía un fundamento más allá de ese día. No exigía fingir que la tienda era una ciudad ni que el camino era fácil. Les permitía habitar la tienda con responsabilidad sin concederle el poder de definir su hogar definitivo.

Esto nos prepara para el siguiente movimiento de BEYOND 2. El mensaje pasa de la confesión de los peregrinos en Hebreos a las palabras de Pablo en 2 Corintios: «También nosotros creemos, por lo cual también hablamos». Antes de estudiar lo que la fe dice bajo presión, debemos ver qué le da dirección a esas palabras.

Los patriarcas podían hablar como peregrinos porque sabían dónde pertenecían.

Un rumbo que vale la pena proteger

Algo dirige la vida de cada persona. El miedo puede llevarnos a retroceder; la vergüenza, a una identidad vieja que sabemos habitar; la ambición, a buscar visibilidad a cualquier precio; y el agotamiento, al alivio más cercano. La fe pregunta si esas voces merecen gobernarnos.

El mejor país nos llama a una mayor lealtad. Nos invita a recordar sin ser gobernados por la nostalgia, a reconocer la incomodidad sin tratarla como una orden de retiro, y a tomar decisiones cuya dirección está de acuerdo con nuestra pertenencia a Dios.

El camino de regreso todavía puede existir. Un hábito viejo todavía puede ofrecer alivio. Una antigua identidad todavía puede adaptarse fácilmente. El sacrificio de la obediencia continua puede todavía sentirse pesado.

Pero la existencia de un camino más fácil no lo hace el camino a casa.

VERDAD CENTRAL

La fe recuerda el pasado con sinceridad, examina el presente con honestidad y deja que la promesa futura de Dios oriente sus pasos. La patria mejor es celestial; esa esperanza transforma nuestras decisiones terrenales sin convertir cada deseo personal en una promesa divina.

EXAMEN DEL CORAZÓN

01 ¿Qué habían recibido los patriarcas en Hebreos 11:8-16 y qué seguían esperando?

02 ¿Por qué menciona el autor que tenían la oportunidad de regresar?

03 ¿Cómo nos ayuda Hebreos 10:32-39 a entender la importancia de perseverar en vez de retroceder?

04 ¿Recuerdas alguna etapa anterior por sus comodidades mientras olvidas lo que también te costó?

05 Cuando tu situación actual se vuelve difícil, ¿qué hábito, relación o identidad conocida te atrae de nuevo?

EXAMEN DEL CORAZÓN

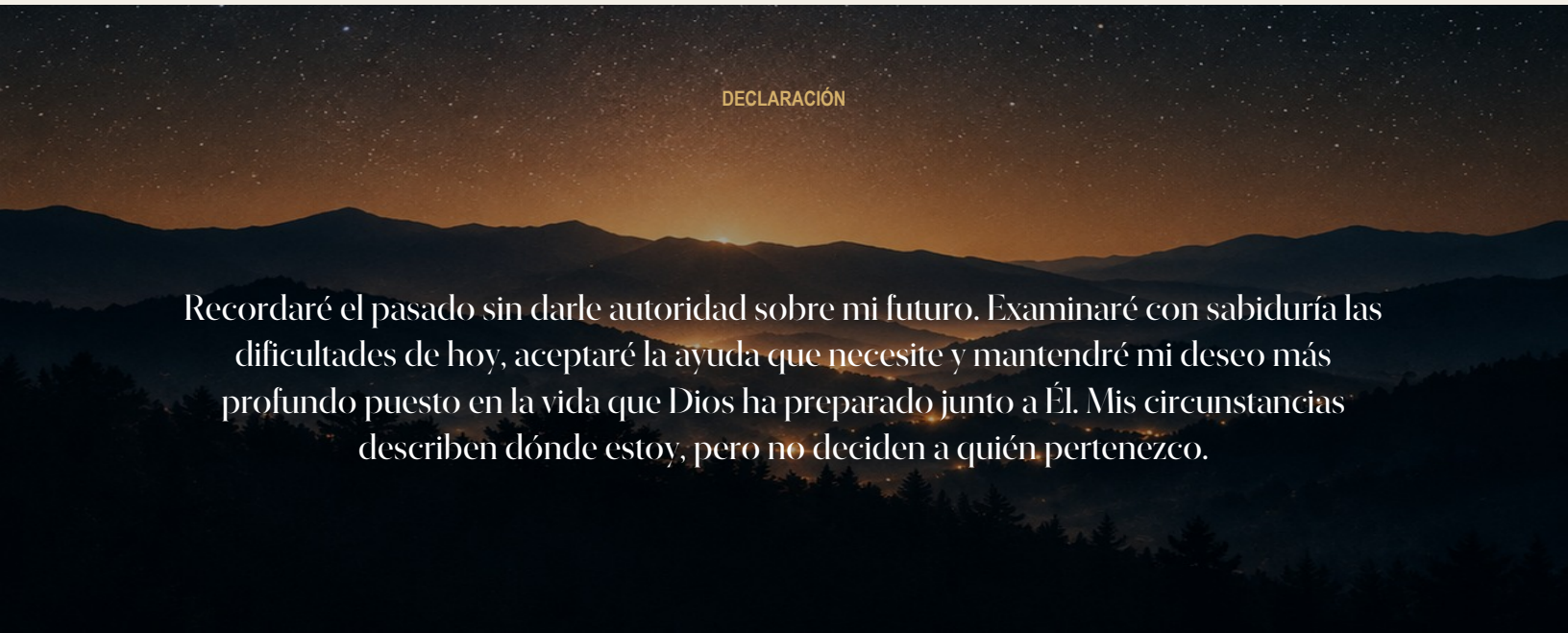
06 ¿Cuáles son los hechos sobre ese lugar del pasado? ¿Qué partes ha borrado la nostalgia?

07 ¿Estás tratando un resultado terrenal como si fuera la «patria mejor» de Hebreos 11?

08 ¿Dónde te llama la fidelidad a perseverar? ¿Dónde te llama la sabiduría a descansar, pedir consejo, buscar protección o cambiar de rumbo?

09 ¿Cómo cambiarían tus decisiones si tu esperanza más profunda fuera pertenecer a Dios y no recuperar una antigua comodidad?

10 ¿Qué podrías confesar con claridad sobre tu rumbo sin negar las dificultades del camino?



DECLARACIÓN

Recordaré el pasado sin darle autoridad sobre mi futuro. Examinaré con sabiduría las dificultades de hoy, aceptaré la ayuda que necesite y mantendré mi deseo más profundo puesto en la vida que Dios ha preparado junto a Él. Mis circunstancias describen dónde estoy, pero no deciden a quién pertenezco.

RESPUESTA PERSONAL

La dificultad que estoy enfrentando ahora:

El lugar, hábito o identidad del pasado que hoy vuelve a atraerme:

Lo que recuerdo con claridad y lo que podría estar olvidando:

Lo que la Escritura dice sobre mi rumbo en Cristo:

El consejo o la ayuda práctica que necesito para discernir bien:

Una decisión de esta semana que reflejará mi verdadero rumbo:

Parte tres

Creí, por eso hablé

Salmo 116; 2 Corintios 4:1-15

03

Cuando la visión llega a los labios

Textos primarios: Salmo 116; 2 Corintios 4:1-15

CITA BÍBLICA

Creí; por eso hablé. Estaba muy afligido.

CITA BÍBLICA

Salmo 116:10, KJV

Textos de apoyo: Hebreos 11:13-16; Romanos 10:8-13; 1 Pedro 3:15-16

Hebreos 11 dice que los creyentes confesaron ser extranjeros y peregrinos. Lo que creían sobre el futuro de Dios dio forma a lo que decían de su situación presente. Sus palabras dejaban claro su rumbo: vivían aquí, pero pertenecían a Dios y buscaban la patria que Él había preparado.

El mensaje pasa de esa confesión a las palabras de Pablo en 2 Corintios 4: «Nosotros también creemos, por lo cual también hablamos». La relación entre ambos pasajes es natural, pero nos obliga a preguntar: ¿qué dice realmente la fe cuando la vida nos presiona?

Podríamos responder con demasiada rapidez. Podríamos imaginar que la fe es una corriente de declaraciones seguras sobre todo lo que resulta como deseamos. Podríamos suponer que admitir confusión debilitaría nuestra confesión. Podríamos decir que el propósito de nuestras palabras es hacer que ocurra un resultado.

Las palabras de Pablo no admiten una explicación tan sencilla. Cita un salmo que habla de aflicción y lo hace dentro de un capítulo lleno de debilidad, oposición y posibilidad de muerte. Para entender su confesión debemos escuchar tanto el sufrimiento que la rodea como la esperanza a la que apunta.

El salmista creyó en medio de la aflicción

El Salmo 116 comienza con el amor del salmista por el Señor, que escuchó su clamor. Recuerda que los dolores de la muerte lo rodeaban. Encontró angustia y sufrimiento, pidió a Dios que lo librara y dio testimonio de su ayuda cuando se sentía abatido.

El salmo no nos pide concluir que la fe impidió la angustia. El salmista la describe con franqueza. También habla de la misericordia de Dios, expresa su deseo de andar delante del Señor, invoca su nombre y da gracias en presencia de su pueblo.

Entonces aparecen las palabras que Pablo cita: «Creí; por eso hablé». El salmista añade: «Estaba muy afligido».

La fe y la aflicción conviven en su testimonio. Que haya hablado con fe no significa que su vida fuera fácil. Que estuviera afligido tampoco vuelve insinceras sus palabras. Puede confesar su confianza porque encontró la ayuda de Dios en medio de la dificultad.

El versículo siguiente añade un detalle humano: en un momento de angustia, el salmista habló con dureza de los demás. No vemos a una persona cuya reacción haya sido perfectamente medida. Vemos a alguien abatido, ayudado por Dios y todavía procesando su sufrimiento.

Ese contexto importa cuando escuchamos a un creyente hablar desde el dolor. Alguien puede decir palabras cansadas o temerosas mientras sigue buscando a Dios. No debemos llamar incredulidad a toda expresión de angustia, ni aceptar como cierta toda conclusión nacida del dolor. El salmo deja espacio para la honestidad y para la corrección que surge al llevar nuestra historia delante del Señor.

Pablo no cita el salmo desde la comodidad

En 2 Corintios 4, Pablo describe su ministerio antes de hablar de creer y anunciar. Ha recibido ese ministerio por misericordia y por eso no desmaya. Rechaza las prácticas deshonestas y se niega a adulterar la palabra de Dios. Él y sus colaboradores no se predican a sí mismos, sino a Jesucristo como Señor.

Esto da contenido importante a su discurso. Pablo no está principalmente describiendo una práctica privada de repetir frases alentadoras. Él está defendiendo la proclamación abierta de Cristo mientras los mensajeros que llevan esa proclamación están bajo presión.

Luego el capítulo describe la presión que soportan los apóstoles: están atribulados, perplejos, perseguidos y derribados. Llevan en el cuerpo la muerte de Jesús para que también se manifieste su vida. Servir les cuesta. Cuando Pablo llega al versículo 13 y dice «Nosotros también creemos, por lo cual también hablamos», explica por qué su testimonio no ha callado.

Sus circunstancias proporcionan muchas razones para dejar de hablar. Su fe en el Dios que levantó a Jesús les da una razón mayor para continuar.

Pablo no finge que la presión no existe. Se niega a dejar que ella decida si el evangelio aún puede anunciarse.

Lo que Pablo cree

El versículo 14 es indispensable para entender el 13. Pablo dice que quien resucitó al Señor Jesús también los resucitará. Su confianza para hablar está fundada en la resurrección.

Esto es mucho más profundo que esperar la desaparición de todo problema inmediato. Pablo sabe que incluso puede morir. No afirma que creer mantendrá su cuerpo libre de sufrimiento. Su esperanza descansa en lo que Dios hizo en Jesucristo y en el futuro que compartirá con los que le pertenecen.

La resurrección da coraje a Pablo para hablar incluso cuando el resultado actual es incierto. Si su ministerio se vuelve más difícil, Cristo permanece resucitado. Si su cuerpo se debilita, Cristo sigue resucitado. Si otros resisten su mensaje, Cristo permanece resucitado. Si la muerte viene, el Dios que levantó a Jesús no ha perdido el poder de traer a Su pueblo a través de él.

Este es el centro que impide que la confesión cristiana se convierta en un método de negación. No hablamos porque nuestras palabras pueden controlar cada resultado. Hablamos porque Dios ha actuado en Cristo, y ese acto sigue siendo cierto en circunstancias que no podemos controlar.

Cuando nos preguntamos qué decir bajo presión, podemos comenzar allí. Podemos confesar quién es Jesús, lo que ha hecho y lo que significa su resurrección. Podemos pedir ayuda y agradecer la ayuda recibida. Podemos nombrar la dificultad sin concederle toda la historia.

Nuestras palabras dan testimonio; no crean la realidad

El sermón insta a los creyentes a declarar la bondad de Dios en voz alta. Esa invitación puede servir bien a la fe. Las palabras pueden hacer nuestra lealtad pública, recordarnos la verdad que estamos tentados a olvidar, y fortalecer a alguien escuchando. Una familia que habla de la fidelidad de Dios puede aprender a interpretar la dificultad dentro de una historia más grande. Un creyente que cuenta a un amigo de confianza, "Necesito oración, pero todavía estoy confiando en Cristo", ha abierto una puerta para la esperanza compartida.

Sin embargo, nuestras palabras no son soberanas. No creamos la realidad por repetir la frase correcta suficientes veces. La confesión de los patriarcas no creó la patria celestial. La predicación de Pablo no resucitó a Jesús. Sus palabras respondían al Dios que ya había hablado y actuado.

Esa diferencia importa especialmente cuando alguien está sufriendo. Sería cruel insinuar que una enfermedad continúa porque la persona describió sinceramente sus síntomas, o que una familia sufrió una pérdida porque no pronunció una declaración correcta. La Escritura nos llama a cuidar nuestras palabras, pero no pone en nuestras bocas el gobierno del universo.

La confesión fiel está de acuerdo con lo que Dios ha revelado. No requiere que anunciemos una sanación específica, trabajo, reconciliación o un calendario que Él no nos ha prometido individualmente.

Podemos orar audazmente por esos resultados. Podemos esperar por ellos. Podemos tomar medidas sabias hacia ellos. Pero nuestras declaraciones más firmes deben descansar en lo que sigue siendo cierto incluso si el resultado se desarrolla de manera diferente de lo que deseamos.

Nuestra confesión debe centrarse en alguien

Romanos 10 también se une a la creencia y la confesión. En ese pasaje, Pablo habla específicamente sobre confesar a Jesús como Señor y creer que Dios le levantó de los muertos. La boca expresa lealtad a una persona y un acto de salvación.

No debemos convertir ese pasaje en una regla según la cual cualquier futuro deseado puede producirse al declararlo con suficiente seguridad. El contenido de la confesión importa: Jesús es Señor, Dios lo resucitó y quienes lo invocan son llamados a recibir salvación.

El mensaje incluye declaraciones sobre la bendición, el favor y el futuro. Algunas recuerdan el lenguaje bíblico y pueden animar si se usan con cuidado. Pero no debemos convertir un versículo dirigido originalmente a Israel dentro de un pacto particular en una garantía de que todo creyente recibirá cualquier ventaja terrenal que desee. Tampoco debemos convertir una promesa de la presencia de Dios en garantía de éxito para todos nuestros planes.

Una confesión bien fundada pregunta: ¿qué dice realmente la Escritura? ¿A quién se dirigió? ¿Cómo se cumple en Cristo? ¿Qué puedo afirmar con fidelidad y qué debo pedir con humildad?

Leer con cuidado no debilita la fe. Le da un fundamento verdadero que puede sostenernos aun cuando llega la decepción.

La fe también puede decir: «No lo sé»

Pablo reconoce más adelante que está perplejo. Por eso, su confesión del versículo 13 no puede exigir que entienda todo. Cree y habla aun cuando admite que hay preguntas sin resolver.

Esto alienta a quienes han callado por temor a no saber responderlo todo. No tenemos que explicar cada misterio antes de decir que Jesús es Señor. Tampoco necesitamos entender por qué ocurrió cada sufrimiento antes de testificar que Dios nos acompañó en él, ni predecir el desenlace de la vida de otra persona para hablar de la esperanza del evangelio.

“No lo sé” puede ser una oración honesta de fe cuando es seguida por un relato humilde de lo que sabemos.

No sé por qué sucedió esto. Sé que puedo traer mi dolor a Dios.

No sé cuándo sanará esta relación. Sí sé que debo actuar con verdad, arrepentimiento, prudencia y paciencia.

No sé si esta oportunidad se abrirá. Sé que puedo prepararme fielmente y buscar un consejo sabio.

No sé cuánto durará esta temporada. Sé que Cristo ha resucitado, y no estoy obligado a caminar solo.

Primera de Pedro nos llama a estar preparados para explicar la esperanza que hay en nosotros con mansedumbre y reverencia. Esa respuesta no tiene que sonar como la de quien domina todos los temas. Debe mostrar que nuestra esperanza está puesta en Cristo y que nuestra manera de hablar refleja al Señor que confesamos.

Hablar de la dificultad y de la gracia que nos sostiene

Podemos empobrecer un testimonio de dos maneras.

Podemos omitir la dificultad hasta hacer que el relato suene demasiado fácil. Quien escucha oye hablar de victoria, pero no sabe en qué momento se necesitó ayuda. Una familia cuenta su restauración sin reconocer el arrepentimiento y el largo trabajo que implicó. Un ministro habla del fruto sin mencionar la paciencia, las lágrimas, la corrección y el esfuerzo compartido que hubo detrás. Alguien dice «Dios me sostuvo», pero siente que no puede contar cuánto pesaba la carga.

También podemos dejar de reconocer la gracia que Dios nos sostiene cuando permitimos que el problema ocupe todo el relato. Repetimos tanto la herida, la oposición o la demora que dejamos de mencionar cualquier señal de ayuda.

El Salmo 116 y 2 Corintios 4 nos enseñan a conservar las dos partes. El salmista estaba muy afligido y clamó al Señor. Pablo soportaba presión y seguía hablando porque confiaba en el Dios que resucitó a Jesús. Ninguno nos obliga a fingir que el dolor es imaginario; ninguno permite que el dolor tenga la última palabra sobre Dios.

El pastor llama la atención sobre las frases paralelas de Pablo: atribulados, mas no angustiados; perplejos, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos. Estudiaremos ese patrón con más detalle en la siguiente parte. Por ahora, observemos por qué Pablo puede afirmar ambas mitades: su fe está anclada en una resurrección que trasciende sus circunstancias presentes.

Un testimonio veraz no nos pide borrar la herida. Dice la verdad sobre la herida y sobre el Dios a quien la hemos traído.

Que nuestras palabras concuerden con nuestra vida

Al pastor le preocupa algo más que decir palabras alentadoras. Llama a vivir la fe fuera del culto, en la conducta cotidiana y en el cuidado de otras personas.

Esa preocupación corresponde al movimiento más grande de 2 Corintios 4. El mensaje hablado de Pablo y el ministerio encarnado son inseparables. Él rechaza el manejo engañoso de la Palabra. Él se niega a predicarse a sí mismo. Él continúa sirviendo mientras el costo cae en su propio cuerpo. Su discurso es creíble porque está dispuesto a vivir bajo la verdad que anuncia.

También debemos examinar nuestras palabras a la luz de nuestras acciones. Si afirmamos que las personas le importan a Dios, ¿les dedicamos tiempo? Si decimos que Dios es fiel, ¿cumplimos los compromisos que nos corresponden? Si hablamos de perdón, ¿estamos dispuestos a comenzar el verdadero trabajo de arrepentimiento y reconciliación cuando sea seguro y posible? Si confesamos que Cristo es Señor, ¿permitimos que su Palabra corrija nuestras decisiones?

Nadie vive esto a la perfección. La respuesta a la inconsistencia no es silencio hasta que somos impecables. Es arrepentimiento y obediencia renovada. Cuando nuestras acciones contradicen nuestras palabras, debemos dejar que la contradicción nos traiga de vuelta bajo la regla de Cristo.

La meta no es aparentar seguridad. Es que nuestras palabras y nuestra vida señalen al mismo Señor.

Hablar sobre el hogar con sabiduría

Las palabras tienen un peso especial en el hogar. Los hijos aprenden de lo que sus padres repiten sobre las dificultades, la identidad, el fracaso y la esperanza. Los cónyuges pueden fortalecer o debilitar la confianza por la manera en que se describen mutuamente. Los líderes pueden abrir espacio para crecer o hacer que alguien crea que su peor momento lo definirá para siempre.

Por eso debemos hablar con cuidado. Un padre puede decir «Lo que hiciste estuvo mal y vamos a tratarlo» sin decirle a su hijo «Siempre serás un fracaso». Un cónyuge puede nombrar un daño sin declarar que el otro jamás podrá arrepentirse. Un líder puede animar a quien está creciendo en el servicio sin prometerle un cargo o un resultado que no puede garantizar.

El discurso esperanzador debe seguir siendo un discurso veraz. Ni halaga ni condena. No usa “Dios me dijo” para controlar el futuro de otra persona. Habla del carácter de Dios, invita la responsabilidad, y deja lugar para Su obra más allá de lo que podemos ver actualmente.

En un hogar bajo tensión, cambiar una frase repetida puede ser un acto significativo de fe. En vez de «Esta familia nunca cambia», podemos decir: «Este patrón nos ha acompañado por mucho tiempo; buscaremos ayuda y aprenderemos a actuar de otra manera». En vez de «Mi hijo ya no tiene remedio», podemos decir: «No puedo gobernar cada decisión de mi hijo, pero sí seguir amando, orando, hablando con verdad y manteniendo límites prudentes».

Esas palabras no garantizan el resultado deseado. Expresan la verdad de una manera que nos ayuda a seguir obedeciendo.

No exijamos que quien sufre hable como si ya hubiera vencido

Una comunidad que estudia la confesión de fe debe cuidar a quienes llevan un dolor reciente o intenso. Puede que alguien todavía no tenga otras palabras aparte de «Señor, ayúdame». Eso es una oración, no un fracaso. Los Salmos incluyen lamento, protesta y preguntas dirigidas a Dios.

No exijamos que alguien añada rápidamente un final victorioso a una historia que aún se está desarrollando. Podemos sentarnos a su lado, escuchar, orar y ofrecer ayuda práctica; incluso podemos sostener la esperanza junto a quien todavía no logra expresarla.

A veces las palabras más fieles en la habitación provienen de la persona que dice, "Estoy muy afligido", y todavía se vuelve hacia Dios. Salmo 116 da a esa persona un lugar en la vida de la fe.

La iglesia debe ser un lugar donde se pueda dar un testimonio sincero y recibir ayuda. Si todo relato debe sonar concluido, las personas ocultarán el dolor que aún viven. Cuando ese dolor puede nombrarse delante de Dios y de personas confiables, el cuerpo de Cristo puede orar, cuidar y compartir las cargas.

¿Qué diremos bajo presión?

Los peregrinos hebreos confesaron su pertenencia mientras la promesa permanecía distante. El salmista habló de la ayuda de Dios mientras recordaba la aflicción. Pablo proclamó a Cristo mientras su ministerio llevaba las marcas del sufrimiento.

Sus palabras no los sacaron de la presión, pero mostraron quién los sostenía en medio de ella.

La pregunta para nosotros no es simplemente si podemos repetir una frase esperanzadora. Es si nuestras palabras surgen del evangelio, dan lugar a la verdad, y permanecen conectadas a la obediencia. ¿Podemos decir quién es Jesús cuando no podemos explicar todo lo que está sucediendo? ¿Podemos pedir ayuda sin vergüenza? ¿Podemos hablar del futuro de una persona sin reclamar autoridad sobre ella? ¿Podemos decir ambas mitades de un testimonio?

La fe no necesita sonar invulnerable. Necesita dar testimonio del Cristo resucitado.

VERDAD CENTRAL

La confesión cristiana habla con verdad porque está anclada en Jesús resucitado. Reconoce la aflicción sin darle la última palabra, declara lo que Dios ha revelado sin pretender controlar lo que Él no ha prometido y llama a vivir de acuerdo con lo que decimos.

EXAMEN DEL CORAZÓN

01 ¿Qué circunstancias rodean las palabras «Creí, por lo cual hablé» en el Salmo 116?

02 ¿Qué ha dicho Pablo sobre su ministerio y su sufrimiento antes de citar el salmo en 2 Corintios 4:13?

03 ¿Qué verdad afirma Pablo inmediatamente después, en el versículo 14?

04 ¿Te has sentido presionado a ocultar tu dolor para parecer una persona de fe?

05 ¿Has usado alguna afirmación segura para evitar pedir ayuda, asumir responsabilidad o enfrentar un resultado incierto?

EXAMEN DEL CORAZÓN

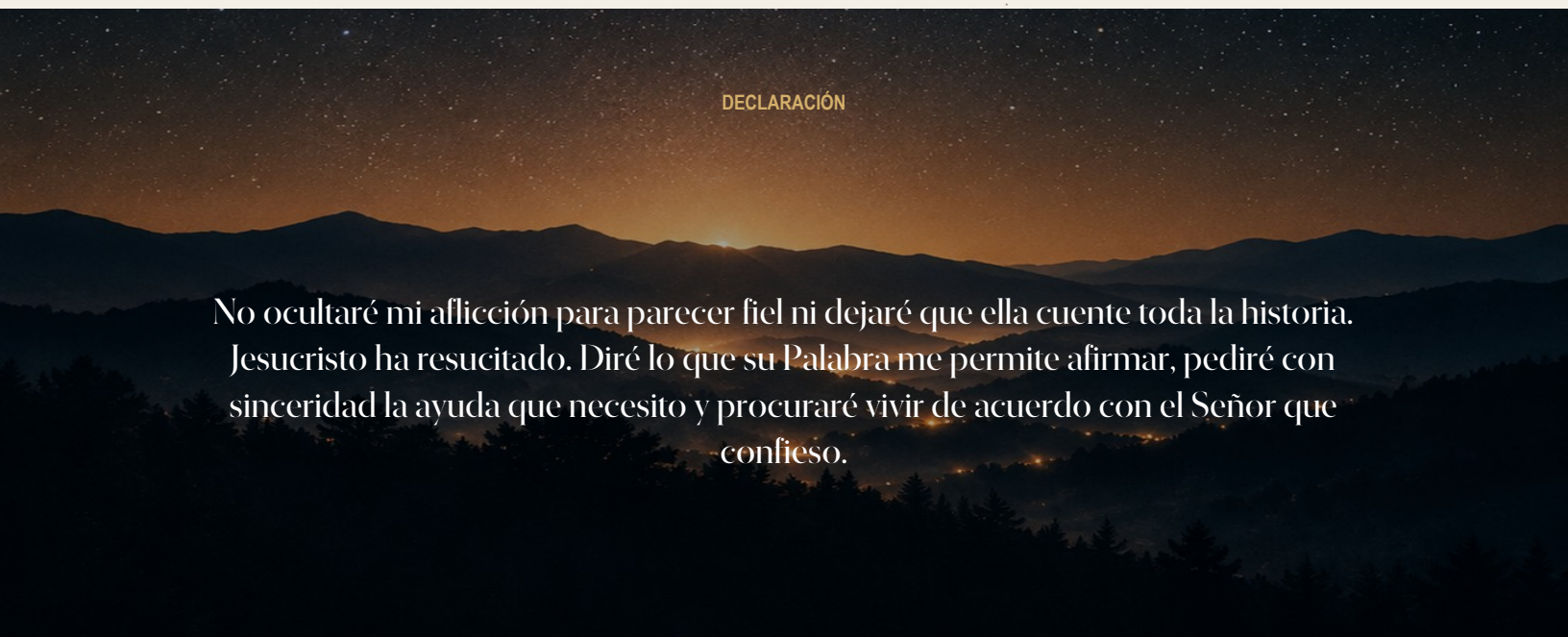
06 ¿Cuál es la diferencia entre confesar a Jesús como Señor y afirmar que debe cumplirse un deseo personal?

07 ¿Qué parte de tu testimonio tiendes a omitir: la dificultad o la gracia de Dios que te sostiene?

08 ¿Las personas más cercanas a ti ven en tu carácter algo del Cristo del que hablas?

09 ¿Qué has dicho repetidamente sobre ti, un hijo, tu cónyuge o alguien del ministerio? ¿Son palabras verdaderas, amorosas y abiertas a la obra de Dios?

10 ¿Qué puedes afirmar con confianza a partir de la Escritura y qué debes seguir presentando a Dios como petición?



DECLARACIÓN

No ocultaré mi aflicción para parecer fiel ni dejaré que ella cuente toda la historia. Jesucristo ha resucitado. Diré lo que su Palabra me permite afirmar, pediré con sinceridad la ayuda que necesito y procuraré vivir de acuerdo con el Señor que confieso.

RESPUESTA PERSONAL

La presión o aflicción que necesito reconocer con honestidad:

La conclusión que he sacado de esa presión:

Lo que la Escritura me permite afirmar con confianza sobre Jesús y su obra:

Lo que todavía no sé y no necesito fingir que sé:

La oración, la ayuda o la acción práctica que requiere mi situación:

Una frase verdadera de fe que puedo decir esta semana:

Parte cuatro

Tesoro en vasos de barro

2 Corintios 4:1-18

04

Leamos el versículo desde el principio

Texto primario: 2 Corintios 4:1-18

CITA BÍBLICA

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros.

CITA BÍBLICA

2 Corintios 4:7, KJV

Textos de apoyo: 2 Corintios 1:8-11; 3:12-18; 12:7-10; 1 Corintios 12:25-27

“El tesoro no convierte la arcilla en acero”.

El pastor usa esa frase para responder a un temor que muchos creyentes conocen. Sabemos que Dios ha puesto algo precioso en su pueblo. Sin embargo, también vemos nuestra propia fragilidad: cansancio, heridas, dolor, límites o preguntas que no sabemos responder. Entonces nos preguntamos si nuestra debilidad significa que el tesoro ha desaparecido.

La respuesta de Pablo comienza antes de la imagen del vaso. En 2 Corintios 4:6 habla de Dios, que hizo resplandecer la luz en nuestros corazones para darnos el conocimiento de su gloria en el rostro de Jesucristo. Solo entonces dice: «Tenemos este tesoro en vasos de barro».

Esa luz no es una vaga sensación de potencial. Se relaciona con la revelación de Dios en Cristo y con el evangelio que Pablo recibió el encargo de anunciar. Si empezamos solo por el vaso, podemos reducir el pasaje a una afirmación general de que somos más fuertes de lo que pensamos. Pablo comienza con algo mayor: Dios ha dado a conocer su gloria en Jesús y ha confiado el testimonio de ese evangelio a personas vulnerables.

El contraste entre el tesoro y el vaso es el punto. El recipiente no explica el valor del tesoro. Su debilidad hace que la fuente del poder sea inconfundible.

El ministerio que Pablo defiende

Segunda de Corintios es una carta en la que Pablo habla con franqueza del carácter y el costo de su ministerio. Ha enfrentado críticas y oposición, y se niega a presentarse como alguien impecable y autosuficiente cuya apariencia demostraría la verdad de su mensaje.

En el capítulo 3, Pablo compara la gloria relacionada con Moisés y el antiguo pacto con la gloria superior del ministerio del Espíritu. Habla del velo y de la libertad que hay donde está el Espíritu del Señor. Al comenzar el capítulo 4, afirma que él y sus colaboradores no desmayan porque han recibido ese ministerio por misericordia.

Luego explica cómo sirven: rechazan las prácticas vergonzosas y ocultas, no adulteran la palabra de Dios para obtener ventajas y presentan abiertamente la verdad delante de Dios y de las conciencias de los demás. No se predican a sí mismos; anuncian a Jesucristo como Señor.

Estas declaraciones enmarcan la imagen del vaso de barro. Pablo no está pidiendo a la gente que admire su fragilidad. Él está explicando por qué el mensajero nunca debe convertirse en el centro del mensaje. El evangelio no saca su autoridad de la capacidad del ministro de aparecer invulnerable.

Esto también da a la iglesia una manera de examinar el ministerio. Una persona puede parecer impresionante, enérgica y persuasiva mientras maneja la verdad sin cuidado. Otro puede parecer ordinario o visiblemente cargado al servir con integridad. Pablo dirige la atención al evangelio que se proclama, la honestidad con que se maneja, y el Dios cuyo poder está en obra.

¿Cuál es el tesoro?

En este pasaje, el tesoro está estrechamente relacionado con la luz que Pablo acaba de describir: el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo. El Espíritu también está presente en su explicación del nuevo pacto, pero no debemos convertir el versículo 7 en una afirmación de que toda habilidad, ambición o experiencia extraordinaria que poseemos es automáticamente «el tesoro».

El tesoro tiene un contenido centrado en Cristo.

Es la buena noticia que Dios ha actuado en Jesús. Es la luz que llega a los corazones que no pueden producirla por sí mismos. Es el mensaje que Pablo se niega a ocultar o distorsionar. Es un conocimiento que trae a la gente delante del Señor en lugar de hacerlos dependientes de la personalidad del mensajero.

Por eso el tesoro sigue siendo valioso aunque sea débil la persona que lo lleva. Su valor no sube ni baja según nuestro ánimo, resistencia, reputación, salud o éxito público. Jesús no es menos glorioso porque quien da testimonio de Él haya tenido una semana difícil.

Al mismo tiempo, no debemos usar la grandeza del tesoro para tratar el vaso como si fuera desechable. Dios confía el mensaje a personas, no a piezas de equipo que otros pueden agotar y reemplazar sin cuidado. La imagen de Pablo humilla al mensajero y exalta el poder de Dios; no autoriza a despreciar su cuerpo ni su humanidad.

El vaso de barro es realmente frágil

Un vaso de barro está hecho de material común. Puede llevar algo valioso, pero sigue siendo vulnerable a la presión y el daño. Pablo no describe el recipiente como si recibir el tesoro hubiera cambiado su material en algo irrompible.

Aquí resulta útil la imagen que presenta el pastor: el tesoro no convierte el barro en acero.

Podemos llevar la luz de Cristo y cansarnos. Podemos orar por alguien y necesitar también que oren por nosotros. Podemos guiar a nuestra familia y tener preguntas sobre cómo hacerlo. Podemos enseñar la Escritura y encontrar pasajes que todavía debemos estudiar. Podemos amar profundamente a una persona y sentir dolor por sus decisiones. Podemos creer en el poder de Dios y, al mismo tiempo, necesitar atención médica, consejo, descanso o ayuda del cuerpo de Cristo.

Ninguna de estas necesidades, por sí misma, demuestra que el tesoro de Dios está ausente.

Algunos creyentes sienten presión para presentar una fe en la que parecen haber desaparecido los límites humanos. Se disculpan por estar cansados, esconden el dolor para que nadie cuestione su confianza o sienten vergüenza por necesitar apoyo. Llegan a pensar que una confesión fuerte exige no hablar sinceramente de su debilidad.

Las palabras de Pablo nos permiten rechazar esa presión. No dice que el tesoro fue puesto en un recipiente de acero. Llama al vaso por su nombre.

Por qué Dios permite que el contraste siga siendo visible

Pablo declara el propósito del contraste: la excelencia del poder es ser reconocida como la de Dios, no la nuestra.

Si el mensajero pudiera explicar por sí mismo todos los resultados, podría recibir todo el mérito. Si sus fuerzas bastaran para cada exigencia, olvidaríamos poco a poco nuestra dependencia de Dios. La diferencia visible entre lo que el vaso puede aportar y lo que logra el evangelio dirige nuestra atención de nuevo al Señor.

Eso no significa que toda debilidad sea buena en sí misma ni que Dios haya enviado toda herida para enseñar una lección. La Escritura no nos da permiso para explicar de manera superficial la enfermedad, la pérdida o el trauma ajeno. Los cuerpos sufren en un mundo caído; las personas toman decisiones dañinas y la injusticia puede herir a inocentes. Algunas cargas deben reducirse o eliminarse cuando es posible.

Pablo afirma algo más concreto: incluso cuando sirve una persona vulnerable, el poder que da vida mediante el evangelio pertenece a Dios. Nuestra fragilidad no le quita ese poder ni nos convierte en su fuente.

Por lo tanto, una iglesia debe tener cuidado acerca de cómo celebra la resistencia. Podemos agradecer a Dios por sostener a alguien a través de una temporada dura. También debemos preguntar si esa persona necesita atención, si una carga debe ser compartida, y si una condición dañina debe ser confrontada. Alabar la fuerza de Dios nunca requiere que descuidemos a Su siervo.

Depender de Dios no es estar derrotado

A menudo usamos debilidad y derrota como si fueran lo mismo.

Podemos ser fieles y, a la vez, incapaces de llevar una carga sin ayuda. Tal vez necesitemos que alguien ore con nosotros, asuma una responsabilidad práctica o nos anime a descansar. Aceptar esa ayuda puede expresar confianza en la provisión de Dios por medio de su pueblo.

La iglesia no es una reunión de creyentes independientes cuya única actividad en común consiste en asistir al mismo culto. Pablo describe el cuerpo de Cristo como miembros que se necesitan y sufren juntos. Si una persona está bajo presión, no siempre debemos pedirle que demuestre su fuerza cargando todavía más. A veces la respuesta fiel es acercarnos y ayudarla a llevar la carga.

Esto importa en la familia y en el ministerio. Un padre que pide ayuda no está necesariamente renunciando a su responsabilidad. Un pastor que la comparte no carece por ello de fe. Buscar tratamiento no significa que la oración haya fracasado. Necesitar tiempo para llorar no equivale a rechazar la esperanza de la resurrección.

La dependencia puede exponer el orgullo que nos dijo que teníamos que ser suficientes solos. También puede revelar la generosidad de Dios a través de personas dispuestas a ayudar.

Pablo también conoció el límite de sus fuerzas

Al principio de 2 Corintios, Pablo recuerda una tribulación en Asia que los abrumó más allá de sus fuerzas, hasta el punto de perder la esperanza de salir con vida. No esconde la gravedad de lo sucedido. También cuenta que puso su confianza en Dios, quien resucita a los muertos, y reconoce la ayuda de los corintios mediante sus oraciones.

Este pasaje impide una lectura poco profunda de “no en desesperación” más adelante en el capítulo 4. Pablo no está afirmando que las personas fieles nunca se sienten abrumadas o que sus emociones permanecen perfectamente estables a través de cada crisis. Él describe una experiencia tan severa que la supervivencia apareció incierta.

Su testimonio incluye tanto la liberación de Dios como la participación de otros creyentes. Él no dijo: "Porque Dios es mi fuerza, vuestras oraciones son innecesarias." Él vio sus oraciones como parte de la ayuda que Dios proporcionó.

Hay etapas en que una persona se siente al borde de sus fuerzas. No necesita que le exijamos sonar más fuerte. Puede necesitar llamar a alguien, buscar atención, compartir responsabilidades y aceptar la ayuda disponible. La fe puede buscar la fuerza de Dios y también acercarse a las personas que Él ha puesto a nuestro lado.

El poder se perfecciona en la debilidad

Más adelante en la misma carta, Pablo dice que rogó al Señor por una «espina en la carne». No recibimos detalles suficientes para identificar con certeza su naturaleza. Pablo pidió que le fuera quitada y recibió una respuesta sobre la suficiencia de la gracia de Dios y la manifestación de su poder en la debilidad.

Ese pasaje no vuelve inapropiada la oración por alivio: Pablo mismo la hizo repetidas veces. Tampoco nos permite decirle a toda persona que sufre que Dios ha decidido mantener su carga. No hemos recibido para cada situación la misma respuesta personal que recibió Pablo.

Esto refuerza un tema en la carta. El poder de Dios no depende de la desaparición de toda limitación humana. Cristo puede sostener y trabajar a través de alguien cuya necesidad permanece evidente.

El pastor dice que la debilidad y la autoridad en Cristo pueden coexistir. Debemos precisar qué significa eso. Nuestra autoridad no consiste en ser invulnerables ni en controlar todas las circunstancias; descansa en Cristo. Podemos ser débiles sin que Él nos abandone, necesitar ayuda sin dejar de pertenecerle y no poder controlar un resultado mientras seguimos llamados a obedecerle.

La fuerza en este pasaje no es una fuente oculta de autosuficiencia. Es la gracia de un Señor suficiente.

No hagamos de la fragilidad una excusa

Reconocer nuestros límites debe hacernos veraces, no descuidados.

Algunas debilidades deben salir a la luz porque forman parte de patrones que dañan a otros. No podemos excusar la crueldad diciendo que estamos cansados, ni evitar rendir cuentas alegando que somos humanos. Un padre no puede desestimar el miedo de un hijo apelando al estrés del trabajo. Tampoco podemos negarnos a aprender, disculparnos o cambiar llamando «vaso de barro» a todo problema.

La humildad de Pablo incluye integridad moral. Al comienzo del capítulo 4 rechaza el engaño y la manipulación. El mismo apóstol que reconoce su debilidad somete su ministerio a la verdad delante de Dios y de los demás.

Por eso debemos distinguir entre un límite que necesita compasión y un pecado que exige arrepentimiento. A veces aparecen juntos. Quien está agotado y habla con dureza necesita descanso, pero también asumir la responsabilidad por sus palabras. Quien atraviesa un duelo y se aleja de la familia necesita ternura; la familia, a su vez, puede necesitar una conversación sincera sobre lo que cada uno puede sostener.

La gracia no requiere excusas falsas. Nos da una manera de confesar lo que está mal sin pretender que Dios ha retirado Su cuidado.

No convirtamos las heridas en nuestra identidad

Cuando la presión se prolonga, alguien puede comenzar a definirse solo por lo que le ocurrió. Puede decir «Estoy roto» y querer decir algo más definitivo que «Me hirieron». Puede creer que ya no sirve porque está cansado, enfermo, triste o inseguro. Entonces la condición visible del vaso parece convertirse en toda la verdad sobre su vida.

La imagen de Pablo cuestiona esa conclusión. La fragilidad del vaso es real, pero no es la única realidad: el tesoro permanece, Dios sigue dando luz y la resurrección futura de la que Pablo hablará más adelante sigue siendo nuestra esperanza.

Esto no significa que todos deban continuar con todas sus tareas. Algunas deben dejarse por un tiempo, otras deben transferirse y ciertos procesos de sanidad exigen un ritmo más lento y atención adecuada. Que el tesoro permanezca no hace prudente cualquier horario.

Significa que nuestro valor y pertenencia no son cancelados por un cambio de capacidad. Somos más de lo que podemos producir actualmente. La relación de Dios con Su pueblo no depende de su capacidad de parecer infinitamente fuerte.

Quien debe dejar una tarea ministerial para sanar no queda vacío del tesoro. Una enfermedad que limita el servicio público no apaga la luz de Cristo. Un padre con menos energía todavía puede dar testimonio de la gracia de Dios mediante la humildad, el amor y la disposición a recibir ayuda.

El desgaste exterior y la renovación interior

Hacia el final del capítulo 4, Pablo dice que, aunque nuestro ser exterior se va desgastando, el interior se renueva día tras día. Entonces mira hacia el eterno peso de gloria y hacia lo que aún no se ve.

Esto lleva la imagen del vaso hasta su horizonte final. Pablo no espera que su cuerpo actual esté libre de deterioro. La esperanza cristiana no promete que el barro permanecerá intacto para siempre; promete que Dios renueva ahora a su pueblo y lo llevará a la vida asegurada por la resurrección de Jesús.

La renovación interior no debe servir de excusa para descuidar el cuerpo. Pablo reconoce como real el sufrimiento físico. Su esperanza le da perspectiva; no enseña indiferencia ante el dolor.

La renovación diaria también nos enseña a recibir la ayuda de Dios un día a la vez. A menudo queremos fuerzas suficientes para sentirnos seguros acerca de todo el futuro. Dios puede darnos gracia para el día que tenemos delante y llamarnos a buscarlo otra vez mañana.

Esa dependencia puede sentirse humillante. También puede convertirse en un lugar de intimidad. Aprendemos a dejar de tratar la fuerza como una posesión almacenada dentro de nosotros y recibirla como ayuda del Señor que permanece cerca.

Lo que el vaso enseña a la familia y a la iglesia

La manera en que entendemos los vasos de barro influye en cómo nos tratamos unos a otros.

Una familia puede honrar el liderazgo de un padre y reconocer que necesita ayuda. Un cónyuge puede admirar la perseverancia del otro sin exigirle que sufra en silencio. Los hijos pueden aprender que pedir cuidado es compatible con la fe.

La iglesia debe dar lugar a testimonios que incluyan la debilidad. Si solo se reciben relatos de victorias fáciles, las personas esconderán precisamente los lugares donde otros podrían orar y ayudarlas. Si responden a la vulnerabilidad con chismes o juicios apresurados, los miembros aprenderán a protegerse permaneciendo desconocidos.

Pablo nos invita a una cultura distinta: una comunidad que atesora el evangelio, habla con verdad de los límites humanos, rinde cuentas y comparte el cuidado. Allí una persona cansada puede decir «Necesito ayuda» sin tener que demostrar primero que Dios todavía la ama.

También aprendemos dónde dirigir nuestra alabanza. Cuando Dios usa a una persona común y limitada para bendecir a alguien, podemos darle las gracias con razón. Pero no necesitamos convertirlos en un héroe intocable. La excelencia del poder pertenece a Dios.

El tesoro no ha desaparecido

El sermón pide a los oyentes que reconsideren una suposición dolorosa: “Si mi fe fuera real, esto no me afectaría tan profundamente.”

Pablo no habría considerado esa idea una conclusión necesaria de 2 Corintios 4. Toda su imagen depende del contraste real entre un tesoro precioso y un recipiente vulnerable. Sentir el peso de la vida no contradice, por sí mismo, la luz de Dios en nuestro corazón.

¿Estoy recibiendo la ayuda adecuada? ¿Estoy manejando el evangelio honestamente? ¿Estoy colocando mi esperanza en Cristo en vez de en mi capacidad de parecer fuerte? ¿Estoy permitiendo que mis limitaciones enseñen la dependencia sin permitirles excusar el daño?

La respuesta a la fragilidad no consiste en fingir que somos de acero. Consiste en reconocer lo que Dios puso en el vaso, confiar en Aquel de quien procede el poder y cuidar con sabiduría a la persona que lo lleva.

VERDAD CENTRAL

Dios confía la luz de Cristo a personas frágiles para que se reconozca que el poder del evangelio viene de Él. Nuestros límites nos llaman a depender sinceramente de Dios, a cuidarnos con sabiduría, a compartir las cargas y a asumir nuestras responsabilidades; no prueban que el tesoro haya desaparecido.

EXAMEN DEL CORAZÓN

01 ¿Qué dice 2 Corintios 4:6 justo antes de que Pablo hable de «este tesoro»?

02 ¿Cómo ayudan la honestidad de Pablo y su predicación de Cristo en los versículos 1-5 a entender la imagen del vaso?

03 ¿Por qué dice Pablo que el tesoro está en vasos de barro?

04 ¿Qué debilidad o límite has interpretado como señal de que Dios no puede obrar en tu vida?

05 ¿Has sentido presión para parecer más fuerte de lo que eres ante tu familia, iglesia o ministerio?

EXAMEN DEL CORAZÓN

06 ¿En qué área necesitas oración, descanso, tratamiento, consejo o apoyo para compartir una responsabilidad?

07 ¿Has elogiado la resistencia de alguien sin prestar atención a su necesidad de cuidado?

08 ¿Has excusado alguna acción dañina llamándola «solo una debilidad», cuando requiere arrepentimiento y cambio?

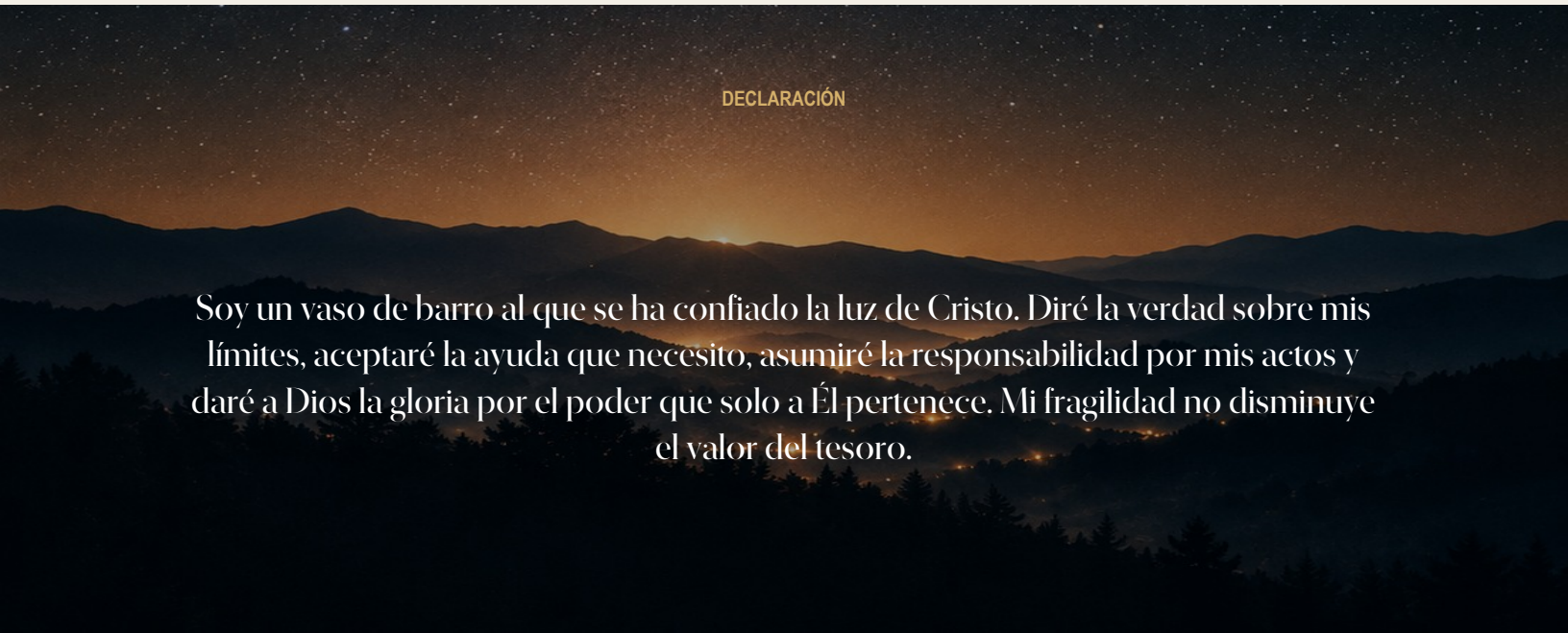
09 ¿Qué enseña 2 Corintios 1:8-11 sobre la presión intensa, la dependencia de Dios y las oraciones de otros creyentes?

10 ¿Cómo cambiaría tu manera de servir si reconocieras tanto el valor del tesoro como la necesidad de cuidar el vaso?

EXAMEN DEL CORAZÓN

11 ¿Quién te ha ayudado a llevar una carga? ¿A quién podrías ayudar responsablemente?

12 ¿Qué significaría recibir hoy la renovación de Dios sin exigir sentirte fuerte para todo el futuro?



DECLARACIÓN

Soy un vaso de barro al que se ha confiado la luz de Cristo. Diré la verdad sobre mis límites, aceptaré la ayuda que necesito, asumiré la responsabilidad por mis actos y daré a Dios la gloria por el poder que solo a Él pertenece. Mi fragilidad no disminuye el valor del tesoro.

RESPUESTA PERSONAL

El tesoro que Pablo identifica en este pasaje, expresado con mis palabras:

Un límite que me ha dado vergüenza reconocer:

Cómo ha afectado ese límite mis decisiones, relaciones o servicio:

Una persona o una forma de ayuda que necesito aceptar:

Una responsabilidad que debo asumir o un daño que debo corregir:

Una forma de cuidar a alguien vulnerable sin tratarlo como si fuera desechable:

La verdad sobre el poder de Dios que recordaré esta semana:

Parte cinco

La aflicción y el «sin embargo»

2 Corintios 4:7-18

05

Reconozcamos las dos mitades de la frase

Texto primario: 2 Corintios 4:7-18

CITA BÍBLICA

Atribulados en todo, mas no angustiados; perplejos, mas no desesperados.

CITA BÍBLICA

2 Corintios 4:8, KJV

Textos de apoyo: 2 Corintios 1:8-11; 7:5-7; Salmo 13; Romanos 8:35-39; 2 Timoteo 4:16-18

Pablo acaba de decir que el tesoro del evangelio se lleva en vasos de barro. Ahora muestra cómo se siente vivir en un vaso así.

En dos versículos menciona cuatro experiencias: presión por todos lados, perplejidad, persecución y ser derribado. A cada una le sigue una afirmación de lo que no ha logrado hacerle finalmente. El pastor destaca ese patrón: la primera mitad dice lo que Pablo sufrió; la segunda, lo que ese sufrimiento no pudo conseguir.

Necesitamos las dos mitades. Si leemos solo la primera, la dificultad ocupa todo el cuadro. Si leemos solo la segunda, podemos actuar como si Pablo nunca hubiera sufrido. La fuerza del pasaje está en mantener juntas la aflicción real y la gracia real que sostiene.

Las palabras de Pablo son un testimonio, no una regla que exige a los creyentes sentirse siempre tranquilos. Tampoco prometen un rescate físico inmediato de todo peligro. Más adelante habla del desgaste de su vida exterior y pone su confianza en la resurrección. Puede nombrar lo que el sufrimiento no puede destruir finalmente porque confía en el Dios que resucitó a Jesús.

Antes de aplicar estas oraciones a nosotros mismos, debemos permitirles describir honestamente a Pablo.

Atribulados en todo

La primera imagen es la presión que llega desde varias direcciones. Una dificultad no termina cuando ya empieza otra. El ministerio de Pablo trajo oposición, peligro físico, tensión en sus relaciones y preocupación por las iglesias. No se trataba de una única dificultad aislada entre largos períodos de descanso.

Muchas personas conocen esa experiencia. El trabajo exige por un lado y la familia necesita atención por otro. Las presiones económicas coinciden con una enfermedad. La lucha de un hijo continúa mientras el matrimonio requiere cuidado. Alguien cuida a otros mientras guarda un dolor propio. La presión no siempre parece dramática, pero puede volverse pesada al acumularse.

Pablo no llama a esa presión imaginaria. El predicador también insta a los oyentes a decir la verdad sobre lo que les está presionando.

Sin embargo, Pablo dice que la presión no ha cerrado todas las posibilidades. El poder de Dios está trabajando a través del vaso vulnerable. El evangelio sigue siendo proclamado. Pablo sigue siendo capaz, por gracia, de dar el siguiente paso fiel.

No debemos convertir estas palabras en una promesa de que Dios nunca permitirá que alguien se sienta sobrepasado. Antes, en la misma carta, Pablo dice que la tribulación en Asia superó sus fuerzas y que llegó a perder la esperanza de vivir. Esto lo llevó a depender de Dios, que resucita a los muertos, y a agradecer las oraciones de la iglesia.

La promesa no es que nuestra capacidad personal siempre sea suficiente. Es que nuestra necesidad no nos sitúa más allá del poder de Dios o más allá de la responsabilidad del cuerpo de ayudar.

A veces el paso fiel bajo presión es continuar la tarea. Otras veces es contarle a alguien cuánto pesa y permitir que la carga se comparta.

Perplejos

Pablo también admite que está perplejo. Él no pretende que la presencia del tesoro le haya dado una explicación completa para todo lo que sucede a su alrededor.

Esto importa porque muchos creyentes sienten que deberían responder toda pregunta. Podemos creer que, si no sabemos explicar una demora, una pérdida o las decisiones ajenas, es porque no hemos confiado en Dios. Incluso podemos temer hablar de Cristo por si alguien pregunta algo que no sabemos responder.

El testimonio de Pablo es más fuerte y más honesto que esa interpretación de la certeza. Él conoce al Dios que levantó a Jesús. Él no pretende conocer todas las razones de cada acontecimiento doloroso.

La perplejidad describe un límite real de comprensión. ¿Por qué ahora? ¿Por qué esta persona? ¿Qué debo hacer después? ¿Por qué un paso obediente se hizo tan difícil? Tales preguntas pueden ser llevadas a Dios sin ser tratadas como deslealtad.

La segunda mitad de la frase de Pablo niega a las preguntas sin respuesta el derecho a dictar el veredicto final. No entenderlo todo no nos obliga a abandonar la esperanza. Podemos carecer de una explicación y, aun así, tener razones para buscar a Dios, pedir consejo, obedecer lo que sí está claro y esperar acompañados.

La fe no nos exige fingir que entendemos todo.

Esa frase del sermón es valiosa cuando se lee junto a las palabras reales de Pablo. Su confianza no es confianza en su propio conocimiento completo. Es confianza en Dios.

Cuando las preguntas nos pesan

Hay una diferencia entre hacer lugar a las preguntas y dejar sola con ellas a una persona.

Alguien puede estar perplejo porque la situación es compleja y necesita más información, tiempo, estudio, consejo o una conversación difícil. Otra persona puede sufrir tanto que hasta las preguntas corrientes la abruman. Además de oración, quizá necesite compañía cercana y atención profesional.

La iglesia no debe responder a cada expresión de confusión con una respuesta rápida. A veces la persona ya ha oído la respuesta familiar y está tratando de describir el dolor de vivir antes de que su cumplimiento sea visible. Escuchar puede ser un acto de servicio.

El salmista pregunta hasta cuándo parecerá distante Dios, nombra el dolor de su corazón, pide una respuesta y vuelve a confiar en la misericordia divina. El salmo permite que la pregunta y la confianza habiten en una misma oración.

La perplejidad de Pablo pertenece dentro de ese permiso bíblico más amplio para el lamento honesto. Podemos preguntarle a Dios lo que no podemos entender. También podemos permitir que las personas fieles permanezcan a nuestro lado mientras esperamos.

Perseguidos

La tercera expresión de Pablo se refiere a la oposición que enfrenta como siervo de Cristo. Debemos aplicarla con cuidado: no toda crítica es persecución. Alguien puede corregirnos porque actuamos sin sabiduría, descuidamos a otros, faltamos a la verdad o no quisimos escuchar. Si llamamos persecución a todo cuestionamiento, nos volvemos difíciles de corregir y perdemos capacidad para reconocer la hostilidad genuina hacia el evangelio.

Pablo se enfrentaba a una verdadera oposición en el curso de la proclamación de Cristo. Esa oposición podía herir, aislar y amenazarlo. Sin embargo, no concluiría que Dios lo había abandonado.

Esto no significa que otras personas siempre estuvieron junto a él. En una carta posterior, Pablo recuerda un momento en el que nadie le apoyó en su defensa. Él entonces dice que el Señor estaba con él y le dio fuerza. La ausencia humana era dolorosa y real; la presencia divina también era real.

Esa distinción puede consolar a alguien que ha sido abandonado sin excusar la deserción. “Dios está contigo” nunca debe convertirse en una razón para que la iglesia permanezca ausente. Si creemos que Dios está con Su pueblo, deberíamos preguntar si Él nos está llamando para estar a su lado también.

Una persona que se enfrenta a la hostilidad puede necesitar oración, defensa, apoyo práctico, o alguien dispuesto a decir la verdad en su nombre. Nuestra aplicación de la confianza de Pablo debe guiarnos hacia la solidaridad fiel, no la admiración pasiva de su resistencia.

Derribados

La última imagen es la de alguien derribado por la fuerza de lo que enfrenta. Pablo no habla de una dificultad que apenas lo roza. El golpe es lo bastante serio como para nombrarlo.

El pastor recuerda que la caída no es toda la historia. Es una palabra necesaria de esperanza, pero debemos usarla con cuidado. Ser derribado en este pasaje no equivale necesariamente a pecar y volver a levantarse. A veces es la maldad de otra persona, un ataque público, una enfermedad, el duelo o una pérdida lo que ha dejado a alguien en el suelo. No debemos suponer que la persona herida causó su propia herida.

Tampoco debemos prometer que toda pérdida terrenal se revertirá como esperamos. Algunas pérdidas permanecen en la historia de una persona. La confianza de Pablo va más allá de una recuperación inmediata: en los versículos 14-18 se funda en la resurrección y en el futuro eterno que Dios prepara.

El golpe no borró el evangelio, no sacó a Pablo del cuidado de Dios y no dio al sufrimiento autoridad sobre su futuro definitivo.

Después de ser derribada, una persona puede necesitar mucho tiempo, ayuda considerable y una vida organizada de otra manera. La esperanza no le exige recuperarse según nuestro calendario. Afirma que lo que la derribó no tiene la autoridad final para definir su identidad delante de Dios.

La segunda mitad no borra la primera

Cada par de frases del testimonio de Pablo marca un límite. La presión es real, pero no cuenta toda la historia. Las preguntas son reales, pero no obligan a rendir toda esperanza. La oposición es real, pero no prueba que Dios nos haya abandonado. El golpe es real, pero no cancela el futuro asegurado por Cristo resucitado.

La segunda mitad no vuelve indolora la primera.

A veces usamos mal las palabras de esperanza al decir la segunda mitad demasiado pronto. Alguien nos cuenta que está agotado y respondemos enseguida: «Pero Dios es fuerte». Otro describe una traición y le decimos: «Pero debes perdonar». Alguien expresa confusión y replicamos: «Pero sabes que todo obra para bien». Esas frases pueden contener verdades importantes; pronunciadas demasiado rápido, también pueden comunicar que nos negamos a escuchar su experiencia.

Pablo mismo no salta la primera mitad.

Para acompañar bien, quizá debamos decir primero: «Eso que te presiona parece muy pesado». «Entiendo por qué tienes preguntas». «Lo que te pasó estuvo mal». «No deberías enfrentar esto solo». Solo después podremos ayudarnos a mirar hacia la verdad de que el sufrimiento no tiene la última palabra.

Una comunidad cristiana debe estar lo suficientemente segura para ambas mitades de la sentencia.

Cada dificultad requiere una respuesta adecuada

Los cuatro pares de Pablo no deben convertirse en una sola instrucción para soportar cada situación sin examen.

Algunas dificultades nacen de responsabilidades que debemos compartir. Otras proceden de decisiones imprudentes y exigen arrepentimiento o cambio. Otras son causadas por el daño de alguien más y requieren protección y rendición de cuentas. La enfermedad y el duelo necesitan cuidado. Incluso pueden coincidir varias causas a la vez.

La respuesta debe ajustarse a la verdad de la situación.

Si alguien se agota porque se niega a delegar, quizá deba soltar el control. Si alguien está siendo lastimado, puede necesitar seguridad y ayuda externa. Si un líder recibe críticas porque trató mal a las personas, debe escuchar y reparar el daño. Si un creyente enfrenta hostilidad por un testimonio sincero y amoroso de Cristo, puede necesitar valor y apoyo.

“Manténganse en marcha” no es lo suficientemente específico hasta que sepamos lo que la fidelidad requiere.

El aliento del pastor se vuelve más útil cuando va acompañado de discernimiento: no interpretes toda etapa difícil como señal de que Dios te abandonó, pero tampoco supongas que la dificultad demuestra que tu camino actual es correcto.

El «mas no» también puede llegar por medio de otras personas

Las cartas de Pablo no presentan la ayuda de Dios como algo que solo se recibe a solas. En 2 Corintios 7 cuenta que, al llegar a Macedonia, había conflictos por fuera y temores por dentro. Dios lo consoló mediante la llegada de Tito.

Este detalle merece atención. Pablo conocía la ayuda del Señor, y parte de esa ayuda tenía el nombre de una persona.

Podemos caer en la tentación de separar la fortaleza espiritual de la compañía concreta. Suponemos que un creyente fuerte debería bastarse con la oración privada. Pablo desmiente ese aislamiento: recibió consuelo de un colaborador, apreció las oraciones de una iglesia y contó a otros lo que había sido difícil.

A veces la segunda mitad de un testimonio comienza cuando alguien por fin dice: «Necesito que te quedes conmigo». Puede comenzar cuando una familia acepta consejo, una iglesia comparte una carga, un amigo llama por teléfono o alguien ayuda a una persona agotada a recibir la atención adecuada.

El poder sustentador de Dios no se hace menos divino porque Él trabaja a través de la gente.

Contemos el testimonio completo

El predicador pide a los oyentes que terminen la primera oración con la verdad sobre su problema y la segunda con la verdad sobre el Dios que los sostiene. Este ejercicio es útil si resistimos convertirlo en una fórmula.

La primera frase debe ser concreta. “Me han presionado por las exigencias del trabajo y de la familia.” “No entiendo por qué la respuesta se ha retrasado”. “Me han criticado por decir la verdad.” “He sido derribado por la pérdida”.

La segunda frase debe basarse en lo que podemos afirmar responsablemente. “Dios me ha encontrado a través de la oración y las personas que ayudaron.” “Puedo dar el siguiente paso con el consejo.” “Cristo no ha dejado de ser Señor.” “La resurrección significa que esta pérdida no puede ser la medida final de mi vida.”

A veces todavía no vemos un cambio. Podemos decirlo: «Hoy no veo la salida, pero estoy dispuesto a pedir ayuda». También esa es una frase verdadera de fe.

No necesitamos fabricar un final brillante para ser fieles. Estamos aprendiendo a hablar dentro de una historia cuyo capítulo final pertenece a Dios.

La «leve tribulación» y el peso de la gloria

Hacia el final de 2 Corintios 4, Pablo compara la aflicción presente con un eterno peso de gloria. Debemos escuchar esa comparación en labios de quien acaba de describir un sufrimiento intenso. No llama trivial al dolor porque nunca lo haya sentido: lo contempla a la luz de un futuro tan grande que el sufrimiento presente no puede ser la medida definitiva de la vida.

Esa distinción importa al cuidar a otros. No debemos llamar «leve» al trauma ajeno para apresurar a la persona hacia la gratitud. Pablo habla dentro de su propio testimonio apostólico. Sus palabras dirigen nuestra mirada a la resurrección y a la vida eterna de Dios; no nos autorizan a minimizar las heridas de otros.

Romanos 8 hace una afirmación similar sobre el amor de Cristo. Nombra tribulación, persecución, peligro, e incluso la espada. La seguridad no es que los creyentes nunca encontrarán estas cosas. Es que tales cosas no pueden separarlos del amor de Dios en Cristo.

Así es como los cuatro pares de Pablo pueden permanecer verdaderos incluso cuando un creyente muere. Su esperanza final nunca fue simplemente la supervivencia terrestre ininterrumpida. La promesa de amor y resurrección de Dios se extiende más allá del alcance de cada aflicción llamada aquí.

La última palabra pertenece a Dios

La presión puede ser intensa. Las preguntas pueden permanecer sin respuesta. La gente puede oponerse o incluso abandonarnos. Un golpe puede cambiar nuestra vida. La Escritura no nos pide hablar de estas cosas como si fueran pequeñas.

Nos pide que los veamos dentro de una verdad más grande.

El pastor dice que la primera mitad nombra lo que ocurrió y la segunda, lo que no pudo lograr. Para los cristianos, el fundamento de esa esperanza no es nuestra capacidad para recuperarnos rápido ni para parecer seguros. Es Jesucristo, que murió y resucitó, y el Dios que levantará a su pueblo.

Podemos hablar con verdad de la dificultad, buscar la ayuda sabia que requiere y dejar que otros compartan nuestra carga. También podemos negarle a esa dificultad el derecho de escribir la última frase de nuestra historia.

VERDAD CENTRAL

La fe dice la verdad sobre la presión, la incertidumbre, la oposición y las heridas. También mira a Cristo resucitado: su presencia y su promesa impiden que esas experiencias definan finalmente nuestra vida.

EXAMEN DEL CORAZÓN

01 ¿Qué cuatro experiencias menciona Pablo en 2 Corintios 4:8-9?

02 ¿Por qué necesitamos escuchar las dos mitades de cada frase para comprender bien su testimonio?

03 ¿Cómo nos ayudan los versículos 14-18 a entender lo que Pablo quiere decir cuando afirma que no es destruido?

04 ¿Qué presiones llegan a tu vida desde más de una dirección?

05 ¿Qué pregunta te ha dado vergüenza reconocer que no puedes responder?

EXAMEN DEL CORAZÓN

06 ¿Llamas «persecución» a una corrección que quizá necesitas escuchar?

07 ¿Te han derribado las acciones de otra persona? ¿Qué protección, responsabilidad o cuidado necesitas?

08 ¿Has respondido con una frase esperanzadora al dolor de alguien antes de escucharlo?

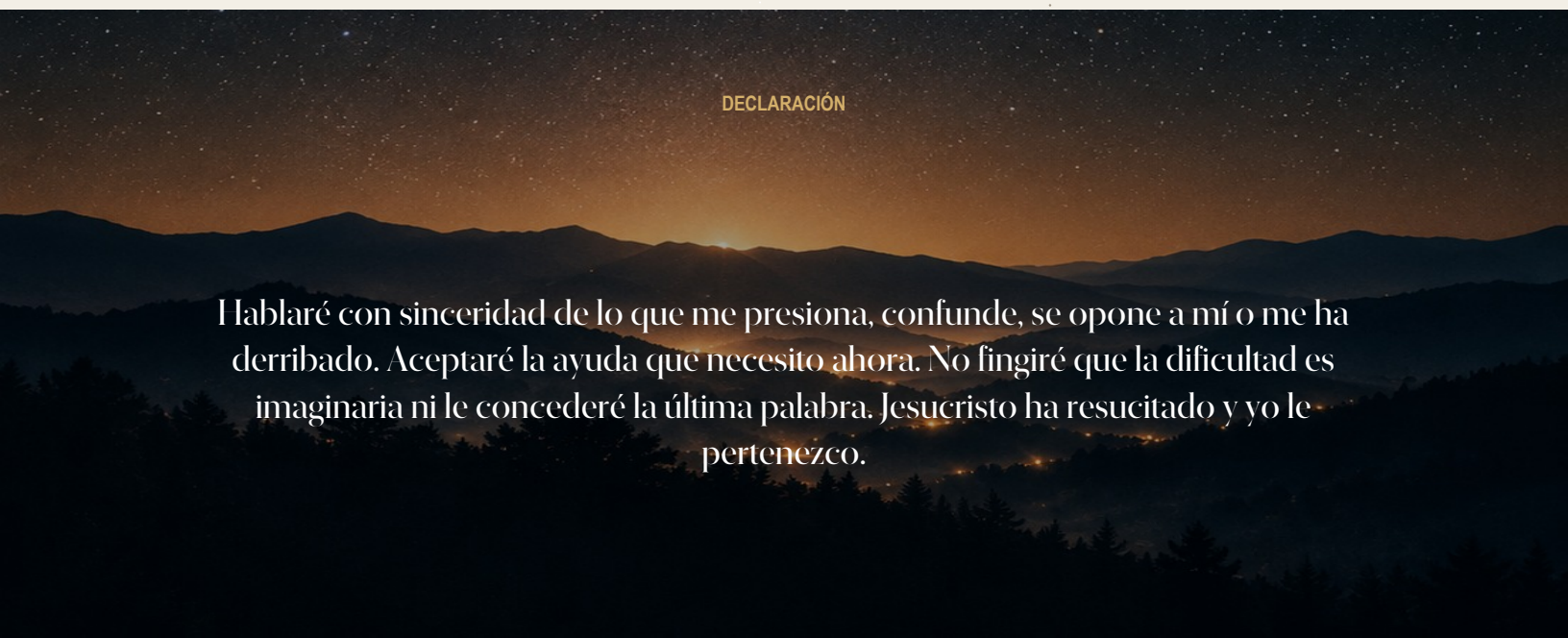
09 ¿Quién podría ser para ti un apoyo concreto de Dios, como Tito lo fue para Pablo?

10 ¿Qué verdad sobre Dios puedes afirmar sin fingir que tus circunstancias ya han cambiado?

EXAMEN DEL CORAZÓN

11 ¿Tu carga actual requiere perseverancia, ayuda compartida, arrepentimiento, límites, descanso o atención profesional?

12 ¿Qué paso prudente puedes dar hoy mientras confías a Cristo la última palabra?



DECLARACIÓN

Hablaré con sinceridad de lo que me presiona, confunde, se opone a mí o me ha derribado. Aceptaré la ayuda que necesito ahora. No fingiré que la dificultad es imaginaria ni le concederé la última palabra. Jesucristo ha resucitado y yo le pertenezco.

RESPUESTA PERSONAL

La dificultad que necesito nombrar con precisión:

Cómo ha afectado mi cuerpo, mis pensamientos, mis relaciones o mi servicio:

Lo que aún no entiendo:

Lo que sé por la Escritura sobre la presencia de Cristo y el futuro que promete:

La ayuda, la protección, el consejo o el apoyo compartido que necesito:

Un testimonio sincero de dos partes que puedo expresar hoy:

«Estoy

Parte seis

Una puerta abierta con adversarios

1 Corintios 16:5-12; Mateo 26:36-46; Jonás 1

06

Una oportunidad frente a la oposición

Textos primarios: 1 Corintios 16:5-12; Mateo 26:36-46; Jonás 1

CITA BÍBLICA

Porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y hay muchos adversarios.

CITA BÍBLICA

1 Corintios 16:9, KJV

Textos de apoyo: 2 Corintios 4:8-9; Colosenses 3:12-17

Hacia el final de su primera carta a los corintios, Pablo habla de sus planes de viaje. Espera ir a Corinto después de pasar por Macedonia, pero por el momento piensa permanecer en Éfeso hasta Pentecostés. Da una razón: allí se le ha abierto una puerta grande y eficaz, aunque hay muchos adversarios.

Pablo menciona la oportunidad y la oposición en una misma frase.

Él no dice que los adversarios demuestren que él malinterpretó la oportunidad. Él tampoco dice que la oportunidad elimina la necesidad de tratar sabiamente con los adversarios. Ambas realidades pertenecen a su relato del lugar donde se propone permanecer.

El pastor usa este versículo para cuestionar una idea frecuente: si Dios participa, el camino correcto debería sentirse fácil. Esa idea puede hacernos abandonar una responsabilidad apenas aparece la resistencia. También puede confundirnos cuando una buena decisión exige trabajo difícil en vez de dar alivio inmediato.

Los planes de Pablo nos dan una imagen más arraigada. Él tiene una oportunidad para un ministerio fructífero. Él sabe que la oposición está presente. Él considera ambos al decidir quedarse por un tiempo.

Esto no significa que cada situación difícil es una puerta que Dios quiere que pasemos. Significa que la resistencia por sí sola no puede decidir la pregunta. Necesitamos discernir lo que está realmente ante nosotros.

«Grande» y «eficaz» describen más que entusiasmo

Las palabras de Pablo señalan una oportunidad para realizar una labor significativa. No se refiere simplemente a algo que le entusiasma. La puerta es importante porque permite que el ministerio produzca un efecto.

A menudo llamamos «puerta abierta» a lo que coincide con nuestros deseos: un puesto, una invitación, una relación, un traslado o una oportunidad de ser vistos. Algunas de esas oportunidades son buenas; otras nos atraen mientras nos apartan de responsabilidades que debemos honrar. Que alguien nos ofrezca una oportunidad no significa por sí solo que aceptarla sea prudente.

El ejemplo de Pablo nos pide que miremos más allá de la emoción del acceso. ¿Qué trabajo es posible aquí? ¿A quién servirá? ¿Está de acuerdo con el evangelio y las responsabilidades ya confiadas a nosotros? ¿Qué requiere entrar o permanecer? ¿Cuál es la fuente real de la resistencia?

Una oportunidad puede ser fructífera sin ser cómoda. También puede ser visible sin ser fiel. Necesitamos más que el sentimiento de emoción para diferenciar.

La oposición es información, no un veredicto automático

Los adversarios son reales en la sentencia de Pablo. No los ignora ni los llama imaginarios. La oposición puede afectar el tiempo, el método, la seguridad, las relaciones y la resistencia.

Pero la oposición no se explica por sí sola.

A veces alguien se opone porque un trabajo fiel y amoroso incomoda. Otras veces, porque están cambiando patrones conocidos o porque necesitamos capacidades y apoyo que todavía no tenemos. En ocasiones, otros se preocupan con razón porque nuestro método es imprudente. También puede surgir conflicto por nuestro orgullo o nuestra mala comunicación.

Si llamamos a cada objeción guerra espiritual, podemos dejar de escuchar la corrección. Si llamamos a cada obstáculo una puerta cerrada, podemos alejarnos del trabajo que requiere paciencia. Ambas reacciones evitan un discernimiento cuidadoso.

La declaración de Pablo nos da permiso para decir, "Hay una oportunidad real aquí, y hay una verdadera oposición." Entonces podemos examinarnos sin pretender que uno cancela el otro.

Jonás dormía mientras se alejaba del llamado

El sermón contrasta el sueño de Jonás con la angustia de Jesús en Getsemaní. El contraste es memorable porque expone los límites de usar un sentimiento interno como un veredicto sobre la obediencia.

Dios le dijo a Jonás que fuera a Nínive. Jonás tomó la dirección contraria y subió a un barco rumbo a Tarsis. Cuando llegó una gran tormenta, los marineros temían por su vida mientras él dormía debajo de la cubierta. Poder dormir no demostraba que iba bien encaminado: el relato ya nos había dicho que huía del mandato del Señor.

No debemos usar la historia para afirmar que toda persona tranquila es desobediente o que dormir revela por sí mismo su condición espiritual. El texto presenta un mandato concreto y una huida deliberada. En ese contexto, el sueño de Jonás muestra que una aparente calma no anula lo que Dios había dicho claramente.

Alguien puede sentir alivio después de evitar una conversación difícil, retirarse de una responsabilidad o tomar una decisión cuyas consecuencias aún no enfrenta. Esos sentimientos son reales, pero no deciden si la elección fue fiel.

La evidencia más fuerte en la historia de Jonás fue la palabra de Dios y la respuesta de Jonás a ella. Su estado físico momentáneo era un pobre sustituto.

Jesús sintió angustia mientras se rendía a la voluntad del Padre

En Getsemaní, Jesús vive algo muy distinto. Mateo lo describe profundamente afligido al acercarse su arresto y muerte. Lleva consigo a algunos discípulos, les pide que velen y ora al Padre. Su oración expresa el peso de lo que viene y su entrega a la voluntad del Padre.

Su angustia no significaba que hubiera dejado de obedecer.

Debemos tratar este pasaje con reverencia: el camino de Jesús hacia la cruz es único. No podemos convertir su angustia en una orden de permanecer en toda situación dolorosa. Sí nos impide afirmar que la obediencia siempre va acompañada de comodidad emocional.

Jesús trae Su aflicción en la oración. Él no la oculta para parecer fiel. Él tampoco trata la angustia en sí mismo como el tomador de decisión final.

Esto importa para las personas que se sienten inquietos mientras hacen algo que creen que es correcto. La presencia de miedo, dolor o dolor puede revelar que una decisión es costosa. También puede revelar una necesidad de compañerismo, sabiduría o protección. Debemos escuchar esos sentimientos cuidadosamente sin otorgarles automáticamente autoridad final.

Los sentimientos son reales y deben interpretarse

El predicador dice: “Cómo te sientes no puede ser la única manera de decidir dónde está Dios”.

Eso no significa descartar las emociones. El miedo puede alertarnos de un peligro; el dolor puede mostrarnos lo que hemos perdido; la inquietud puede señalar que una relación, una decisión o un ritmo necesitan atención. La paz también puede acompañar nuestra entrega a Dios.

Pero un sentimiento puede ser interpretado incorrectamente. El miedo puede estar respondiendo a una amenaza presente o a una herida anterior. El alivio puede seguir un límite sabio o un acto de evitación. El sufrimiento puede acompañar la obediencia o advertirnos que estamos siendo dañados. La confianza puede descansar en la verdad o en un deseo que hemos dejado de examinar.

Por lo tanto, necesitamos preguntar qué nos está diciendo el sentimiento y si su conclusión es sólida.

Colosenses 3 no habla de la paz separada del resto de la vida cristiana. Pablo llama a la compasión, la humildad, la paciencia, el perdón y el amor. Habla de la paz en un solo cuerpo y de la palabra de Cristo habitando abundantemente en la comunidad. La paz pertenece a esa vida más amplia bajo el gobierno de Cristo.

Sentir calma en privado no justifica la deshonestidad ni la convierte en amor. Sentir angustia tampoco demuestra por sí solo que un paso obediente sea equivocado.

Los sentimientos merecen ser escuchados, pero no ocupar el trono.

A veces la tarea que Dios nos da es difícil

Hay responsabilidades que siguen siendo buenas incluso cuando se vuelven exigentes.

Un padre no deja de ser padre porque un niño entra en una época difícil. Un cónyuge no debe tratar cada período de decepción como prueba de que el pacto ha perdido significado. Un miembro de la iglesia puede descubrir que las personas amorosas requieren más que asistir a un servicio. Una persona llamada a enseñar puede encontrar que el estudio, la corrección y la preparación tardan más que hablar en público.

El pastor pregunta si necesitamos valor para continuar en vez de permiso para salir. La pregunta importa en una cultura que suele tratar la incomodidad como señal de haber tomado el camino equivocado.

Sin embargo, debemos hacerla sin presionar ni presumir. Nadie puede decidir con un lema que otra persona debe permanecer en un matrimonio abusivo, un lugar de trabajo inseguro o una estructura ministerial destructiva. Puede ser necesario escapar del peligro, buscar protección, dejar un puesto o recuperarse. Perseverar sabiamente nunca exige encubrir el daño.

La pregunta es si estamos evitando la responsabilidad fiel porque es difícil, o si la dificultad está revelando una necesidad de una respuesta diferente y más sabia.

A veces la dificultad es una advertencia

La dificultad también puede aparecer porque nuestra decisión o nuestro método están equivocados. La tormenta de Jonás llegó en el contexto de una huida deliberada. Otros problemas pueden nacer de una mala planificación, pecados no tratados, expectativas irreales, descuido de la familia o rechazo de una corrección necesaria.

No debemos llamar a estas consecuencias “adversarios” y concluir automáticamente que confirman nuestra vocación.

Un líder que dañó la confianza puede encontrar oposición porque otros necesitan honestidad y reparación. Una pareja puede tener dificultades porque evita conversaciones necesarias o rechaza ayuda. Alguien puede sentirse abrumado por compromisos que aceptó sin considerar sus fuerzas. Una crisis financiera puede requerir no solo oración, sino también presupuesto y cambios de hábitos.

Dios puede encontrarnos en estas situaciones, pero recibir Su ayuda puede implicar arrepentimiento, aprendizaje y un curso diferente.

El objetivo del discernimiento no es probar que teníamos razón todo el tiempo. Es venir bajo la verdad de Cristo. A veces la fidelidad significa permanecer. A veces significa cambiar el método. A veces significa detener lo que nunca deberíamos haber comenzado.

El compromiso no significa permanecer inmóviles

El mensaje valora una obediencia firme. No debemos abandonar cada tarea en cuanto deja de resultarnos gratificante. Pero ser fieles a un llamado no siempre significa conservar sin cambios la forma en que lo cumplimos.

Pablo tenía la intención de permanecer en Efeso para una temporada particular. Él todavía hizo planes para viajar más tarde. Su compromiso con el evangelio no le exigía ocupar un lugar para siempre.

Podemos seguir comprometidos con servir aunque cambiemos de función. Un padre puede mantenerse cercano a un hijo mientras establece límites más claros. Una pareja puede seguir buscando sanidad mediante ayuda profesional y nuevos hábitos. Una iglesia puede continuar alcanzando a las personas y reconocer que cierto programa necesita cambiar.

La fidelidad está dirigida a Dios y a la gente que Él nos llama a amar. Un método, posición, horario o institución no debe ser intocable simplemente porque una vez sirvió ese propósito.

Podemos preguntar: «¿Qué debe permanecer?» y «¿Qué necesita cambiar?». No son la misma pregunta.

Una decisión que resista un examen sincero

Cuando aumenta la presión, a menudo queremos una respuesta inmediata. ¿Debería quedarme o irme? ¿Hablar o esperar? Aceptar la oportunidad o rechazarla?

Una decisión responsable puede requerir que varios tipos de verdad sean considerados juntos.

Primero, ¿qué exige o prohíbe claramente la Escritura? Ninguna sensación interna vuelve aceptables el engaño, el abuso o el abandono.

En segundo lugar, ¿qué responsabilidades nos ha confiado Dios? Una nueva oportunidad debe ser examinada junto a la familia, la iglesia, el trabajo, la salud y las promesas que hemos hecho.

Tercero, ¿qué está produciendo la resistencia? ¿Es hostilidad hacia un buen trabajo, dificultad ordinaria en el aprendizaje, necesidad de trabajo compartido, corrección justa, o una advertencia de daño?

Cuarto, ¿qué fruto comienza a verse? ¿Nuestras decisiones producen paciencia, honestidad, amor y madurez, o secreto, orgullo, miedo y daño a otros?

Quinto, ¿quién puede ayudarnos a ver lo que pasamos por alto? Un consejero maduro debe sentirse libre de discrepar. Si solo compartimos los detalles que respaldan nuestra conclusión favorita, en realidad no hemos pedido consejo.

Por último, ¿qué paso podemos dar sin fingir que conocemos todo el futuro? Podemos reunir información, pedir ayuda, disculparnos, poner un límite, descansar, capacitarnos o continuar durante un período definido antes de evaluar otra vez.

El discernimiento es a menudo un proceso de pasos fieles en lugar de un momento dramático de certeza.

Lo que esto significa para la familia y el ministerio

Las familias y los ministerios pueden hacer que el discernimiento sea más difícil cuando sólo recompensan una clase de respuesta.

Si los líderes elogian todo sacrificio sin advertir el agotamiento, las personas ocultarán sus límites. Si toda etapa difícil se trata como permiso para abandonar, los compromisos no podrán madurar. Si toda corrección se llama oposición, el daño puede continuar. Si toda pregunta sincera se llama incredulidad, la gente aprenderá a fingir seguridad.

Una comunidad más sana hace lugar a la verdad. Puede decir: «Este trabajo importa, pero debemos cambiar cómo lo llevamos». Puede honrar a quien persevera durante una etapa difícil y también a quien se aparta prudentemente para sanar. Puede ayudar a una pareja a buscar apoyo sin presionar a un cónyuge vulnerable para que permanezca en peligro. Puede enseñar a un creyente joven a distinguir la convicción del miedo.

La presencia de los adversarios debe mover la iglesia hacia la oración, la responsabilidad compartida, y el juicio cuidadoso. No debe producir una cultura donde se espera que cada siervo demuestre la fe por el sufrimiento solo.

Valor para dar el siguiente paso

Pablo vio una puerta eficaz y muchos adversarios. Jonás durmió mientras huía de un mandato claro. Jesús oró angustiado mientras se entregaba a la voluntad del Padre. Ninguno de estos pasajes nos da una regla sencilla basada en cómo nos sentimos en un momento determinado.

Nos dan una mejor pregunta: ¿Cuál es la verdad sobre esta tarea, y qué respuesta requiere la obediencia ahora?

Tal vez necesitamos coraje para permanecer en una responsabilidad difícil pero buena. Tal vez necesitamos humildad para admitir que nuestro método ha dañado a otros. Tal vez necesitamos sabiduría para buscar ayuda, compartir una carga, o dejar una situación peligrosa. Tal vez necesitamos paciencia para seguir trabajando mientras los resultados permanecen lentos.

La respuesta fiel no siempre será la respuesta más fácil. Tampoco siempre será la respuesta que exige más dolor.

La fe lleva toda la situación —la Escritura, los deseos, el miedo, el consejo, la responsabilidad, la oposición y la oportunidad— ante el señorío de Jesús. Entonces da el siguiente paso con verdad.

VERDAD CENTRAL

Una puerta abierta puede ir acompañada de adversarios, mientras que un camino cómodo puede alejarnos de una orden clara. Discernimos el siguiente paso a la luz de la Escritura, del carácter de Cristo, de un consejo sabio, de nuestra responsabilidad y del daño posible; la facilidad o la resistencia, por sí solas, no deciden por nosotros.

EXAMEN DEL CORAZÓN

01 ¿Qué planes concretos describe Pablo cuando menciona la puerta abierta en 1 Corintios 16?

02 ¿Qué nos dice la presencia de adversarios y qué no nos dice?

03 ¿Por qué el sueño de Jonás no demostraba que iba en la dirección correcta?

04 ¿Qué nos enseña la oración de Jesús en Getsemaní sobre la angustia y la obediencia?

05 ¿Has tratado un sentimiento difícil como un veredicto definitivo sin examinar su causa?

EXAMEN DEL CORAZÓN

06 ¿Has llamado «oposición» a una corrección justa porque cuestionó el camino que preferías?

07 ¿Quieres abandonar una responsabilidad porque se ha vuelto incómoda, invisible o lenta en dar fruto?

08 ¿Hay alguna situación en la que «permanecer» ocultaría un peligro o impediría pedir la ayuda necesaria?

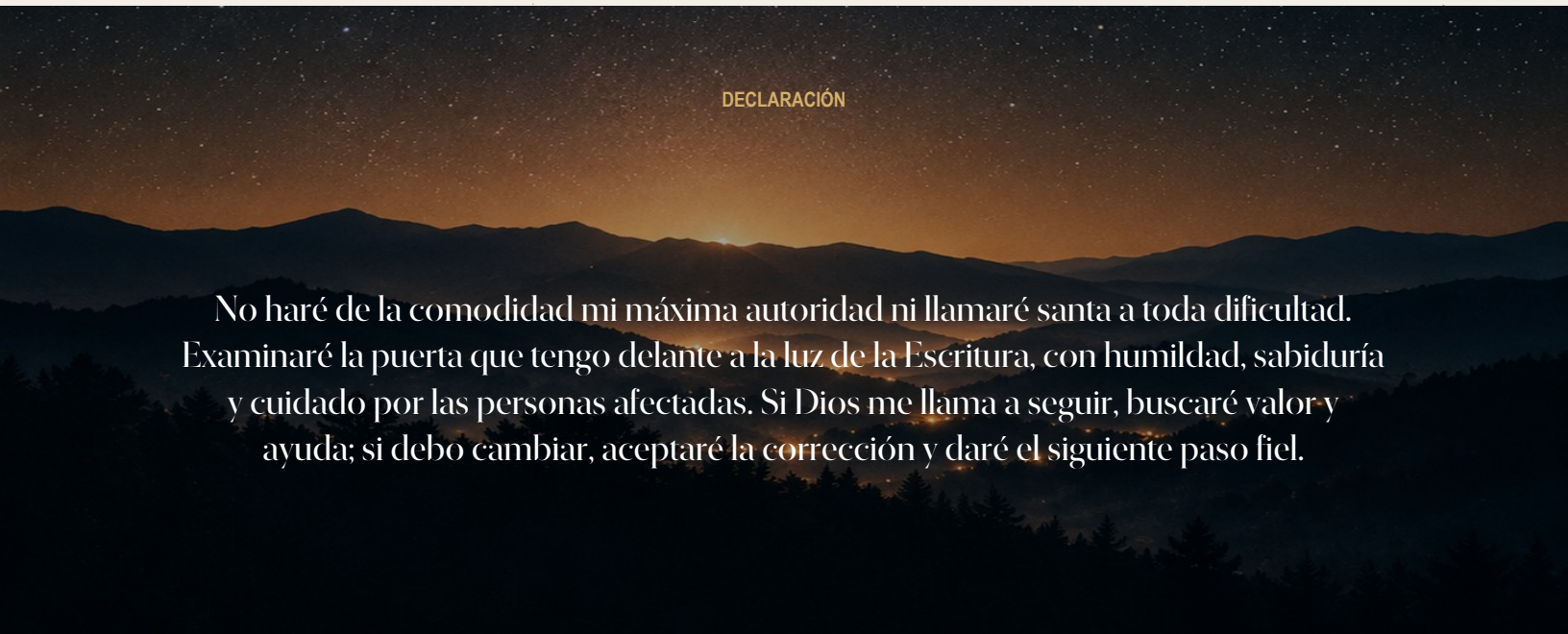
09 ¿Qué parte de tu tarea actual es esencial y qué método o plazo podrías cambiar?

10 ¿Quién puede darte un consejo maduro sin sentirse obligado a darte la razón?

EXAMEN DEL CORAZÓN

11 ¿Cómo se verían aquí tanto el valor como la prudencia fieles?

12 ¿Qué paso puedes dar ahora mientras dejas el resultado mayor en manos de Dios?



DECLARACIÓN

No haré de la comodidad mi máxima autoridad ni llamaré santa a toda dificultad. Examinaré la puerta que tengo delante a la luz de la Escritura, con humildad, sabiduría y cuidado por las personas afectadas. Si Dios me llama a seguir, buscaré valor y ayuda; si debo cambiar, aceptaré la corrección y daré el siguiente paso fiel.

RESPUESTA PERSONAL

La oportunidad o responsabilidad que tengo delante:

La resistencia o dificultad que estoy experimentando:

Lo que la Escritura enseña claramente sobre mi conducta en esta situación:

Posibles causas de la resistencia, incluido aquello de lo que debo hacerme cargo:

Las personas a quienes mi próxima decisión podría ayudar o perjudicar:

El consejo, la protección, la capacitación, el descanso o el apoyo que necesito:

Mi próximo paso fiel y la fecha en que volveré a evaluarlo:



Parte siete

Para que se manifieste la vida de Jesús

2 Corintios 4:7-5:10

07

Por qué Pablo sigue adelante

Texto primario: 2 Corintios 4:7-5:10

CITA BÍBLICA

Para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

CITA BÍBLICA

2 Corintios 4:10, KJV

Textos de apoyo: Filipenses 1:12-26; 2 Timoteo 2:8-13; Hebreos 10:10-14

Pablo ha nombrado el tesoro y el vaso frágil. Ha hablado con verdad de la presión, la confusión, la persecución y los golpes que ha recibido. Entonces afirma algo más exigente: en medio de ese ministerio vulnerable, la vida de Jesús se hace visible.

Podemos esperar que él describa la vida de Cristo siendo visible cuando la dificultad termina. En cambio, Pablo habla de la vida de Cristo en medio del sufrimiento corporal. El mensajero sigue siendo mortal. El costo sigue siendo real. Sin embargo, la obra de Dios no está oculta por esas condiciones.

El predicador expresa este movimiento en una línea memorable: “Jesús puede ser visto en cómo somos sostenidos”.

Esa afirmación puede fortalecer a quienes se avergüenzan de su debilidad, pero debemos leerla dentro de todo el pasaje. Pablo no dice que sufrir, por sí solo, revele a Jesús. Hay personas que sufren sin recibir cuidado ni justicia. Nadie debe verse obligado a soportar un daño evitable para que otros admiren su resistencia. Pablo describe un ministerio centrado en Cristo, sostenido por Dios y dirigido al bien de otros en medio de una aflicción real.

La pregunta no es cuánto dolor podemos mostrar. Es si Cristo permanece visible en la verdad que proclamamos, el amor con que servimos, y la esperanza por la cual seguimos.

Llevar en el cuerpo la muerte de Jesús

En 2 Corintios 4:10-11, Pablo habla de llevar en su cuerpo la muerte de Jesús y de estar expuesto a la muerte por su causa. Describe más que una frustración cotidiana: su ministerio apostólico lo ha puesto ante peligros y dificultades reales.

La vida de Pablo refleja un patrón formado por la muerte y resurrección de Cristo. El Señor crucificado es el que proclama. Su propio testimonio costoso lleva las marcas de servir a ese Señor en un mundo hostil. A través de él, la vida de Jesús se hace conocida.

Debemos mantener una distinción crucial. La muerte de Jesús es el sacrificio salvador. Su ofrenda es suficiente; Pablo no se suma a ella, y tampoco nosotros. Nuestro dolor no puede comprar la salvación de otra persona. El evangelio que llevamos descansa en lo que Cristo ha hecho.

Quienes sirven a Cristo pueden asumir costos para que otros oigan el evangelio. Alguien enseña aunque esté cansado, dedica tiempo a escuchar, visita a una persona afligida, prepara bien una lección, dice la verdad aunque lo malinterpreten o acompaña con paciencia un discipulado prolongado. Ninguno de esos actos redime a nadie, pero Dios puede usarlos para acercar a otros la noticia del Redentor.

Pablo honra el servicio que cuesta, pero mantiene el poder de salvar donde corresponde: en Jesús.

La vida de Jesús es más que una muestra de resistencia

La resistencia puede impresionar a los demás.

Alguien puede seguir trabajando bajo presión por miedo a decepcionar, por no saber decir que no o porque cree que su valor depende de ser indispensable. Puede volverse duro, resentido o descuidado mientras parece productivo. Continuar trabajando no demuestra por sí solo la vida de Jesús.

El argumento más grande de Pablo nos da una mejor medida. Él rechaza el engaño y la autopromoción. Él predica a Cristo más que a sí mismo. Él reconoce que el poder viene de Dios. Él sirve para el bien de los demás y mira hacia la resurrección.

La vida de Jesús no se ve solo porque Pablo sigue en movimiento, sino por Aquel que gobierna su testimonio y por el propósito de su ministerio.

Cuando una persona herida se niega a responder con crueldad, otros pueden ver la obra de Cristo en ella. Cuando un siervo cansado dice la verdad y acepta ayuda en vez de fingir invulnerabilidad, puede verse la humildad de Cristo. Cuando un padre permanece paciente con su hijo y a la vez mantiene un límite necesario, amor y verdad aparecen juntos. Cuando una iglesia cuida a los heridos sin convertir sus historias en espectáculo, puede mostrar la misericordia de Jesús.

Estas son las solicitudes del testimonio de Pablo, no las repeticiones exactas de su vocación apostólica. Su valor reside en dirigir la atención a Cristo en lugar de hacer a la persona sometida a tensión en un héroe.

«La muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida»

Pablo dice que la muerte obra en los mensajeros mientras la vida obra en aquellos a quienes sirven. Describe la desigualdad de un ministerio cuyo costo recae sobre él y cuyos beneficios llegan a los corintios.

Es una frase difícil para quien ama a las personas. Celebramos que alguien aprenda la Escritura, reciba oración, crezca en la fe o vuelva a la comunión. Es posible que no veamos cuánto esfuerzo paciente hizo lugar para ese crecimiento.

Un maestro estudió después de que otros se acostaran. Una persona madura escuchó durante varias conversaciones difíciles. Un padre oró cuando no se veía ninguna respuesta. Un líder afrontó un conflicto antes de que creciera. Un amigo siguió apareciendo durante una etapa que no podía arreglarse rápido.

El fruto puede aparecer en la vida de una persona mientras que otra persona ha soportado parte de la carga.

El pastor recuerda que el ministerio puede interrumpirnos. Las necesidades de las personas no siempre encajan en nuestros horarios. Pero nadie está llamado a atender todas las necesidades a toda hora. Pablo viajaba con colaboradores, valoraba las oraciones de las iglesias y hacía planes. Su disposición a entregarse no debe transformarse en una exigencia de disponibilidad permanente para cada servidor.

El amor costoso necesita una comunidad capaz de compartir la responsabilidad. De lo contrario, la iglesia puede elogiar el sacrificio al tiempo que permite a algunas personas llevar cargas que pertenecen a todo el cuerpo.

Las personas valen el esfuerzo

La frase de Pablo cuestiona una vida dedicada solo a proteger la propia comodidad. Podemos querer que nuestro trabajo importe y, al mismo tiempo, molestarnos con las personas cuyas necesidades le dan sentido. Pedimos influencia a Dios y luego descubrimos que implica llamadas, preguntas, decepciones y un crecimiento lento.

La pregunta del pastor nos examina: ¿queremos que Dios nos use, pero no estamos dispuestos a dejar que las personas interrumpan nuestros planes?

Esa pregunta debe examinar nuestras motivaciones. Podemos disfrutar más de la idea de servir que de servir a personas reales. Nos gusta enseñar, pero nos impacientamos cuando alguien necesita oír la explicación otra vez. Nos gusta dirigir la adoración, pero evitamos la preparación y la cooperación. Nos gusta ser vistos como personas solidarias, pero nos retiramos cuando el cuidado exige una conversación incómoda.

Pablo no consideraba a los Corintios como una audiencia que existía para validar su vocación. Se dio a sí mismo para que la gracia pudiera alcanzarlos y la acción de gracias pudiera elevarse a Dios.

Aun así, que las personas valgan el esfuerzo no significa que toda petición nos corresponda. Amar puede requerir poner a alguien en contacto con otra persona capacitada, pedir ayuda o acordar un momento en que podamos atenderlo bien. La meta no es proteger toda comodidad, sino servir responsablemente sin usar a nadie para confirmar nuestra importancia.

Cristo puede verse en una dependencia sincera

El pastor describe a una persona cansada que sigue amando y a otra herida que continúa hablando de la bondad de Dios. Esa perseverancia puede señalar una fuerza mayor que la humana.

Pero el testimonio también puede incluir la ayuda recibida. Pablo no ocultó que necesitaba oración: habló a las iglesias de sus tribulaciones y recibió consuelo por medio de otros creyentes. Nunca dijo «No necesité a nadie». Su historia muestra la fidelidad de Dios en una vida llena de necesidades.

Una persona hospitalizada puede dar testimonio de Cristo mediante una oración sincera, gratitud por el cuidado y esperanza en la incertidumbre. No necesita retomar inmediatamente todas sus tareas anteriores para demostrar que Dios está con ella. Un padre en duelo puede decir la verdad sobre su pérdida y aceptar el apoyo de la comunidad. Un líder puede mostrar la humildad de Cristo al reconocer un error y cambiar de rumbo.

La gracia que sostiene no siempre significa seguir al mismo ritmo. A veces nos permite detenernos, recibir ayuda y permanecer fieles en una tarea más pequeña.

No debemos confundir la visibilidad con la fuerza mientras el mundo lo mide. Jesús puede ser conocido a través de una persona que tiene poca capacidad pública pero permanece abierto a Su presencia.

El evangelio puede avanzar en un lugar no deseado

En Filipenses 1, Pablo escribe desde la prisión. Les cuenta a los creyentes que lo ocurrido ha ayudado a dar a conocer el evangelio y ha animado a otros a hablar con más valor. No llama buena a la prisión en sí; reconoce la obra de Dios mientras se encuentra allí.

Esto nos ayuda a evitar dos errores. Una dificultad no significa necesariamente que nuestro testimonio haya terminado. Dios puede obrar en lugares que no habríamos elegido. El encarcelamiento de Pablo no logró encerrar el mensaje de Cristo.

Tampoco debemos buscar o mantener una situación dañina solo porque Dios puede obrar en ella. Pablo no pidió a las iglesias que encarcelaran a sus ministros para extender el evangelio. Si podemos enfrentar una condición perjudicial, debemos hacerlo. Que Dios pueda sacar bien del sufrimiento no nos obliga a conservarlo.

La pregunta es cómo es la fidelidad en el lugar que realmente ocupamos. Si una circunstancia no deseada permanece hoy, ¿cómo podemos dar testimonio allí sin llamar a la circunstancia justa? ¿A quién podemos amar? ¿Qué verdad podemos hablar? ¿Qué ayuda debemos recibir? ¿Qué acción hacia la seguridad o el cambio está todavía disponible?

El poder de Dios para trabajar en un lugar no deseado no elimina nuestra responsabilidad de buscar lo que es bueno.

«Sea por vida o por muerte»

En Filipenses, Pablo espera que Cristo sea exaltado en su cuerpo, viva o muera. Su confianza va más allá de una promesa de supervivencia inmediata. Desea que su vida concreta, cualquiera que sea su duración, dé testimonio del Señor.

Segundo Corintios 4 tiene el mismo horizonte. Pablo cree que el Dios que levantó a Jesús elevará a Su pueblo. Él puede seguir sirviendo sin pretender que se ha hecho inmune a la muerte.

Esto importa cada vez que contamos historias de liberación. Es correcto agradecer a Dios por sanidad, protección, recuperación y otro día de vida. Esos son dones. Pero no debemos implicar que los creyentes que mueren carecían de fe o que la vida de Cristo estaba ausente de su testimonio. La esperanza última de Pablo se extiende más allá de la preservación de la vida presente.

Una persona puede ser sostenida a través de una crisis y recuperarse. Otro puede ser sostenido a través de una crisis y morir en la fe. No tenemos autoridad para comparar su valor o asignar una causa espiritual a los diferentes resultados. La resurrección de Jesús es la esperanza que sostiene ambas historias.

El evangelio es lo suficientemente grande para hacer espacio para la gratitud cuando alguien sobrevive y el dolor cuando alguien no lo hace.

El desgaste exterior y la renovación interior

Pablo dice que nuestro ser exterior se desgasta mientras el interior se renueva día tras día. No romantiza el deterioro del cuerpo ni dice que la edad, las heridas y el agotamiento sean ilusiones.

Tampoco presenta la renovación interior como algo que producimos al negar nuestra debilidad. Viene de Dios. Puede manifestarse como valor para una tarea, consuelo recibido de alguien, regreso a la oración, mayor comprensión de la Escritura, paciencia que ayer nos faltaba o fuerza para dar un paso necesario.

La expresión «día tras día» importa. Tal vez deseamos un solo momento que nos deje tan fuertes que nunca más necesitemos ayuda. Pablo habla de renovación continua en una vida que sigue conociendo la pérdida.

La dependencia diaria puede sentirse pequeña en comparación con la escala de nuestro llamado. Sin embargo, un servicio muy fiel se construye a partir de pequeñas renovaciones: una conversación más honesta, un acto más de misericordia, una lección más preparada, una negativa más a renunciar a una persona, un día más de traer debilidad a Dios.

No debemos exigir que cada día produzca un testimonio dramático. A veces la renovación diaria es simplemente la gracia de permanecer fiel, amorosa y presente.

Lo que se ve y lo que no se ve

Al final del capítulo 4, Pablo contrasta lo visible y temporal con lo invisible y eterno. En el capítulo 5 continúa con la imagen de nuestra morada terrenal, que puede deshacerse, y de la casa que Dios prepara. Describe el gemido de quien anhela la vida en la que lo mortal será absorbido.

Esto recuerda el primer estudio BEYOND. Hebreos habla de personas que viven en tiendas mientras buscan la ciudad de Dios. Pablo también conoce la vida en una morada temporal y mira más allá. Ninguno de los autores pide despreciar el cuerpo presente ni ignorar a las personas que tenemos delante.

Mirar lo que no se ve no significa pretender que el sufrimiento visible está ausente. Pablo ha descrito que el sufrimiento en detalle. Significa negarse a tratar lo que se puede medir hoy como toda la medida de la realidad.

El éxito de un ministerio no puede ser juzgado sólo por la asistencia esta semana. El valor de las oraciones de un padre no puede ser juzgado sólo por la respuesta actual de un niño. La vida de una persona enferma no puede ser juzgada por la productividad presente. Un acto de amor puede tener consecuencias que no podemos rastrear.

Servimos en el mundo visible mientras confiamos en el Dios cuya obra se extiende más allá de nuestra vista.

La diferencia entre el costo y el poder de salvar

El mensaje afirma que el servicio puede costarle algo a quien sirve y, a la vez, traer vida a otros. Leído con cuidado, ese es un buen modo de aplicar lo que Pablo enseña.

Sólo Cristo salva. Nuestro dolor no es el precio de la redención de otra persona. La cruz es completa. No podemos ganar gracia para otra persona agotándonos.

Dios puede usar nuestra obediencia costosa para poner el mensaje de Cristo y el cuidado de su pueblo al alcance de alguien. Un estudio bíblico paciente, una corrección sincera, una invitación, una comida, una oración o años de amor constante pueden formar parte del camino por el que una persona conoce el evangelio.

Esta distinción protege tanto al siervo como a la persona servida. El siervo no necesita imaginar que todo depende de su capacidad. La persona servida no necesita ser endeudada a un salvador humano. Ambos pueden dar gracias a Jesús, cuya vida es la verdadera fuente de transformación.

Cuando recordamos eso, podemos servir generosamente sin reclamar el control sobre la respuesta de otra persona.

¿Qué verán las personas?

El predicador dice que la gente puede ver a Jesús cuando observan a alguien reconocer el dolor y todavía hablar de la bondad de Dios. Ellos pueden verlo cuando alguien está cansado y sigue siendo amoroso. Ese testigo es más creíble cuando es veraz.

Las personas suelen percibir cuando fingimos una respuesta. Pueden oír palabras seguras mientras notan el resentimiento, el miedo o las heridas que se esconden debajo. Un testimonio más fiel puede sonar menos pulido: «Ha sido difícil. He necesitado ayuda. Sigo confiando en Cristo y otros me han acompañado».

Tal testimonio da gloria a Dios porque no finge que el vaso proveyó su propio poder.

Nuestras familias e iglesias necesitan ese testimonio. Los niños deben ver a adultos que se arrepienten y aceptan ayuda, no solo a adultos que aparentan fuerza. Los nuevos creyentes necesitan saber que un cristiano maduro puede llorar y hacer preguntas. Quienes sirven necesitan aprender que la perseverancia y el cuidado van juntos. Los heridos necesitan saber que no tienen que convertirse en una historia inspiradora para recibir amor.

La vida de Jesús se hace visible cuando Su verdad, misericordia, humildad y esperanza gobiernan el modo en que vivimos unos con otros bajo presión.

VERDAD CENTRAL

La vida de Jesús se hace visible cuando personas frágiles dan testimonio del evangelio. Solo Cristo salva. Nuestra obediencia, aun cuando cuesta, puede servir a otros; la gracia de Dios que nos sostiene puede verse en una perseverancia sincera, en las cargas compartidas y en la esperanza de la resurrección.

EXAMEN DEL CORAZÓN

01 ¿Qué quiere decir Pablo cuando habla de llevar en su cuerpo la muerte de Jesús en medio de su ministerio?

02 ¿Cómo se manifiesta la vida de Jesús en este pasaje?

03 ¿Cuál es la diferencia entre el sacrificio salvador de Cristo y el costo que asume quien sirve a otros?

04 ¿Dónde has admirado la idea de servir mientras rehúyes a las personas reales o la preparación necesaria?

05 ¿Has esperado que alguien siga sirviendo sin advertir que necesita ayuda?

EXAMEN DEL CORAZÓN

06 ¿Has pensado que recibir cuidado debilitaría tu testimonio?

07 ¿Cómo puede verse un testimonio sincero cuando hoy tienes menos fuerzas que antes?

08 ¿Cómo muestra Filipenses 1 que Dios puede obrar en un lugar no deseado sin exigirnos que llamemos bueno a lo que duele?

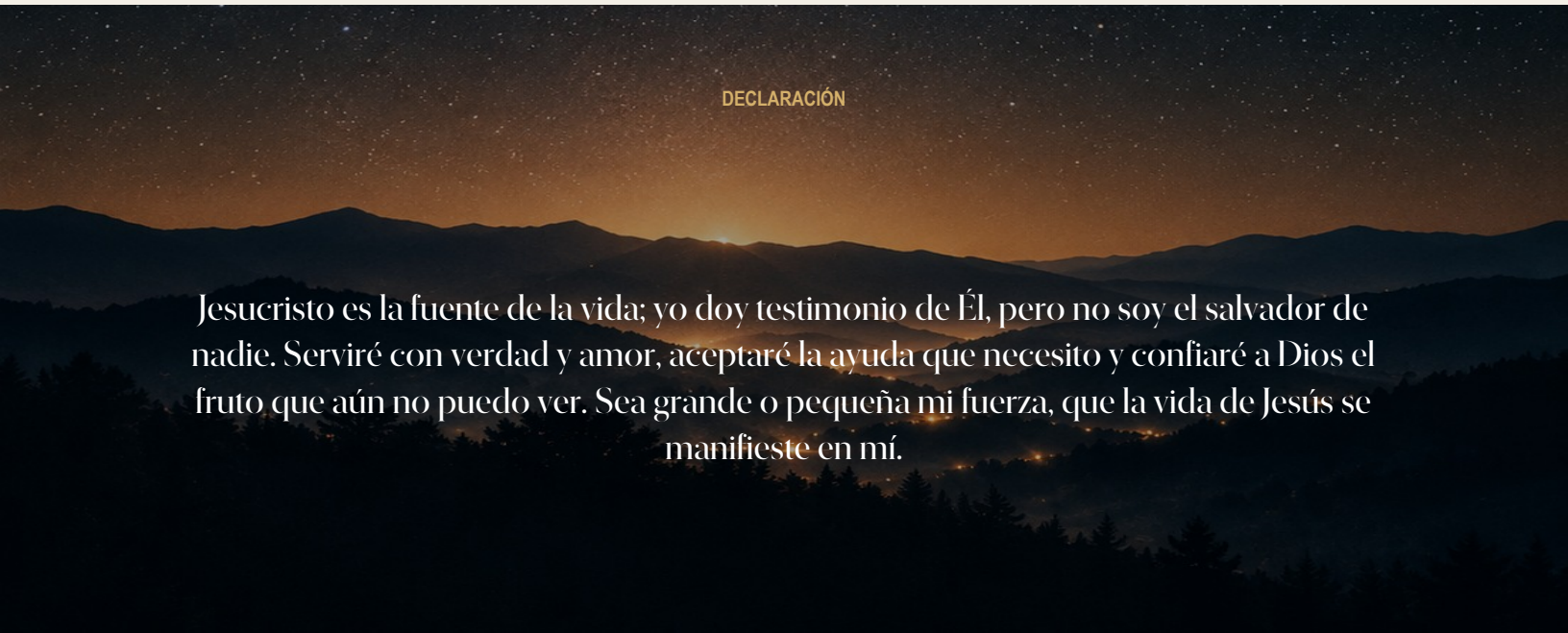
09 ¿Mides la fe de alguien por la rapidez con que se recupera de una crisis?

10 ¿Qué resultado visible se ha convertido en tu única medida del valor de tu servicio?

EXAMEN DEL CORAZÓN

11 ¿Cómo cambia la esperanza de la resurrección tu manera de entender el trabajo costoso y la debilidad del cuerpo?

12 ¿Qué puedes hacer esta semana para ayudar responsablemente a otra persona a llevar una carga del ministerio?



DECLARACIÓN

Jesucristo es la fuente de la vida; yo doy testimonio de Él, pero no soy el salvador de nadie. Serviré con verdad y amor, aceptaré la ayuda que necesito y confiaré a Dios el fruto que aún no puedo ver. Sea grande o pequeña mi fuerza, que la vida de Jesús se manifieste en mí.

RESPUESTA PERSONAL

La persona o las personas a quienes creo que Dios me llama a servir:

El costo real de servirlas con fidelidad:

Un límite o una necesidad que debo reconocer en vez de ocultar:

Lo que me corresponde hacer y lo que solo Cristo puede hacer:

Un acto concreto de amor que puedo ofrecer sin intentar controlar la respuesta:

Una forma de compartir una carga o aceptar ayuda:

Lo que espero que otros vean de Jesús en mi manera de responder:

Parte ocho

Fidelidad que da fruto

Mateo 25:14-30; Juan 15:1-17

08

¿Qué hemos hecho con lo que se nos confió?

Textos primarios: Mateo 25:14-30; Juan 15:1-17

CITA BÍBLICA

Bien, buen siervo y fiel.

CITA BÍBLICA

- Mateo 25:21, KJV

Textos de apoyo: 1 Corintios 3:5-9; 4:1-5; Gálatas 5:22-23

El pastor cuestiona una vida religiosa que puede ser muy visible y, sin embargo, no salir de sí misma. Podemos asistir, cantar, hablar con facilidad de nuestra fe y mantener rutinas conocidas mientras evitamos amar, servir, aprender y acercarnos a las personas. Nos invita a preguntar si nuestra presencia ha reemplazado el fruto.

El desafío merece atención, pero debemos enmarcarlo con las palabras de Jesús. En la parábola de los talentos, el señor elogia a los siervos que pusieron a trabajar lo recibido. Fidelidad y fruto no son enemigos. El problema es reducir la fidelidad a conservar nuestro lugar, cuidar las apariencias o devolverle a Dios sin usar lo que nos confió.

Jesús cuenta que un hombre, antes de partir, confió sus bienes a sus siervos. Cada uno recibió una cantidad diferente. Mucho tiempo después volvió y les pidió cuentas. Dos habían puesto a trabajar el dinero; el tercero lo había escondido.

La pregunta no es si podemos producir el mismo resultado que otra persona. La pregunta es si lo que se nos ha confiado se está recibiendo como una responsabilidad.

Leamos la parábola en su contexto

Mateo sitúa esta parábola dentro de la enseñanza de Jesús sobre su regreso y la necesidad de estar preparados. Los relatos cercanos advierten contra vivir como si el señor nunca fuera a volver o como si esperar diera permiso para descuidar nuestras responsabilidades. Antes de los talentos, Jesús habla de quienes esperan al esposo; después, del juicio del Hijo del Hombre y del trato dado a los necesitados.

Este escenario da el peso de la parábola. Jesús no está ofreciendo un método simple para el éxito profesional. Él está llamando a los discípulos a vivir responsablemente mientras le esperan.

En la parábola, un «talento» es una gran suma de dinero; no se refiere al significado moderno de habilidad natural. Podemos aplicar su enseñanza al tiempo, los dones, las relaciones, los recursos y las oportunidades que se nos confían. Pero debemos comenzar donde comienza el relato: el señor entrega sus propios bienes, se ausenta y vuelve a preguntar qué hicieron con ellos.

Somos administradores, no propietarios sin rendición de cuentas.

La larga ausencia del señor importa. Durante ese tiempo, la idea que cada siervo tiene de él va moldeando decisiones repetidas. Lo que aparece en la rendición de cuentas se formó durante días ordinarios.

Diferentes cantidades, la misma aprobación

Uno recibe cinco talentos, otro dos y un tercero uno. Jesús dice que la distribución tuvo en cuenta la capacidad de cada siervo. Los dos que pusieron a trabajar lo recibido presentan resultados diferentes, pero reciben las mismas palabras de aprobación.

Ese detalle protege a la iglesia de una comparación injusta. El siervo que recibió dos talentos no es reprendido por no devolver lo mismo que el de cinco. El señor reconoce la fidelidad de cada uno según lo que recibió.

Una tarea pequeña no es un lugar inferior para obedecer. Quien enseña con cuidado a un niño, recibe de manera constante a un recién llegado, visita a un vecino solitario u ora fielmente por una familia puede estar usando bien lo que se le confió. Su trabajo no tiene que parecerse a un gran ministerio público para ser importante.

Del mismo modo, tener más responsabilidad no demuestra mayor valor personal. Significa que se nos ha confiado más y que tenemos más razones para ser humildes.

La parábola nos pide que tomemos nuestra propia confianza en serio mientras dejamos atrás la comparación.

El siervo que enterró el dinero

El tercer siervo no derrocha el dinero en un exceso evidente: lo esconde y lo devuelve intacto. Dice que actuó así porque temía a su señor, a quien describe como un hombre duro. Usa esa idea para justificar que no hizo nada.

La respuesta del señor muestra que esa defensa no se sostiene. Incluso según la opinión que el siervo decía tener de él, quedarse inmóvil no era una respuesta adecuada. El relato no equipara la conservación pasiva con una buena mayordomía.

El miedo también puede tomar muchas formas entre nosotros. Podemos temer fracasar, ser criticados, asumir responsabilidades, cambiar o descubrir que servir exige más de lo que deseamos dar. Podemos negarnos a empezar porque nuestra ayuda sería imperfecta. Incluso podemos decir que protegemos lo recibido de Dios mientras evitamos las relaciones y responsabilidades para las cuales nos lo dio.

Debemos permitir que la parábola cuestione esa forma de evitar la responsabilidad.

Pero no debemos usarla contra quienes tienen menos capacidad por enfermedad, discapacidad, duelo o edad. La mayordomía fiel toma en cuenta las circunstancias reales; tampoco exige decisiones imprudentes, actividad interminable ni aceptar cada petición. El error del tercer siervo no fue producir menos que otro, sino negarse a actuar responsablemente con lo que tenía en sus manos.

El regreso del señor da sentido al trabajo

Cuando el regreso del señor parece lejano, es fácil tratar como propios los bienes que nos confió. Día tras día decidimos sin verlo delante de nosotros y comenzamos a organizar la vida alrededor de la comodidad presente, dejando la obediencia para más adelante.

La historia de Jesús nos recuerda que el retraso no cancela la rendición de cuentas. Nuestras decisiones sobre el tiempo, el discurso, el dinero, las relaciones y la influencia están siendo tomadas en presencia de un Señor que volverá.

Rendir cuentas debe despertarnos, no llevarnos a una actividad frenética. No servimos a Cristo volviéndonos indispensables para todos. Lo servimos usando con honestidad y amor lo que nos confió. Un buen mayordomo quizá deba rechazar una tarea para cumplir las responsabilidades que ya tiene, aprender antes de dirigir o compartir una carga en vez de tomarla toda para sí.

El señor pregunta por la administración de lo recibido; no nos exige tener fuerzas ilimitadas.

La vid muestra de dónde viene el fruto

Mateo 25 nos presiona para asumir la responsabilidad. Juan 15 nos impide imaginar que el fruto se puede fabricar solo a través del esfuerzo.

Jesús dice a sus discípulos que Él es la vid y ellos los pámpanos. Un pámpano da fruto porque permanece unido a la vid. Les ordena permanecer en Él y relaciona ese permanecer con sus palabras, la obediencia a sus mandamientos, el amor y el gozo.

Jesús habla personalmente a sus discípulos cuando se acerca su sufrimiento. Los prepara para continuar después de su partida. El fruto no vendrá porque se vuelvan autosuficientes en su ausencia, sino por una relación continua con Él.

Esto cambia cómo escuchamos el llamado a ser fructíferos. No se nos pide crear vida espiritual de nuestra propia energía. Estamos llamados a permanecer con Cristo, recibir Sus palabras, obedecer Sus mandamientos, y amor como Él nos ha amado.

El pastor llama a vivir el cristianismo. Juan 15 da un centro a esa expresión: la vida cristiana no consiste solo en actividades de apariencia religiosa, sino en permanecer unidos a Jesús y ser formados por su amor.

¿Qué clase de fruto?

Podemos confundir el fruto con lo que se ve fácilmente. Una agenda llena, un público creciente, un cargo reconocido o una actividad constante nos dicen algo sobre el movimiento, pero no demuestran por sí solos que expresamos la vida de Cristo.

Juan 15 relaciona repetidamente el fruto con el amor y la obediencia. Gálatas 5 nombra el fruto del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. No siempre es fácil medir esas cualidades.

Alguien puede invitar a muchos a la iglesia y hablar con dureza a su familia. Un líder puede llenar el calendario mientras rechaza la corrección. Un ministerio puede presentar buenas cifras y descuidar a quienes llegaron. Esa actividad debe examinarse: el fruto no se reduce al alcance externo.

También sucede lo contrario. Un cuidador poco visible puede dar fruto mediante la paciencia y la fidelidad. Quien se recupera de una enfermedad puede servir con una palabra amable y una oración. Un miembro de la iglesia puede ayudar a otro a permanecer en la comunión durante años de amistad discreta. Esas acciones quizá no figuren en un informe, pero expresan la vida de Cristo.

Debemos buscar fruto real sin insistir en que todo tipo de fruto sea inmediatamente medible.

La poda que no podemos controlar

Jesús dice que el Padre cuida la vid y poda los pámpanos que dan fruto para que den más. La imagen nos recuerda que el crecimiento puede incluir corrección y la eliminación de aquello que estorba la vida.

Debemos aplicar la imagen con humildad. No sabemos si todo acontecimiento doloroso es un acto de poda de Dios. Nunca deberíamos mirar la enfermedad o la pérdida ajena y asegurar que Dios la envió para aumentar la productividad de esa persona. El texto no nos da esa explicación para su situación particular.

Sí podemos afirmar que el Padre cuida activamente a quienes pertenecen a Cristo. Su Palabra puede mostrar motivaciones que debemos rendirle. Una corrección puede enseñarnos a dejar el orgullo, el secreto o la dependencia del reconocimiento. Un límite prudente puede detener un patrón que nos impedía amar. Incluso una circunstancia difícil puede volverse ocasión para aprender, sin que por eso tengamos que llamarla buena.

La tarea de la rama es permanecer en la vid. Podemos traer cada estación, agradable o dolorosa, ante el Padre que sabe cómo cuidar a Su pueblo.

Nosotros plantamos y regamos; Dios da el crecimiento

Pablo ofrece otro equilibrio importante en 1 Corintios 3. La iglesia se estaba dividiendo alrededor de distintos líderes. Él les recuerda que uno plantó, otro regó y Dios dio el crecimiento.

Plantar y regar son trabajos reales; Pablo no los desprecia. Sin embargo, ninguno de los siervos puede atribuirse la fuente de la vida. El pasaje corrige tanto el orgullo como la desesperación.

El orgullo dice: «El resultado me pertenece». La desesperación responde: «Si no puedo producirlo, mi trabajo no vale nada». Pablo corrige ambas ideas: el crecimiento viene de Dios, aunque la labor de sus siervos sí importa.

Esto importa en la familia y en el ministerio. Un padre puede sembrar la verdad sin saber cómo responderá su hijo adulto. Un maestro puede regar lo que otra persona sembró años antes. Un amigo puede escuchar durante una conversación que parece corriente y más tarde resulta decisiva. Otros quizá vean crecer algo que comenzó antes de que llegaran.

Somos responsables de servir fielmente en la parte de la obra confiada a nosotros. No podemos obligar a la vida a aparecer en nuestro calendario.

La buena mayordomía requiere una evaluación sincera

Que Dios dé el crecimiento no significa que nunca debamos evaluar los resultados. La parábola de los talentos pregunta qué se hizo con los bienes confiados. Una iglesia debe examinar si sus prácticas cuidan realmente a las personas. Un padre debe observar si sus métodos ayudan a un hijo a crecer o solo profundizan su miedo. Un ministerio debe escuchar a quienes dice servir.

La evaluación honesta es parte de la administración cuando permanece humilde. Podemos preguntar:

- ¿Estamos diciendo la verdad y enseñando la Escritura fielmente?
- ¿Se está cuidando a la gente después del momento visible de la respuesta?
- ¿Están nuestros métodos formando amor y madurez?
- ¿Estamos haciendo espacio para la corrección?
- ¿Los sirvientes reciben el apoyo necesario para continuar?
- ¿Hemos confundido la asistencia, actividad o alabanza con la salud espiritual?

Las respuestas pueden requerir cambio. Tal cambio no es una negación de la fe. Puede ser evidencia de que nos preocupamos por las personas y propósitos reales detrás del trabajo.

Sin embargo, la evaluación tiene límites. Pablo dice en 1 Corintios 4 que se requiere fidelidad de los administradores y advierte contra los juicios prematuros que pretenden conocer los motivos ocultos. Nos corresponde examinar lo visible y asumir nuestra responsabilidad; el juicio final pertenece al Señor.

La higuera es una advertencia, no un lema de productividad

El mensaje también recuerda el juicio de Jesús sobre una higuera. En Marcos 11, ese episodio rodea la confrontación de Jesús con lo que ocurría en el templo. El árbol tenía hojas, pero no fruto; la escena del templo también descubre un fracaso detrás de la apariencia religiosa.

El episodio nos invita a examinar si la apariencia externa corresponde a una vida verdadera. Pero no debemos reducirlo a la idea de que Dios condena a quien no alcanza cierta cantidad de resultados medibles. Marcos sitúa la señal en el contexto del juicio de Jesús sobre una adoración corrompida y de su enseñanza sobre la fe, la oración y el perdón.

La pregunta de búsqueda es si nuestra apariencia religiosa oculta la resistencia a los propósitos de Dios. ¿Conviven nuestras palabras sobre el amor con el desprecio? ¿Nuestros servicios se ven llenos mientras que las personas necesitadas permanecen invisibles?

La advertencia es seria porque Jesús se preocupa por lo que es cierto debajo de lo que es visible.

No llamemos fruto al agotamiento

Una persona ansiosa podría responder a esta enseñanza aceptando cada vez más tareas. Por miedo a parecerse al siervo que enterró el talento, llena su agenda, deja a su familia lo que sobra y descuida su vida privada con Cristo. Podría parecer productiva en público mientras pierde la paciencia y el amor que Juan 15 relaciona con permanecer en Jesús.

Ese no es el fruto que este estudio busca.

El pámpano no da fruto separándose de la vid y esforzándose más. La mayordomía incluye cuidar lo que Dios nos dio: cuerpo, tiempo, relaciones y atención. Podemos trabajar con diligencia y descansar responsablemente, servir junto a otros y rechazar actividades que solo dan reconocimiento para atender responsabilidades reales.

El fruto debe hacernos más como Jesús, no sólo más ocupado.

Una vida fiel delante de Dios

El desafío permanece: no nos conformemos con una fe elocuente pero sin compromiso. Que nuestras creencias tomen forma en el servicio, la generosidad, el discipulado, la verdad y el amor por las personas.

Mateo 25 enseña que responderemos por lo que se nos confió. Juan 15 muestra que el fruto crece al permanecer en Cristo. Primera de Corintios 3 recuerda que Dios da el crecimiento; el capítulo 4 nos recuerda que el Señor conoce tanto nuestra obra como nuestros motivos.

Juntos, estos pasajes nos impiden la pasividad, el orgullo y el pánico.

No enterramos lo que Dios puso en nuestras manos ni comparamos nuestra tarea con la ajena. No fingimos producir vida espiritual por nuestras propias fuerzas ni medimos todo el fruto por cifras visibles. Permanecemos en Cristo, usamos lo recibido, examinamos sinceramente nuestra conducta y confiamos a Dios el crecimiento.

El objetivo es una vida que puede ser llamada fiel porque ha permanecido conectada a Jesús y se ha ofrecido a sí misma para Sus propósitos.

VERDAD CENTRAL

La fidelidad bíblica usa lo que Dios nos confía, y el fruto bíblico nace de permanecer en Cristo. Nos corresponde administrar con obediencia y cuidar con honestidad; Dios sigue siendo quien da la vida y el crecimiento espiritual.

EXAMEN DEL CORAZÓN

01 ¿Cómo relaciona el contexto de Mateo 25 la parábola de los talentos con la preparación para el regreso del señor?

02 ¿Qué confió el señor a cada siervo y por qué no debemos comparar las cantidades recibidas?

03 ¿Qué razón dio el tercer siervo para esconder lo que había recibido?

04 ¿Por qué es incorrecto oponer la fidelidad al fruto en esta parábola?

05 Según Juan 15, ¿de dónde viene el fruto y cómo lo relaciona Jesús con el amor y la obediencia?

EXAMEN DEL CORAZÓN

06 ¿Qué actividad visible en tu vida podría estar ocultando falta de amor, humildad o responsabilidad?

07 ¿Qué fruto discreto de tu familia o iglesia has pasado por alto porque no se puede medir fácilmente?

08 ¿Has dejado de usar algo que se te confió por miedo al fracaso o a la crítica?

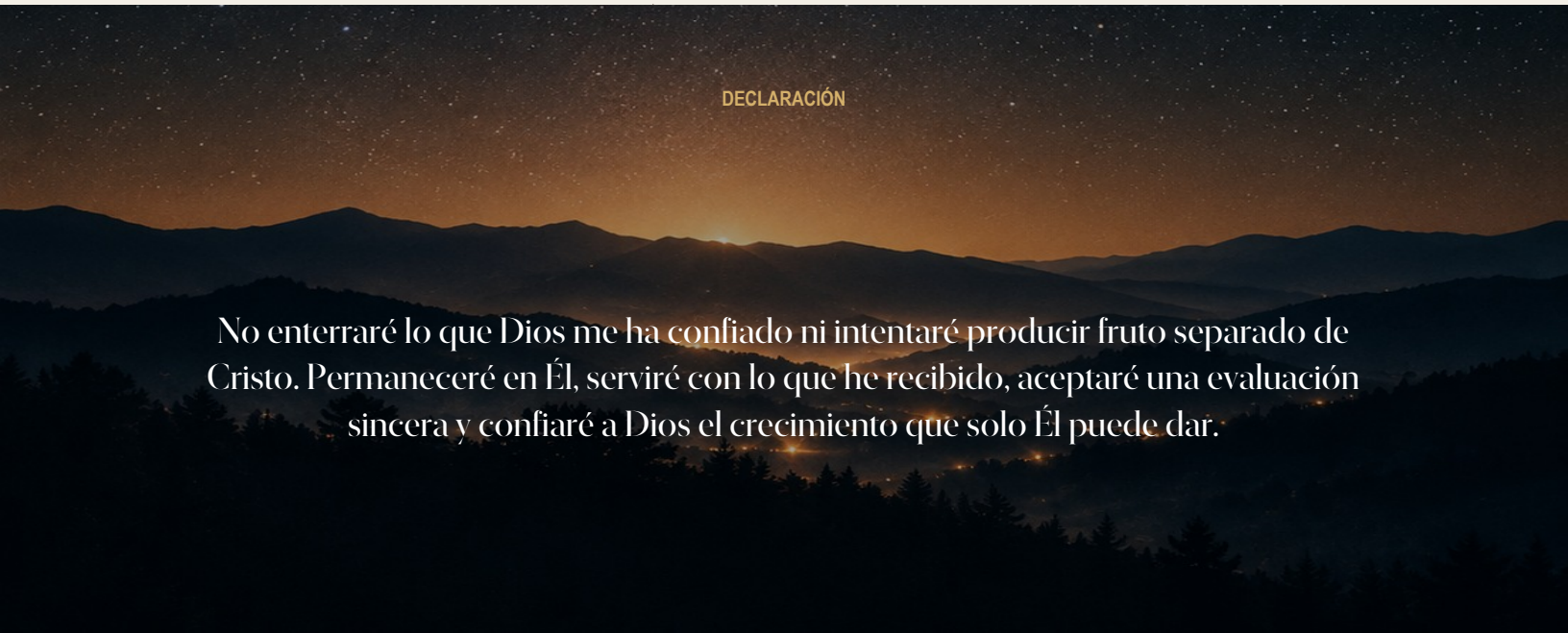
09 ¿Has aceptado demasiadas actividades por miedo a que te consideren infructuoso?

10 ¿Qué parte de tu trabajo consiste en plantar o regar y qué resultado debes dejar en manos de Dios?

EXAMEN DEL CORAZÓN

11 ¿Dónde te muestra una evaluación sincera que necesitas cambiar de método o cuidar mejor a alguien?

12 ¿Cómo sería administrar fielmente lo recibido esta semana si dejaras de comparar tu tarea con la de otros?



DECLARACIÓN

No enterraré lo que Dios me ha confiado ni intentaré producir fruto separado de Cristo. Permaneceré en Él, serviré con lo que he recibido, aceptaré una evaluación sincera y confiaré a Dios el crecimiento que solo Él puede dar.

RESPUESTA PERSONAL

Lo que Dios ha confiado a mi cuidado en esta etapa:

Cómo lo he usado hasta ahora:

Un temor, un deseo de reconocimiento o un hábito que ha influido en mi mayordomía:

El fruto del Espíritu que las personas cercanas a mí perciben o echan de menos:

Una persona a quien podría beneficiar mi fidelidad en la acción:

Una acción que puedo realizar sin pretender controlar el resultado:

Una responsabilidad que debo compartir, cambiar o dejar para permanecer en Cristo y servir bien:

Parte nueve

Volver a sufrir dolores de parto: amar hasta que Cristo sea formado

Gálatas 4:8-20

09

La palabra que vuelve difícil este pasaje: «otra vez»

Escritura primaria: Gálatas 4:8-20

CITA BÍBLICA

Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros.

CITA BÍBLICA

Gálatas 4:19, KJV

Escrituras de apoyo: Gálatas 6:1-5; Colosenses 4:12; 1 Tesalonicenses 2:7-12; Colosenses 1:28-29

Pablo no espera comenzar algún día a cuidar de los gálatas: ya les anunció el evangelio, ellos lo recibieron y la relación entre ellos había dado señales de vida espiritual. Sin embargo, se encuentra trabajando por ellos «otra vez».

Esa palabra describe una fidelidad que muchos conocen. Oraste, enseñaste, animaste y viste señales de crecimiento. Luego la persona amada comenzó a regresar a lo que antes la esclavizaba. Una conversación que parecía resuelta debe repetirse. Una verdad que parecía arraigada necesita explicarse de nuevo. La esperanza y la decepción comparten el mismo espacio.

Pablo no finge que ese retroceso sea inofensivo ni declara perdidos a los gálatas. Su angustia lo mueve a buscarlos con renovada preocupación. Está dispuesto a hablar y orar otra vez y a soportar la tensión de una relación difícil, porque anhela algo más duradero que un momento de progreso visible: que Cristo sea formado en ellos.

Esa es la invitación de esta parte del estudio. La fe no controla el ritmo del crecimiento de otra persona. Pero la fe puede permanecer veraz, orante y amorosa mientras ese crecimiento es inacabado.

La angustia de Pablo tiene una causa concreta

Debemos leer Gálatas 4:19 en el contexto de toda la carta. Pablo no se limita a lamentar que algunas personas maduren más despacio de lo esperado. Las iglesias de Galacia están siendo atraídas hacia un evangelio distorsionado. Otros maestros las persuaden de confiar en prácticas y señales de la ley como si pudieran completar lo que Dios comenzó por la fe en Cristo.

Antes en el capítulo, Pablo les recuerda que Dios envió a Su Hijo para redimir a los que están bajo la ley para que reciban adopción como hijos. El Espíritu del Hijo de Dios clama, Abba, Padre, en sus corazones. Ya no son esclavos sino hijos y herederos a través de Cristo. En ese contexto, Pablo pregunta por qué volverían hacia la servidumbre.

Por tanto, el problema es más profundo que una conducta inconsistente. Están en peligro de cambiar el fundamento de su confianza. Su actividad religiosa podría incluso aumentar mientras disminuye su confianza en Cristo.

Eso da forma al trabajo de Pablo. No se limita a decirles que se esfuercen más: los llama a volver al Hijo que les dio el lugar de hijos. Cristo debe ser formado en ellos porque Él es el principio, el contenido y la meta de su vida con Dios.

Esto también nos invita a examinarnos. A veces nos tranquiliza una mejoría externa sin preguntar qué la impulsa. Alguien puede disciplinarse más para obtener aprobación, evitar críticas o parecer espiritual. Esos cambios pueden verse prometedores, pero Pablo nos llevaría a una pregunta más profunda: ¿crece esa persona en confianza, libertad, obediencia y semejanza con Jesús?

Ser conocidos por Dios precede al llamado a crecer

Pablo recuerda a los gálatas que llegaron a conocer a Dios o, más exactamente, a ser conocidos por Él. La corrección importa. Su seguridad no comienza en la calidad de su comprensión ni en la constancia de su desempeño, sino en la gracia con que Dios los conoce.

Ese orden debe guiar nuestro cuidado de otros. No podemos formar a Cristo en alguien convirtiendo nuestra aprobación en el premio. Tampoco podemos producir vida espiritual mediante presión. Señalamos a las personas al Dios que las recibe en Cristo y, desde esa pertenencia, las llamamos a andar en la verdad.

Esto no debilita el llamado al arrepentimiento. La gracia no autoriza a volver a la esclavitud; da un fundamento desde el cual arrepentirse. Los gálatas pueden apartarse de la falsa promesa de justificarse a sí mismos porque Cristo ya hizo lo que esas prácticas no pueden hacer.

Cuando buscamos el crecimiento de alguien, nuestras palabras deben respetar ese orden del evangelio. «Vuelve a Cristo» no es lo mismo que «Pórtate lo bastante bien para conservar mi amor». Lo primero llama a la vida; lo segundo convierte nuestra aceptación en otra carga.

La verdad puede tensar una relación

Pablo recuerda el cariño con que los gálatas lo recibieron y luego hace una pregunta dolorosa: «¿Me he hecho vuestro enemigo por deciros la verdad?».

Una verdad difícil puede cambiar cómo una persona nos oye. La misma voz que una vez trajo consuelo ahora puede sentirse incómoda. Pablo no concluye que debe abandonar la verdad para recuperar su afecto. También no parece complacido con la distancia entre ellos. Él desea que pueda estar presente y hablar con ellos en un tono diferente. Su carta muestra a un hombre tratando de llegar a la gente que ama en medio de una verdadera incertidumbre acerca de su dirección.

El amor paciente necesita honestidad y ternura. La honestidad sin ternura puede volverse castigo; la ternura sin honestidad puede dejar intacto un patrón que hace daño. Pablo une ambas: nombra el peligro y sigue llamándolos sus hijos.

Cuando alguien resiste la corrección, debemos examinar tanto el mensaje como la manera. ¿La preocupación está arraigada en la Escritura, o en nuestra preferencia? ¿Hemos escuchado? ¿Hemos hablado lo suficientemente claro para ser entendido? ¿Estamos dispuestos a permanecer presentes para una conversación dura sin forzar una respuesta inmediata?

La persona todavía puede rechazar lo que es verdad. La fidelidad significa hablarlo con cuidado; no significa que podamos hacer que otra persona lo reciba.

Otra persona podría estar buscando su lealtad

Pablo dice que los maestros rivales muestran gran interés por los gálatas, pero no buscan su bien. Quieren apartarlos para que dependan de ellos. Bajo la disputa sobre prácticas religiosas hay una lucha por la confianza y el sentido de pertenencia.

Esto ayuda a entender por qué Pablo anhela que Cristo sea formado en ellos. No está compitiendo por su admiración. Le duele que otra influencia use el afecto y la atención para alejarlos de la libertad del evangelio.

Debemos hacer la misma pregunta sobre nuestra influencia. Al enseñar, orientar o cuidar a otros, ¿los volvemos más dependientes de nuestra aprobación o los ayudamos a reconocer y seguir a Jesús? ¿Celebramos que crezcan, incluso si así nos necesitan menos? ¿Podemos decir la verdad sin querer aparecer como sus salvadores?

Hay una diferencia santa entre querer ser oído y querer ser indispensable. Pablo trabaja profundamente, pero el resultado que él desea no es "Pablo formado en ti." Es Cristo.

¿Qué significa que Cristo sea formado en una persona?

La frase de Pablo va más allá de una imagen pública mejorada. Tener a Cristo formado en nosotros es ser moldeado internamente por Su verdad y vida para que Su carácter sea visible en nuestras elecciones. Aprendemos a confiar en Su gracia en lugar de nuestra capacidad para establecer nuestra propia justicia. Crecemos en obediencia, amor, humildad, resistencia y libertad.

Esta formación ocurre por obra del Espíritu mientras escuchamos y respondemos al evangelio. La enseñanza, la corrección, la oración y la comunidad importan. Pero ninguna de esas personas o prácticas reemplaza a Cristo como fuente de vida.

Colosenses 1 describe el objetivo de Pablo como presentar personas maduras en Cristo. Él advierte y enseña, y él trabaja con la fuerza que Cristo trabaja en él. Su esfuerzo es real; así es su dependencia. Él no puede dar vida ejerciendo suficiente fuerza emocional.

Esto es especialmente importante cuando nos preocupamos intensamente por alguien. Nuestro deseo de que cambien puede convertirse en silencio en una creencia de que todo depende de encontrar las palabras perfectas, hacer un sacrificio más, o monitorear cada decisión. La Escritura nos llama al trabajo fiel, no a la ilusión del control.

Que Cristo sea formado en otra persona es obra de Dios; participar en ella es nuestro llamado. El resultado no está en nuestras manos.

Volver a trabajar sin confundir la repetición con el fracaso

El mensaje reconoce el desaliento de ver a alguien crecer y luego tropezar, o de seguir orando cuando otros ya han dejado de preguntar por esa persona. El «otra vez» de Pablo habla a ese desaliento. Repetir el trabajo no significa que el esfuerzo anterior haya sido inútil.

Una persona puede necesitar escuchar una verdad a un nivel más profundo que antes. Un miedo viejo puede resurgir bajo nueva presión. Una opción que una vez parecía resuelta puede ser probada en una temporada diferente. Es posible que tengamos que volver a la oración, la enseñanza y la conversación honesta.

Sin embargo, “de nuevo” no es una razón para tratar cada daño repetido como inconsecuente. La preocupación de Pablo es urgente porque la dirección de los Gálatas importa. La paciencia puede incluir un enfoque cambiado, un límite claro, la participación de la comunidad sabia, y las consecuencias que permiten a una persona enfrentar el peso de sus elecciones.

Podemos negarnos a abandonar a una persona y, al mismo tiempo, negarnos a fingir que no ocurrió nada. La esperanza y la rendición de cuentas pueden ir juntas.

El trabajo de la oración

Colosenses 4:12 describe a Epafras luchando en oración por los creyentes para que permanezcan maduros y firmes en la voluntad de Dios. Orar también es trabajar: es depender de Dios de manera sostenida e intencional.

Parte del trabajo más fiel por alguien sucede donde esa persona no puede verlo. La presentamos ante Dios por su nombre. Pedimos que la verdad eche raíces, que el engaño pierda atractivo, que tenga valor para arrepentirse, que personas sabias puedan acompañarla y que nuestro corazón permanezca amoroso y claro.

La oración también cambia la postura del que ora. Nos recuerda que Dios puede llegar donde nuestras palabras no pueden. Puede exponer nuestro deseo de manejar la respuesta de la persona. Puede mantenernos firmes cuando el progreso es lento y enseñarnos a notar signos más pequeños de gracia sin exigir que cada día parezca un avance.

La oración persistente no es una promesa de que el resultado seguirá nuestro calendario. Es una manera de continuar confiando a alguien a Dios mientras hace la parte del trabajo que Él realmente nos ha dado.

La ternura y la exhortación van juntas

En 1 Tesalonicenses 2, Pablo describe su cuidado con imágenes maternas y paternas. Fue tierno como una madre que cuida a sus hijos y también los exhortó, consoló y animó a andar de manera digna de Dios, como lo hace un padre.

Esa combinación nos protege de dos versiones poco profundas de amor. Una ofrece comodidad pero evita cada palabra dura. La otra entrega palabras duras pero retiene la calidez. El cuidado de Pablo implica cercanía, sacrificio, aliento y dirección.

¿Cómo se ve eso en la práctica?

• Escuchar atentamente antes de corregir.

• Nombrar con claridad la preocupación, sin exagerar ni insultar.

• Ofrecer una ayuda que favorezca las decisiones responsables.

• Mantener abierta la conversación sincera después de un tropiezo.

• No condicionar el afecto a un progreso impecable.

• Permitir consecuencias adecuadas en vez de encubrir repetidamente las decisiones dañinas.

La forma difiere por la relación. Un padre, cónyuge, pastor y amigo no tienen el mismo papel o autoridad. Cada uno puede preguntar cómo practicar tanto la verdad como la mansedumbre en el lugar que Dios les ha dado.

Amar a un familiar sin pretender controlar su corazón

El sermón aplica Gálatas 4:19 a los niños y los cónyuges. Esa aplicación puede animar a alguien que está cansado de orar y amar a través de una larga temporada.

Un padre puede enseñar, reconocer sus propios errores, cuidar la relación cuando sea posible, orar y hablar con verdad. No puede garantizar la fe de un hijo adulto ni decidir por él mediante la fuerza. Un cónyuge puede invitar a una conversación sincera, buscar ayuda y vivir fielmente; no puede producir el arrepentimiento del otro a fuerza de sacrificarse más.

Para quien enfrenta coerción, violencia o abuso repetido, la frase «volver a sufrir dolores de parto» nunca debe significar exponerse continuamente al peligro. Buscar protección, ayuda externa y límites firmes puede ser una respuesta sabia y verdadera. Amar no requiere dar a otra persona acceso ilimitado para hacernos daño.

El anhelo de Pablo es que Cristo sea formado en otros. Ese objetivo no puede ser servido fingiendo que el control, el miedo o el abuso es el cuidado espiritual.

Restaurar con mansedumbre y compartir las cargas con sabiduría

Más adelante en Gálatas, Pablo pide a los creyentes maduros que restauren con mansedumbre a quien ha caído en una falta, sin olvidar su propia vulnerabilidad. También les pide llevar las cargas unos de otros, aunque cada persona debe asumir su propia responsabilidad.

Estas instrucciones nos ayudan a unir compasión y verdad. Acompañamos al que lucha sin dominarlo con orgullo, y reconocemos que hay decisiones y responsabilidades que nadie puede asumir en su lugar.

Una conversación de restauración podría incluir la confesión, un cambio práctico, la rendición de cuentas y el tiempo para reconstruir la confianza. La tarea del ayudante es apoyar el movimiento veraz hacia la salud, no borrar todas las consecuencias o llevar la responsabilidad que pertenece a la otra persona.

La mansedumbre también protege nuestros corazones. Si nos acercamos a alguien como si nunca pudiéramos caer, nuestra ayuda puede llegar a ser dura. Recordar nuestra propia dependencia de la gracia hace lugar tanto para la seriedad como para la humildad.

Mantener la meta presente cuando el proceso es lento

Pablo señala una meta clara: «hasta que Cristo sea formado en vosotros». No busca actividad interminable por sí misma, sino que los gálatas vuelvan a fundamentarse en Cristo.

Ese objetivo puede guiar nuestras decisiones cuando no estamos seguros de qué hacer después. ¿Esta conversación ayudará a traer la verdad a la luz? ¿Esta oferta de ayuda fortalecerá la acción responsable, o posponerla? ¿Estoy orando por la libertad de la persona en Cristo, o principalmente por el alivio de mi propia incomodidad? ¿Es fructífera mi participación continua, o sería mejor colocar a otra persona de confianza para ayudar?

A veces el amor hablará de nuevo. A veces escuchará más. A veces esperará sin retirar el afecto. A veces establecerá un límite y confiará el siguiente paso a Dios. Ninguna de esas acciones nos da certeza sobre el resultado. Cada una puede ser una respuesta fiel cuando se forma por la verdad, la sabiduría y el amor.

El dolor de parto de Pablo muestra el costo de cuidar a las personas mientras su crecimiento sigue incompleto. La Parte Diez profundizará en ese costo. Antes de hablar de «gastar y gastarse», recordemos esto: la vida que anhelamos ver en otros es la vida de Cristo. Nos ponemos a su servicio y dejamos en sus manos el poder de formarla.

VERDAD CENTRAL

El amor fiel puede tener que volver a trabajar. Habla con verdad, ora, ofrece ayuda sabia y deja en manos de Dios la formación de Cristo en la otra persona.

EXAMEN DEL CORAZÓN

01 ¿En quién piensas cuando escuchas a Pablo decir «otra vez»? ¿Qué ha hecho difícil seguir cuidando a esa persona?

02 ¿Te duele un crecimiento lento, el regreso a decisiones dañinas o ambas cosas? ¿Cómo cambia tu respuesta al distinguirlas?

03 ¿Qué ocurría entre los gálatas para que la preocupación de Pablo fuera tan urgente?

04 ¿Estás midiendo el crecimiento espiritual solo por la conducta externa sin atender a aquello en lo que una persona deposita su confianza?

05 ¿La resistencia de alguien a una verdad difícil te hace temer hablarle? ¿Cómo puedes hacerlo con claridad y ternura?

EXAMEN DEL CORAZÓN

06 Cuando ayudas a alguien, ¿quieres que dependa cada vez más de Cristo o de tu aprobación?

07 ¿Qué labor fiel te corresponde en esa relación y qué responsabilidad le corresponde a la otra persona?

08 ¿Estás llamando «paciencia» a un patrón que necesita límites o consecuencias?

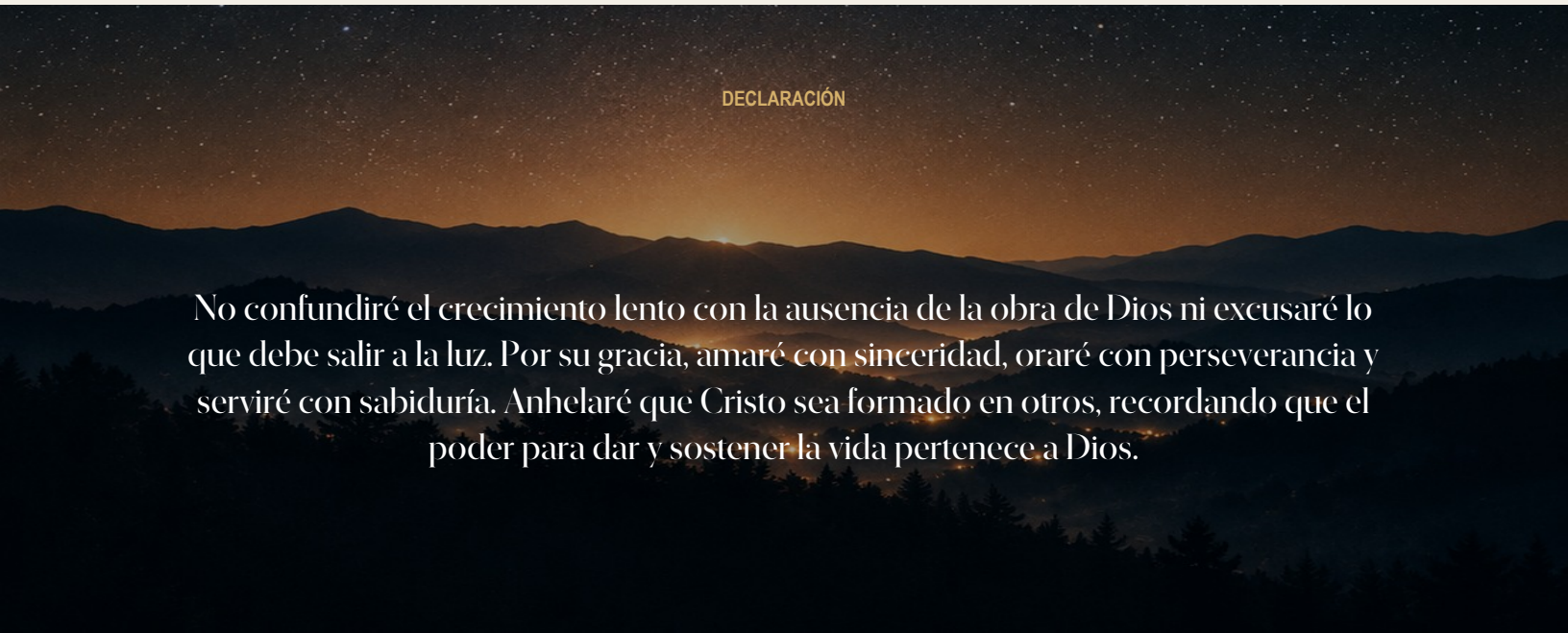
09 ¿Has dado a alguien por perdido porque crece más lentamente de lo que esperabas?

10 ¿Cómo podría la oración cambiar la manera en que llevas tu preocupación por esa persona?

EXAMEN DEL CORAZÓN

11 ¿Quién podría ofrecerte apoyo o ayudarte a rendir cuentas para que no lleves solo esta preocupación?

12 ¿Cómo puedes buscar esta semana que Cristo se forme en tu vida mientras oras por esa misma obra en otra persona?



DECLARACIÓN

No confundiré el crecimiento lento con la ausencia de la obra de Dios ni excusaré lo que debe salir a la luz. Por su gracia, amaré con sinceridad, oraré con perseverancia y serviré con sabiduría. Anhelaré que Cristo sea formado en otros, recordando que el poder para dar y sostener la vida pertenece a Dios.

RESPUESTA PERSONAL

La persona o situación que presento ante Dios:

Lo que me anima y lo que sinceramente me preocupa:

Una verdad que debo comunicar con claridad y ternura:

Un acto concreto de cuidado fiel que puedo ofrecer esta semana:

Una responsabilidad o un resultado que debo dejar en manos de Dios:

Un límite, una fuente de consejo o una forma de rendir cuentas que podría necesitar:

Parte diez

Gastar y gastarse: el amor que se entrega

2 Corintios 12:11-21

10

Después de volver a trabajar, Pablo habla del costo

Escritura primaria: 2 Corintios 12:11-21

CITA BÍBLICA

Porque no busco lo vuestro, sino a vosotros.

CITA BÍBLICA

2 Corintios 12:14, KJV

Escrituras de apoyo: Juan 10:11-18; 2 Corintios 6:3-10; 1 Corintios 13:1-7; Filipenses 2:3-11; Marcos 6:30-32

En la Parte Nueve, las palabras de Pablo a los gálatas nos mostraron un amor dispuesto a trabajar otra vez hasta que Cristo fuera formado en ellos. En su segunda carta a los corintios explica el costo de ese trabajo continuo: «De buena gana gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas».

Él está dispuesto a dar de lo que tiene y a entregarse. Su tiempo, fuerza, atención y afecto están involucrados. Los Corintios son más que un deber en su agenda. Su vida en Cristo le importa personalmente.

Sin embargo, lo que Pablo añade vuelve dolorosa la frase: «aunque amándoos más, sea amado menos». No dice que la relación recompensó su entrega. Reconoce el dolor de amar a personas que pueden responder con menos afecto, sospecha o resistencia.

No nos preguntamos si cada creyente debe copiar todas las exigencias del apostolado de Pablo. Nos preguntamos qué revela su ejemplo sobre el amor moldeado por el evangelio. ¿Podemos buscar el bien de alguien aunque no nos elogie? ¿Podemos cuidar sin convertir el costo en una exigencia de lealtad? ¿Sabemos distinguir cuándo conviene sacrificarnos y cuándo otra respuesta serviría mejor a esa persona?

Los corintios necesitan entender qué busca Pablo

Pablo habla desde una relación tensa. En estos capítulos defiende su ministerio y responde a sospechas sobre sus motivaciones. Planea visitar Corinto y dice que no será una carga para ellos. Explica por qué: «No busco lo vuestro, sino a vosotros».

Esa frase pone el asunto en claro. Pablo busca a las personas mismas y desea su bien delante de Dios. No se acerca para obtener dinero, posición o admiración.

Esto nos da una manera de examinar el servicio. ¿Qué estoy buscando de la gente que ayudo? ¿Su crecimiento? ¿Su seguridad? Su confianza más profunda en Cristo? ¿O necesito que ellos afirmen mi importancia, estén de acuerdo conmigo, y me hagan sentir exitoso?

Es posible realizar actos generosos mientras se espera en secreto una recompensa. A veces se esperan bienes; otras veces, gratitud constante, acceso, acuerdo o fama de ser indispensable. Pablo nos invita a un amor más libre, capaz de decir con integridad: «Te busco a ti».

Pablo da de sí mismo como un padre espiritual

Pablo explica su cuidado con una imagen familiar: los padres proveen para sus hijos en vez de esperar que los hijos provean para ellos. Así describe su relación con los corintios. Ha trabajado por su bien espiritual y quiere nutrirlos, no usarlos.

Esta imagen nos ayuda a entender «gastar y gastarse». Su entrega tiene un propósito. Un padre amoroso no da de sí solo para demostrar cuánto puede soportar; busca el crecimiento y el bienestar de su hijo. Del mismo modo, el trabajo de Pablo busca la vida de los corintios en Cristo.

Por eso su ejemplo tampoco debe convertirse en una exigencia de que una sola persona provea sin límites lo que toda una comunidad debería compartir. Pablo habla de una relación ministerial concreta. Aprendemos de su generosidad sin colocar todas las necesidades sobre alguien agotado.

¿A quiénes ha puesto Dios realmente bajo tu cuidado? ¿Qué puedes ofrecerles que los ayude a crecer en fortaleza y responsabilidad? Esas preguntas vuelven concreto el amor sacrificial.

«Gastar» y «gastarse»

Las dos expresiones se complementan. Pablo está dispuesto a usar sus recursos y a entregarse personalmente en el servicio. El ministerio puede requerir ambas cosas.

Atender una necesidad o visitar a alguien puede costar dinero. Acompañar el dolor puede costar una noche de descanso. Decir una verdad necesaria puede costar la comodidad de ser bien visto. Enseñar otra vez puede exigir paciencia cuando el aprendizaje es lento. A veces debemos volver a una conversación difícil después de un primer intento fallido.

El mensaje subraya que amar es más que declarar preocupación. Se vuelve visible en lo que damos de nosotros por las personas que Dios ha puesto delante de nosotros.

Pero la cantidad que gastamos no mide por sí sola nuestra fidelidad. Podemos dar mucho por razones mezcladas. También podemos realizar un acto discreto y prudente de cuidado que nadie aplaude, pero que exige obediencia real. La Escritura nos invita a examinar el corazón, el propósito y el efecto de lo que damos.

El dolor de un afecto no correspondido

Pablo sabe que su amor quizá no será correspondido en la misma medida. No habla de ello como si no doliera; lo reconoce con sinceridad.

Muchas personas reconocen esta tensión. Un padre ofrece años de cuidado a un niño que está distante. Un amigo dice la verdad y se vuelve menos bienvenido. Un miembro de la iglesia sirve fielmente mientras que otros apenas se dan cuenta. La ausencia de apreciación puede exponer una pregunta bajo nuestro servicio: ¿Estaba amando a esta persona por su bien, o por la respuesta que esperaba recibir?

Es humano desear afecto recíproco. Pablo no nos pide fingir que el rechazo no duele. Muestra que el dolor no cancela automáticamente el amor.

Al mismo tiempo, continuar con el amor no siempre significa continuar la relación en la misma forma. Pablo no niega el mal o evita confrontar a los Corintios. En el resto del capítulo, él expresa seria preocupación por la pelea, los celos y el pecado no arrepentido. Su amor permanece comprometido con su bien, y ese compromiso requiere verdad.

Jesús es la fuente y la medida de nuestra entrega

Cuando Jesús se llama a sí mismo el buen pastor en Juan 10, dice que da su vida por las ovejas. Las conoce, las cuida y no huye ante el peligro. Su entrega muestra la profundidad de su amor.

Pero debemos mantener clara la diferencia entre Cristo y sus siervos. Jesús entregó su vida con una autoridad y un propósito que solo a Él le corresponden. Su muerte logró lo que la nuestra jamás podría lograr: Él es el Salvador. No redimimos a nadie agotándonos.

Seguimos al buen Pastor como personas que primero reciben su cuidado. Su amor nos libera para dar sin imaginarnos salvadores de otros. Podemos señalar a las personas hacia su voz, su verdad y su protección. Podemos servir con generosidad recordando que le pertenecen a Él.

Esa distinción es un alivio. Hace espacio para el sacrificio real sin poner el peso de la salvación en nuestros hombros.

La humildad de Cristo da forma a la nuestra

Filipenses 2 llama a los creyentes a considerar a otros con humildad y a atender sus preocupaciones. Pablo entonces señala a Cristo, que tomó la forma de un siervo y se humilló en obediencia.

La humildad comienza en el corazón antes de hacerse visible. Nos pide dejar la rivalidad y la vanagloria. Servir para alcanzar una posición superior no refleja el sentir de Cristo, aunque por fuera parezca generoso.

El pasaje no enseña que los deseos ajenos anulan automáticamente la sabiduría, la verdad o nuestras demás responsabilidades. Nos llama a dejar de poner siempre nuestra propia ventaja en el centro. Consideramos las necesidades reales de otros y actuamos para su bien.

A veces eso significa dar tiempo que habíamos esperado mantener. A veces significa compartir la responsabilidad por lo que otra persona no está abrumada. A veces significa negarse a buscar crédito para el trabajo que alguien más puede hacer. La humildad se hace visible en opciones que hacen lugar para que otra persona prospere.

El sacrificio requiere amor y verdad

Primera de Corintios 13 somete el sacrificio visible a una prueba profunda. Pablo dice que repartir todos los bienes no sirve de nada si falta el amor. El tamaño de un regalo no demuestra por sí solo la condición del corazón de quien lo da.

El capítulo describe al amor como paciente y bondadoso. No busca lo suyo y se goza de la verdad. Esto importa cuando aplicamos «gastar y gastarse» a relaciones difíciles. El amor bíblico no se mide solo por cuánto dolor absorbemos; también debe estar guiado por la verdad.

Dar dinero que sostiene un patrón destructivo quizá no ayude. Encubrir un daño repetido puede dejar expuestas a otras personas. Aceptar toda petición puede evitarnos una conversación difícil mientras negamos a alguien el cuidado que realmente necesita.

El amor pregunta más que, “¿Estoy dando lo suficiente?” También pregunta, “¿Es este don ayudar a la persona a moverse hacia lo que es bueno y verdadero?” La generosidad y el discernimiento pertenecen juntos.

Una vida de servicio también puede incluir descanso

En una ocasión, Jesús invitó a sus apóstoles a apartarse y descansar porque había tanta gente y tantas necesidades que ni siquiera tenían tiempo para comer. Su trabajo importaba; también importaba detenerse para estar con Él.

Esta escena nos ayuda a escuchar a Pablo. Estar dispuestos a entregarnos por otros no significa tratar la comida, el sueño, la oración o el descanso como señales de egoísmo. Somos criaturas con límites. Ignorarlos no nos hace más parecidos al Dios que no los tiene.

El descanso también nos ayuda a servir con un juicio más claro. El agotamiento puede reducir nuestra atención hasta que cada petición se sienta igualmente urgente. El tiempo con Dios y la atención honesta a nuestros cuerpos pueden ayudarnos a reconocer lo que realmente se nos ha confiado, lo que debe ser compartido y lo que puede esperar.

Habrá etapas que exijan un esfuerzo fuera de lo común; Pablo las conoció. La invitación de Jesús a los apóstoles nos recuerda que una vida de entrega fiel incluye recibir, detenerse y volver al trabajo.

La manera de servir también importa

En 2 Corintios 6, Pablo habla de las dificultades de su ministerio y también de paciencia, pureza, conocimiento, bondad, el Espíritu Santo, amor sincero y palabra de verdad. Las presiones son reales; la manera de servir importa tanto como ellas.

Es posible soportar dificultades y aun así responder de formas que hieren a otros. El cansancio puede volvernos ásperos, llevarnos a exagerar lo que hicimos o a recordar constantemente a las personas cuánto creemos que nos deben. Pablo nos invita a examinar cómo llevamos el costo.

Si el servicio nos ha dejado resentidos, debemos reconocerlo delante de Dios y, si es útil, hablarlo con personas sabias. Puede que necesitemos descanso, ayuda, arrepentimiento o un cambio de responsabilidades. Esconder el resentimiento detrás del lenguaje del sacrificio rara vez ayuda a alguien.

El evangelio forma tanto la voluntad de dar como el carácter con el que damos.

Reconocer el costo sin llevar la cuenta

La expresión «de buena gana» no significa que Pablo ignore el costo. Sabe lo que ofrece y nombra el dolor de recibir menos amor a cambio. Su alegría expresa una decisión firme de buscar el bien de los corintios aun en medio de la tensión.

Hay una diferencia entre reconocer el costo y llevar la cuenta. Reconocerlo nos ayuda a entregarnos con honestidad y a ver si necesitamos apoyo o un límite prudente. Llevar la cuenta convierte cada acto de cuidado en una deuda que la otra persona debe pagar.

La pregunta puede surgir de maneras ordinarias. Cuando ofrezco ayuda, ¿puedo usar más tarde esa ayuda para ganar un argumento? Cuando alguien crece lo suficientemente fuerte como para necesitarme menos, ¿me regocijo o me siento desplazado? Si la persona nunca me agradece, ¿puedo ver el acto como algo ofrecido a Cristo?

No responderemos perfectamente a esas preguntas. Nos invitan a traer nuestros motivos a la luz de Dios y le piden que haga nuestro amor más libre.

Cómo podría verse una entrega fiel esta semana

Para una persona, el siguiente acto de obediencia puede ser hacer tiempo para un familiar descuidado. Para otra, puede ser compartir recursos con alguien que se enfrenta a una necesidad real. Alguien más puede tener que decir la verdad compasivamente después de evitarla durante meses. Otro puede necesitar aceptar ayuda, entregar una responsabilidad, o establecer un límite para que el cuidado pueda continuar sin daño.

Todas estas decisiones pueden ser moldeadas por el mismo deseo: buscar a la persona, no lo que podemos obtener de la persona. Preguntamos qué servirá su bien ante Dios y qué parte de esa obra es nuestra para hacer.

El recorrido de BEYOND 2 comenzó con la fe que se prepara y nos llevó a una vida que habla, resiste, sirve y da fruto. Pablo reúne esos temas en una expresión costosa. La fe se entrega porque Cristo se entregó primero por nosotros. No pierde de vista a las personas porque Cristo las ve. Sigue amando en la dificultad porque el poder de Dios obra en vasos frágiles.

Podemos ser llamados a gastar y gastarnos. También debemos permanecer cerca del buen Pastor: no podemos reemplazar su vida y necesitamos continuamente su fuerza.

VERDAD CENTRAL

El amor moldeado por Cristo busca el bien de las personas, no lo que ellas puedan darnos. Ofrece tiempo, fuerzas, recursos y verdad, mientras depende del buen Pastor, el único que puede salvarlas y sostenerlas.

EXAMEN DEL CORAZÓN

01 En 2 Corintios 12:14-15, ¿qué dice Pablo que busca de los corintios? ¿Cómo explica esto su disposición a dar?

02 ¿Qué te ha costado amar o servir a otra persona durante esta etapa?

03 ¿Has postergado algún acto de cuidado porque no sabes si será apreciado?

04 ¿Dónde has sentido el dolor de dar más afecto del que recibes? ¿Cómo has respondido?

05 ¿Necesitas a veces la gratitud, el acuerdo o la dependencia de quienes ayudas? ¿Qué podría mostrarte Dios a través de esa necesidad?

EXAMEN DEL CORAZÓN

06 ¿Hay alguna manera de dar que parece generosa, pero no ayuda a la otra persona a avanzar en la verdad y la responsabilidad?

07 ¿Qué cambia al recordar que Jesús es el buen pastor y Salvador, mientras que tú eres su siervo?

08 ¿Cómo cuestiona Filipenses 2 tu búsqueda de reconocimiento o tu deseo de conservar ventajas para ti?

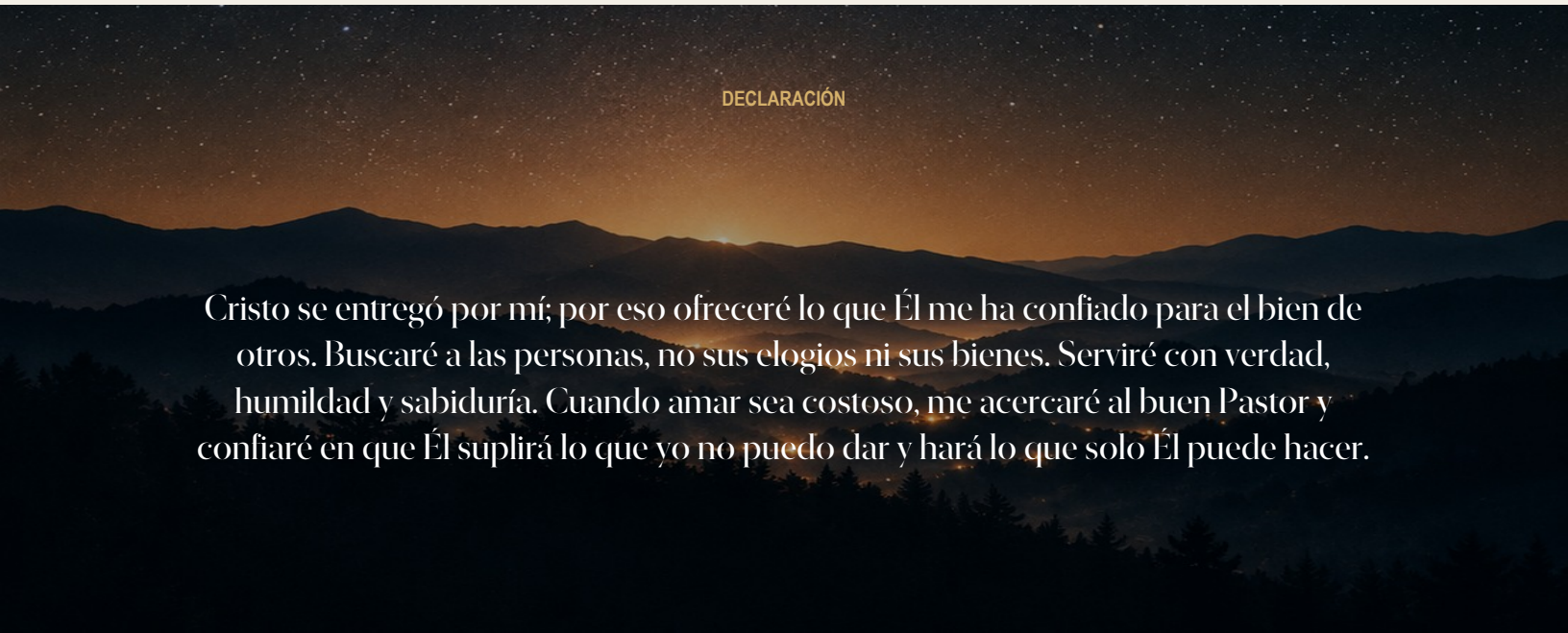
09 ¿Atiendes tu necesidad de descanso y apoyo o intentas servir más allá de tus límites?

10 ¿El cansancio ha cambiado tu manera de servir? ¿Dónde necesitas bondad, honestidad o ayuda?

EXAMEN DEL CORAZÓN

11 ¿Estás considerando el costo con sabiduría o llevándole la cuenta a alguien?

12 ¿Qué acto concreto de amor buscaría el bien de otra persona esta semana sin esperar una recompensa?



DECLARACIÓN

Cristo se entregó por mí; por eso ofreceré lo que Él me ha confiado para el bien de otros. Buscaré a las personas, no sus elogios ni sus bienes. Serviré con verdad, humildad y sabiduría. Cuando amar sea costoso, me acercaré al buen Pastor y confiaré en que Él suplirá lo que yo no puedo dar y hará lo que solo Él puede hacer.

RESPUESTA PERSONAL

La persona o comunidad que Dios ha puesto delante de mí:

Lo que buscar su bien podría exigirme ahora:

Lo que espero recibir a cambio y debo presentar sinceramente a Dios:

Un acto verdadero y concreto de cuidado que puedo realizar esta semana:

El apoyo, el descanso o las responsabilidades compartidas que necesito para servir bien:

Cómo recordaré que Jesús es el Pastor de esa persona y también el mío:

Conclusión

La fe que sigue avanzando hacia lo que Dios ha dicho

Hebreos 11:13; 2 Corintios 4:13-18



El recorrido de este estudio

Escritura clave: Hebreos 11:13; 2 Corintios 4:13-18

CITA BÍBLICA

Porque por fe andamos, no por vista.

CITA BÍBLICA

2 Corintios 5:7, KJV

BEYOND 2 comenzó con Noé preparando el arca antes de ver la lluvia: su fe recibió una tarea. Abraham nos mostró una fe con rumbo; vivió en una tienda sin permitir que sus circunstancias definieran el futuro prometido por Dios. Ambos respondieron a Dios mientras gran parte de lo que esperaban permanecía fuera de su vista.

Luego escuchamos a Pablo decir: «Creí; por eso hablé». Leímos sus palabras en medio de la aflicción. Hablar con fe no le exigía negar el dolor. Podía anunciar el poder de Dios y reconocer a la vez que estaba presionado, perplejo y vulnerable. El tesoro era real y el vaso que lo llevaba era frágil.

También aprendimos que una puerta abierta puede tener adversarios, que la vida de Jesús se manifiesta en personas que dependen de Él y que los dones recibidos están destinados a dar fruto. Después, el estudio se detuvo en el trabajo más lento de cuidar a otros: volver a esforzarnos hasta que Cristo sea formado en ellos y estar dispuestos a gastar y gastarnos por su bien.

Estos movimientos forman una misma vida de fe. Nos preparamos porque Dios habló. Conservamos el rumbo cuando el pasado ofrece un camino más fácil. Decimos la verdad bajo presión, servimos aun en nuestra debilidad y buscamos fruto sin atribuirnos el poder de producirlo. Seguimos amando cuando el crecimiento es lento y escasea el agradecimiento.

La fe ve más allá del momento presente

Un desafío constante del mensaje es no permitir que la situación presente limite nuestra esperanza. Hebreos 11 no promete que todo creyente verá cumplido en esta vida cada resultado que espera. Dice que los fieles contemplaron de lejos las promesas de Dios, las abrazaron y siguieron viviendo como personas cuyo hogar y esperanza estaban en Él.

Así nuestra esperanza conserva un fundamento firme. Mirar más allá del presente significa confiar en el Dios que habló; no exige inventar una promesa para cada deseo ni asegurar un resultado que la Escritura no garantiza.

Pregúntate: ¿qué ha dejado Dios suficientemente claro para que obedezca hoy, aunque no pueda ver todo lo que vendrá después?

Quizá hay una conversación que empezar, un hábito que cambiar, un don que desarrollar, una oración que continuar o una responsabilidad que aceptar. La fe da el siguiente paso verdadero que tiene a su alcance.

La fe deja espacio para reconocer la debilidad

Segunda de Corintios 4 nos ha acompañado a lo largo de este estudio. Pablo nos da palabras para una vida donde coexisten la presión y la esperanza. No oculta sus dificultades ni les concede la última palabra. El poder de Dios se muestra en un vaso de barro.

Quizá terminas este estudio con valor renovado. Quizá todavía te sientes cansado, inseguro o herido. No necesitas ocultarlo delante de Dios. Preséntate ante Él como estás. Busca ayuda de personas confiables cuando la necesites. Da el siguiente paso fiel con las fuerzas que tienes hoy.

El llamado a perseverar es una invitación a depender del Señor que nos sostiene. Su fidelidad es mayor que nuestra capacidad de aparentar fuerza.

La fe no pierde de vista a las personas

Las cartas de Pablo nos recuerdan que el servicio que da fruto tiene que ver con personas, no solo con actividades. Anhelamos que Cristo sea formado en ellas. Buscamos su bien, decimos la verdad, oramos, animamos, corregimos con humildad y ofrecemos lo que Dios nos confió.

A veces recibirán con gratitud nuestro cuidado; otras veces lo entenderán mal. No podemos gobernar el corazón ajeno ni garantizar el resultado de nuestro trabajo. Sí podemos examinar nuestras motivaciones y métodos, servir con amor y sabiduría, compartir las cargas como corresponde y negarnos a usar nuestro sacrificio para controlar la respuesta de alguien.

La pregunta para el hogar y el ministerio es concreta: ¿a quién ayuda mi manera de vivir hoy a crecer en Cristo? Deja que tu respuesta te lleve a orar y a dar un paso práctico de obediencia.

La fe mira a Cristo resucitado

Pablo no termina su relato de sufrimiento mirando la fragilidad del vaso. Mira a la resurrección y a lo eterno que todavía no se ve. Esa esperanza da horizonte a todo el estudio.

La preparación de Noé, la peregrinación de Abraham, las palabras de Pablo y el servicio cotidiano del creyente encuentran sentido en la fidelidad de Dios. Parte del fruto de nuestra obediencia puede verse ahora; otra parte, más adelante. Algunas de las cosas que esperamos permanecerán fuera de nuestra vista en esta vida. En toda etapa, Cristo resucitado es digno de confianza.

Así que llevemos con nosotros la pregunta central de BEYOND 2: ¿qué hace la fe mientras espera ver? Escucha a Dios. Se prepara. Habla. Sigue caminando. Ama. Sirve. Y mira a Jesús.

Una respuesta para los próximos siete días

Usa los próximos siete días para llevar esta enseñanza a acciones concretas. Escribe pasos lo bastante sencillos para realizarlos y lo bastante sinceros para que importen.

Día 1 — Dale una tarea a la fe.

Lee Hebreos 11:7. Nombra una responsabilidad sobre la que has hablado o esperado mucho, pero para la cual aún no te preparas. Escribe el primer paso práctico y dalo hoy.

Mi paso:

Día 2 — Elige tu rumbo.

Lee Hebreos 11:13-16. Identifica un hábito conocido que te atrae cuando el presente se vuelve incómodo. ¿Cómo sería seguir en la dirección señalada por la Palabra de Dios?

El patrón que resistiré:

Día 3 — Habla con verdad bajo presión.

Lee Salmo 116:10 y 2 Corintios 4:13-15. Cuéntale claramente a Dios lo que te resulta difícil. Después, di una verdad de la Escritura que hable a tu situación sin negar el dolor.

La verdad que hablaré:

Día 4 — Lleva el vaso de barro ante Dios.

Lee 2 Corintios 4:6-9. Nombra un área en la que te sientes limitado, confundido o cansado. Pide ayuda y da un paso prudente hacia el apoyo o el descanso que necesitas.

La ayuda que necesito:

Día 5 — Usa lo que recibiste.

Lee Mateo 25:14-23 y Juan 15:4-5. Elige un don, una oportunidad o una responsabilidad que puedas poner al servicio de alguien. Concéntrate en usarla fielmente, no en compararte.

Lo que voy a ofrecer:

Día 6 — Trabaja en oración por alguien.

Lee Gálatas 4:19 y Colosenses 4:12. Ora por nombre por alguien cuyo crecimiento haya sido lento o difícil. Pide que Cristo sea formado en esa persona y que Dios te dé sabiduría para saber cómo cuidarla.

La persona y mi oración:

Día 7 — Da con un corazón libre.

Lee 2 Corintios 12:14-15 y Juan 10:11-18. Ofrece un acto concreto de amor. Pide a Dios que te libre de necesitar elogios a cambio y te mantenga cerca de Jesús, el buen Pastor.

El acto de amor que ofreceré:

Declaración final

Responderé a lo que Dios ha dicho mediante la obediencia que puedo practicar hoy. No dejaré que la dificultad presente defina el alcance de su fidelidad. Cuando me sienta presionado, le llevaré mi debilidad y hablaré de su verdad con sinceridad. Usaré lo que me confió, buscaré el bien de otros y dejaré el fruto en sus manos. Mi esperanza descansa en Jesucristo, que vive y es fiel.

Oración final

Señor Jesús, gracias por encontrarte con nosotros en este estudio. Nos has mostrado que la fe es más que una emoción intensa o una frase segura. Enséñanos a escuchar tu Palabra y a responder con nuestra vida. Danos valor para prepararnos cuando nos confías una tarea. Cuando nos llamas a avanzar, no permitas que volvamos a lo conocido solo porque el siguiente paso resulta incómodo.

Examínanos en nuestra manera de hablar, Señor. A veces repetimos nuestros temores con más facilidad que tu verdad. Otras veces usamos palabras de fe para ocultar el dolor que deberíamos presentarte sinceramente. Enséñanos a hablar con confianza e integridad, a confiar en tu bondad y a decirte la verdad sobre nuestra aflicción, confusión y necesidad.

Te traemos nuestra debilidad. Algunos estamos cansados de responsabilidades que nadie ve. Otros llevamos dolor por familiares. Algunos hemos servido y vemos poco fruto; otros hemos sido heridos mientras procurábamos amar. Recuérdanos que tu tesoro está en vasos de barro y que tu poder sostiene a quienes dependen de ti. Danos descanso cuando lo necesitemos, ayuda sabia cuando haga falta y perseverancia para la labor que nos has confiado.

Cuídanos mientras cuidamos a los demás. Líbranos de buscar sus elogios, sus bienes o su dependencia. Forma a Cristo en nosotros para que nuestro amor sea paciente, sincero, humilde y bondadoso. Danos sabiduría para saber cuándo volver a orar, hablar o servir, y cuándo compartir una carga, establecer un límite necesario o dejar una responsabilidad que corresponde a otra persona. Te confiamos plenamente a quienes amamos.

Muéstranos cómo usar los dones y oportunidades que nos diste. Líbranos de las comparaciones y del miedo a comenzar. Que nuestro trabajo dé fruto que te honre y bendiga a otros. Cuando una puerta abierta traiga oposición, ayúdanos a discernir tu dirección. Cuando no veamos todo el camino, mantennos fieles a la luz que ya tenemos.

Sobre todo, fija nuestros ojos en ti, Señor resucitado. Tú eres el buen Pastor que dio su vida por las ovejas. Has ido delante de nosotros y permaneces a nuestro lado. Afírmanos cuando lo que vemos todavía está incompleto. Enséñanos a prepararnos, hablar, perseverar y amar mientras esperamos. Que nuestra vida haga visible la tuya y que toda la gloria sea para ti. En el nombre de Jesús, amén.

Pasajes bíblicos para seguir estudiando

• Hebreos 11:7-16 — Sigue la preparación de Noé y la peregrinación de Abraham. Observa lo que hicieron antes de ver plenamente lo que Dios prometió.

• Salmo 116:1-19 — Lee todo el salmo alrededor de las palabras «Creí; por eso hablé». Observa cómo aparecen juntas la gratitud y la aflicción.

• 2 Corintios 4:1–5:10 — Sigue el pensamiento de Pablo desde el tesoro del evangelio y las dificultades presentes hasta la esperanza de la resurrección y el caminar por fe.

• 1 Corintios 16:5-9 — Considera la puerta abierta de Pablo y sus adversarios. Pregunta cómo ayudan a discernir la oración, el consejo y la obediencia.

• Mateo 25:14-30 y Juan 15:1-8 — Compara el llamado a usar lo que se nos confió con la enseñanza de Jesús de que el fruto crece al permanecer en Él.

• Gálatas 4:8-20 y 6:1-5 — Estudia el anhelo de Pablo de que Cristo sea formado en los gálatas, junto con sus instrucciones sobre la restauración con mansedumbre y las cargas compartidas.

• 2 Corintios 12:11-21 y Juan 10:11-18 — Considera la disposición de Pablo a entregarse por otros a la luz de Jesús, el buen Pastor.

Nota sobre la fuente

Este estudio se desarrolló a partir de la predicación del pastor Tisdale en Tampa Life Church. Sigue su enseñanza desde la fe que se prepara y habla, pasando por la presión y la fecundidad, hasta la labor espiritual perseverante y el amor que se entrega. Las secciones amplían los pasajes bíblicos para el estudio personal y en grupo.